

COLECCIÓN RELATO
LICENCIADO VIDRIERA

CATÁLOGO

COLECCIÓN
RELATO LICENCIADO VIDRIERA

Director de la colección

Álvaro Uribe

Consejo Editorial de la colección

Gonzalo Celorio (México)

Ambrosio Fornet (Cuba)

Noé Jitrik (Argentina)

Julio Ortega (Perú)

Antonio Saborit (México)

Juan Villoro (México)

Director fundador

Hernán Lara Zavala

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Colección Relato Licenciado Vidriera

Catálogo



**RELATO
LICENCIADO
VIDRIERA**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2018

Características técnicas de la colección
Relato Licenciado Vidriera:
tamaño final: 11.5 x 17 cm (sin solapas),
impresión: interiores a 1 x 1 tintas, sobre bond blanco de
90 gramos, y forros a 2 x 0 tintas sobre cartulina Clásico
Granito Terra de 210 gramos (o similar),
terminados: cosido, pegado, plecado lateral
y retractilado individual

D. R. © 2018, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

ISBN: 978-970-32-0472-4 (colección)

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad
Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en México

AUTORES

Alas Clarín, Leopoldo: 127
Alarcón, Pedro Antonio de: 123
Altamirano, Ignacio Manuel: 139
Arévalo Martínez, Rafael: 29
Arredondo Inés: 183
Arreola, Juan José: 83
Asturias, Miguel Ángel: 81
Ayesta, Julián: 79

Beerbohn, Max: 205
Benét, Stephen Vincent: 91
Balzac, Honoré de: 103
Barthelme, Donald : 189
Bartolomé Donald: 187
Blasco Ibáñez, Vicente: 117
Bombal, María Luisa: 43
Bustamante, Octavio N.: 95

Carpentier, Alejo: 39
Carrasquilla, Tomás: 47:

Castera, Pedro: 125
Ceballos, Ciro B.: 131
Cervantes Saavedra, Miguel de: 13, 61, 85, 109,
133, 157, 181, 183, 207
Contreras, Hilma: 203

Dal, Vladimir: 197
D'annunzio Gabriele: 195
De la Mare, Walter: 201
Díaz Dufoo, Carlos: 117
Diderot, Denis: 159

Eich, Günter: 93
Emar, Juan: 153
Echeverría Estevan: 165
Elflein, Ada: 181
Eliot George: 175, 177
Elflein Ada María: 179
Estenssoro María Virginia: 191, 193

Fernández de Lizardi, José Joaquín: 19, 55
Fernández Güell, Rogelio: 117
Flaubert, Gustave: 149
Foster E.M.: 189, 191
Fuentes, Carlos: 83

Galindo, Sergio: 57
Gamboa, Federico: 65
Garro, Elena: 83
Gómez Carrillo, Enrique: 117
Gómez de la Serna, Ramón: 89
Gómez Mayorga, Ana de: 119
Guimarães Rosa, João: 99

Gutiérrez Nájera, Manuel: 59
Guzmán, Martín Luis: 83

Hilst, Hilda: 209
Huxley, Aldous: 113

Isherwood, Christopher: 113

Jacobs, William Wymark: 135
Jiménez, Guillermo: 101

Krusenstjerna, Agnes: 179

Lanza Silverio: 167
Leduc, Alberto: 121
Le Guin, Úrsula: 213
Liebeskind Jacob August: 169
López y Fuentes, Gregorio: 25
Lornet-Holenia, Alexander: 107

Loyola, Ignacio de: 17

Machado de Assis, Joaquim Maria: 73

Martí, José: 117

Martínez Moreno, Carlos: 51

Martínez Sotomayor, José: 83

Mejía Vallejo, Manuel: 63

Méndez, Miguel: 67

Monterroso, Augusto: 137

Morillas, Pedro José: 45

Munilla Ortega José: 171

Muñoz, Rafael F.: 83

Nervo, Amado: 27, 53

Novo, Salvador: 41

Núñez Cabeza de Vaca, Álvar: 147

Oreamuno, Yolanda: 97

Owen, Gilberto: 49

Ortega, José: 173

Pacheco, José Emilio: 83

Palma y Romay, Ramón de: 45

Pardo Bazán, Emilia: 111

Palma, Clemente: 77

Payno, Manuel: 21

Rabasa, Emilio: 33

Rebolledo, Efrén: 145
Reyes, Alfonso: 83
Roa Bárcena, José María: 105
Roth Joseph: 173, 175
Rulfo, Juan: 83

Sabines, Jaime: 155
Salarrué: 37
Seligson, Esther: 199
Schnitzler, Arthur: 115
Schwob, Marcel: 87, 163
Sierra, Justo: 129
Sierra O'Reilly, Justo: 23

Torres Bodet, Jaime: 69
Tozzi, Federigo: 161

Urzaiz, Eduardo: 75

Vasconcelos, José: 83, 117
Vega, Lope de: 15
Veríssimo, José: 31
Viana, Javier de: 143
Villaurretia, Xavier: 35
Von Krusenstierna Agnes: 177

Walsh, Rodolfo: 71

Warton Edith: 185, 187

Zayas, María de: 141, 151

EL ARTE DE NARRAR

FUNDADA EN 2003, LA COLECCIÓN RELATO LICENCIADO VIDRIERA, DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES y Fomento Editorial de la UNAM, se propone difundir entre los universitarios y el público lector en general una deleitosa y provechosa selección de obras maestras de la narrativa breve escrita por autores clásicos y prologadas por escritores y académicos de probada calidad. 11

Como sugiere su nombre, el punto de partida de esta colección es *El Licenciado Vidriera*, la más quijotesca de las doce “novelas ejemplares” que compuso Miguel de Cervantes Saavedra, y la idea rectora de su proyecto editorial consiste en formar conjuntos encabezados por una novela ejemplar distinta y susceptibles de reunirse en cajas que facilitan y embellecen su presentación.

En su primera fase, que abarca un total de 36 títulos, la colección Relato Licenciado Vidriera se concentra en la publicación de novelas breves o cuentos escritos originalmente en español por autores de Hispanoamérica, a los que se añaden, para incluir un par de ejemplos sobresalientes de la literatura brasileña, sendos relatos de José Veríssimo y de

Joaquim Maria Machado de Assis, ambos traducidos del portugués. En esta etapa inicial, además de una joya del Siglo de Oro español como *Dos novelas a Marcia Leonarda*, de Lope de Vega, conviven clásicos del siglo XIX mexicano, como *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, de José Joaquín Fernández de Lizardi; ejemplos notables de nuestro naturalismo, como *El evangelista*, de Federico Gamboa; narraciones emblemáticas del grupo Contemporáneos, como *Dama de corazones*, de Xavier Villaurrutia, y *Margarita de niebla*, de Jaime Torres Bodet; relatos imprescindibles de grandes narradores latinoamericanos, como *El Cristo negro*, del salvadoreño Salarrué, *Mors ex vita*, del peruano Clemente Palma, y *La amortajada*, de la chilena María Luisa Bombal, y obras señeras del siglo XX hispanoamericano, como *Torotumbo*, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *Fotos*, del uruguayo Rodolfo Walsh, y *El reino de este mundo*, del cubano Alejo Carpentier.

La segunda fase de la colección, que la extiende hasta 75 títulos, amplía su interés en la narrativa breve a las lenguas más difundidas de la literatura occidental. En esta nueva etapa coexisten *La ilustre fregona*, *La gitanilla*, *Rinconete* y *Cortadillo* y *El celoso extremeño*, de Miguel de Cervantes Saavedra; *Amar sólo por vencer* y *El prevenido engañado*, de María de Zayas, la mayor narradora del Siglo de Oro español; *La mano gloriosa y otros cuentos*, del erudito francés Marcel Schwob, admirado por Jorge Luis Borges; *Junto a los ríos de Babilonia*, de Stephen Vincent Béné-

deslumbrante y poco conocido cuentista estadounidense; *50 topos*, donde el narrador alemán Günter Eich crea un género que él practica con maestría; *Fortuna*, del austriaco Arthur Schnitzler, que en este relato se anticipa a la técnica joyceana del “flujo de conciencia”; *Dos cuentos de terror*, del inglés W. W. Jacobs, que incluye “La pata de mono”, aplaudido por Gabriel García Márquez, y *Bibliomanía*, un pequeño clásico de Gustave Flaubert; sin olvidar breves obras maestras de la narrativa escrita en México, como *Crónicas del volcán*, de Jaime Sabines, y varios cuentos de Augusto Monterroso reunidos en *Elogio de la mosca*. 13

Más allá de la gran diversidad de los autores representados en la colección Relato Licenciado Vidriera —la variedad de los temas que abordan, las técnicas que emplean, las lenguas en que escriben, las épocas y lugares en que vivieron— los unifica una característica esencial, decididamente cervantina: la de ser, cada uno a su manera, modelos nacionales o universales del arte de narrar.

Álvaro Uribe

El Licenciado Vidriera

Miguel de Cervantes Saavedra

EL LICENCIADO EN LEYES COME LA FRUTA, RECORDÁN-
DONOS EL PECADO ORIGINAL, Y CAE DESVANECIDO.
Cuando despierta —como en los cuentos de hadas— es ya
de vidrio, crueldad enorme, puesto que el pobre no puede
salir a descampado porque la gente (los niños sobre todo)
se burlan de él y lo maltratan tirándole piedras, por lo que
habrá de esconderse en los pajares. La novela es una ale-
goría de la vida, ya que, bien visto, todos somos de vidrio.
Podemos vivir algo más si acaso nos escondemos en el pajar
de la soledad, pero si nos exponemos a las piedras de la
compañía moriremos resquebrajados.

Un membrillo lo es todo o no es nada, si por membri-
llo entendemos la presencia emponzoñada del amor. Tal el
tema central de este relato de Miguel de Cervantes Saavedra
(España, 1547-1616), efectuado unos tres años antes de su
muerte. Es difícil decir que un gran escritor obedezca a tales
o cuales normas literarias, o que encontró una sola estética
en su larga pesquisa de pensar y sentir, cosas, ambas, meo-
llo de la genialidad de una novela. Porque, en realidad, sus
camino son impredecibles. Qué duda cabe que Cervantes

16 fue un hombre cultísimo (se implica que no únicamente por viajado sino por leído) pero ignoro, cuando cita a Ovidio en el original, si conoció el latín, pues cuando echa mano de Platón no hace sino seguir a todos aquellos que de él no se apartan desde el siglo xv italiano. Ya en otra parte he escrito que su ego es descomunal, como se observa a lo largo de los dos tomos de *El Quijote* en los que su poética acompaña de punta a cabo las hazañas del héroe, o sea que el escritor está en primer plano siempre, aun cuando “n” sean los narradores de la novela. Por lo que de inmediato aclara que es él el primero en lengua castellana en hacer “novelas” ya que las otras que corren por España son meras traducciones, tal vez del toscano, del latín o del griego.

Puesto que en Cervantes hay siempre el hilo de varias lecturas, dependerá del lector un entendimiento más o menos certero, pero siempre con rescoldos que nunca llegaremos a observar, ya que el escritor es insondable.

Sergio Fernández
Introducción

1a edición, 2003 / 60 pp.



Dos novelas a Marcia Leonarda

Lope de Vega

ESTAS NOVELAS SON UN CLARO EJEMPLO DE LA TRAMA QUE URDEN LOS CAMINOS LITERARIOS Y VITALES DE LOPE DE Vega, su autor: la literatura se hace por un capricho vital y la vida se vive como página literaria. Su amada le pide que novele y novela. Llena páginas y páginas como una prueba de amor, una caricia verbal, un arrebató del sentimiento. Más que novelas son un coloquio amoroso, una plática íntima, un diálogo entre el amante y la amada. En algunos momentos nos da vergüenza acercarnos a estos escritos porque sentimos que estamos invadiendo una zona privada. Jamás el lector ha jugado el papel de mirón tan descarnadamente como en las obras que ahora enfrentaremos. 17

Lope de Vega (España, 1562-1635) es una de las banderas no sólo de la dramaturgia de su tiempo, sino de la literatura universal. ¿Por qué, nos preguntamos, desvía su quehacer primordial hacia el acto de novelar? Por amor es la respuesta; por un no muy puro y complejo amor dejará un momento la escena y se pondrá a urdir tramas novelescas. Confiesa Lope que él no está hecho para eso del novelar; su oficio es otro y su amada lo sabe. ¿Por qué, entonces, se lo

pide? ¿Simple capricho? ¿Desafío? ¿Confianza en la genialidad del Fénix de los Ingenios? Jamás podremos responder certeramente, pero el hecho es que las novelas fueron escritas y ahí están para regocijo de la literatura española. Este género literario estaba naciendo y correspondía más a la sensibilidad de italianos y franceses, según el propio Lope.

- 18 Marcia Leonarda es el disfraz literario de su amada Marta de Nevares, joven casada que despierta sus pasiones de hombre que ya rebasa los cincuenta y está estrenando los hábitos sagrados. Todo en la vida de Lope corre por los vericuetos enloquecidos de la gesta barroca.

Juan Coronado
Introducción

1a edición, 2003 / 134 pp.



Autobiografía

San Ignacio de Loyola

LA LIBERTAD HABÍA SIDO UNA DE LAS PALABRAS CLAVE DE LAS ENSEÑANZAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, FUNDADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Por eso, fueron los jesuitas quienes trajeron la modernidad —que llevaba implícita ese nuevo concepto de libertad— al Nuevo Mundo. Fueron ellos quienes fomentaron y difundieron los estudios que nos abrieron los ojos a los latinoamericanos. 19

San Ignacio pertenece a la estirpe de hombres que han salido al mundo a luchar contra molinos de viento a partir de sus lecturas. Don Quijote lo hará a partir de las novelas de caballería; san Ignacio a partir de las vidas de los santos que leyó convaleciente después de casi perder una pierna por pelear contra los franceses en Pamplona. ¿Y si don Quijote hubiera leído vidas de santos y san Ignacio novelas de caballería, serían muy diferentes uno del otro? No lo creemos, y más bien nos gustaría pensar que se intercambiaban sus libros en secreto.

Quizá ninguna otra anécdota dibuja mejor a san Ignacio de Loyola (España, 1491-1556) como aquella que cuenta el propio Gonçalves da Câmara cuando le preguntó cuál sería

20 su reacción si, como era de temerse, el Papa disolviera la Compañía de Jesús. La respuesta de san Ignacio es reveladora: “Le pediría al Señor cinco minutos para hacerme a la idea y luego empezaría a trabajar para reconstruirla”. Por eso, como ha dicho uno de sus biógrafos más solventes, Fülöp Millar: “Ningún otro santo ha acercado tanto a Dios el mundo de los hombres, el verdadero mundo de los hombres de carne y hueso, pero también de pasiones, ambiciones y capacidad de resignación, como san Ignacio”.

Ignacio Solares
Introducción

1a edición, 2009 / 106 pp.



Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda

José Joaquín Fernández de Lizardi

CON CERVANTES, QUEVEDO Y FRANCISCO DE ISLA, EL PENSADOR MEXICANO COMPARTE EL HUMOR, ESTO ES, la ironía que obliga a negar lo dicho literalmente, como si leyéramos a contraluz lo que la letra oculta: la obra se inicia con un exordio o proemio que prepara el ánimo no para ganar la benevolencia de sus receptores, sino para distanciarlo del “famoso caballero” protagonista. Como estamos ante la parodia irónica de un currutaco o afectado seguidor de modas, sin ninguna complicación psíquica, la novela abunda en las marcas de inadecuación entre un estilo vanidoso, que se pretende sublime, y la pobreza económica e ideológica del ridículo don Catrín. Pero no se trata de un humor sarcástico, sino que explica por qué hubo gente adaptada y amoral. Esto incita a los lectores a actuar como las máscaras del teatro: con una ríen mientras con la otra lloran. Y lloran porque si al sanar de su locura redentora o utópica, don Quijote muere de melancolía o depresión, don Catrín ni siquiera entrevió un mañana más justo para aquel México que se estaba fundando como nación independiente. 21

22 José Joaquín Fernández de Lizardi (México, 1776-1827) eligió escribir novelas, el camino de la ficción, cuando la libertad de imprenta fue suspendida a raíz de sus peticiones y ataques de sinceridad en *El Pensador Mexicano* (de donde tomó su seudónimo). Habló demasiado claro en los años del tirano virrey Francisco Javier Venegas. Tras el fracaso de la guerra libertaria que encabezaron Hidalgo y Morelos, y durante la fingida paz de 1819, redactó *Don Catrín de la Fachenda*, novela que el censor Mercadillo aprobó. Sin embargo, Lizardi no logró publicarla por falta de suscriptores. Desde hacía años se veía llegar su excomunión; le aplicaron el anatema en 1822. Entonces hubo de habilitarse con una imprenta para “dar a luz” esta obrita. Pero nadie compra los acudidos de quien se perfila como excomulgado y acaba siéndolo. La obra se editó póstumamente; sus contemporáneos se la perdieron; a nosotros nos llega como resultado de un largo trabajo de crítica, esto es, de corrección.

María Rosa Palazón Mayoral
Introducción

1a edición, 2003 / 136 pp.



Trinidad de Juárez
Leyenda del año de 1648
Manuel Payno

ESTE ES EL RELATO DE UN AMOR AMENAZADO. VIUDA, 23
VIRGEN Y NUEVAMENTE DESPOSADA, TRINIDAD, LA PRO-
tagonista, enfrenta con valentía y decisión los ardides y las
amenazas de los que se vale don Hernando de Juárez para
seducirla y apartarla de los brazos de Arturo. Los inauditos
sucesos de pasión y venganza tienen como escenario la Ciu-
dad de México en el siglo XVII y los puertos de Acapulco y
Manila. Así Manuel Payno, el célebre autor de *Los bandidos
de Río Frío*, se asoma a la época virreinal y nos revela el
proceder de la institución más poderosa de la colonia espa-
ñola: la Inquisición.

Manuel Payno (México, 1820-1894) consiguió su cali-
dad de gran narrador a fuerza de perseverancia y trabajo.
Sus hallazgos y desfallecimientos pueden constatarse al revi-
sar su vasta obra prosística. Empezó a forjar su vocación de
fabulador de ficciones al cruzar los veinte años, al cobijo
de *El Año Nuevo*, revista de la Academia de Letrán, donde
hizo sus primeras incursiones literarias en el terreno de la
llamada novela corta; para dar rienda suelta a su talento lite-
rario, fue un asiduo cultivador del género. Francisco Mon-

terde apuntaba que “entre los balbuceos, las puerilidades e imperfecciones de Payno que denuncian falta de dominio del género apenas conocido en nuestro país, hay atisbos sorprendentes”. Las novelas cortas de Payno deben entenderse como ejercicios de búsqueda que paulatinamente fueron decantando la escritura de su autor.

- 24 Es interesante observar la religiosidad de Manuel Payno que tantos desacuerdos le procuró en su vida política de liberal moderado, así como el amor que siempre mantuvo por la historia y las cosas mexicanas.

Blanca Estela Treviño
Introducción

1a edición, 2004 / 72 pp.



El filibustero

Justo Sierra O'Reilly

EL FILIBUSTERO ES LA HISTORIA DE UNA GRAN PASIÓN, 25
 DE UN AMOR A PRIMERA VISTA QUE DESCONOCE SUS
 orígenes y que enfrenta todas las adversidades posibles sin
 temor a lo que pueda ocurrir. Tanto Diego el Mulato como
 Conchita, el objeto de su amor, están dispuestos a arrostrar
 todas las penalidades que sobrevengan con tal de no pres-
 cindir el uno de la otra. La pasión de Diego el Mulato no
 conoce límites y Conchita también es capaz de renunciar
 incluso a su propia sangre con tal de unirse a quien la sedujo
 con el simple brillo de sus ojos. Como sucede en las novelas
 decimonónicas, la historia está llena de paradojas, ironías
 dramáticas y predeterminaciones del destino.

Justo Sierra O'Reilly (México, 1814-1861) ocupa un
 lugar preponderante en la historia de la literatura mexicana,
 entre otras razones, por haber sido uno de los introductores
 de la novela como género literario en nuestro país. Como
 avezado lector de la novela europea del siglo XIX sus inte-
 reses estaban centrados en la emoción y el suspenso que
 producían las novelas de folletín al estilo Dumas, Sue y
 Richardson y por consiguiente su primera novela, *Un año*

26 *en el hospital de San Lázaro* (1845), escrita en forma epistolar, busca sobre todo interesar al lector a través de la trama y del conflicto psicológico de su personaje principal. Por otro lado, Sierra O'Reilly es también el creador en nuestro país de lo que se conoce como novela histórica, género que aprendió merced a sus lecturas de Sir Walter Scott, Bulwer y Victor Hugo; su segunda novela, la ya clásica *La hija del judío*, es una obra bien documentada en la historia de la Colonia y de las intrigas entre las principales órdenes religiosas, obra maestra en la cual narra con lujo de detalles las peripecias a que se ve sometida una jovencilla acusada por la Inquisición de ser hija de judíos con objeto de despojarla de su herencia y, además, impedir su matrimonio con un joven de la mejor sociedad. Pero Sierra tenía otra veta, la de la novela breve o relato que, de algún modo, explotó con éxito en los muy diversos periódicos que publicó a lo largo de su corta pero atribulada vida. En este género ensaya con las leyendas e historias que fueron famosas en la Península de Yucatán. A este género pertenece *El filibustero*.

Hernán Lara Zavala
Introducción

1a edición, 2003 / 70 pp.



CON *TIERRA* DE GREGORIO LÓPEZ Y FUENTES, A SIETE AÑOS DEL CENTENARIO DEL INICIO DE LA REVOLUCIÓN mexicana, volvemos la vista a esta literatura de época y en ella —como espejo astillado, como fotografía amarillenta, como película de cámara rápida y por momentos quemada—, comenzamos el corte histórico que impone una centuria e inevitablemente nos coloca los ojos en el campo mexicano para apreciar con la lupa de la objetividad y en su justeza testimonial toda la obra llamada de la Revolución. La lucha revolucionaria, si bien finalizada oficialmente, no deja de disparar de cuando en cuando su voz de rebeldía para llamarnos la atención sobre los incumplimientos y las injusticias que la hicieron estallar. 27

Gregorio López y Fuentes (México, 1897-1966), huasteco veracruzano que nació en el municipio que lleva en su honor el nombre de Zontecomatlán de López y Fuentes, buena parte de su vida la dedicó a la masonería y al periodismo en *El Universal* y en *El Universal Gráfico*. Sus primeros escritos literarios se enfocaron en la poesía, pero el ejercicio periodístico, agudizador de su capacidad de

observación, lo condujo por el cause creativo que discurrió en la sección de *El Universal Ilustrado*. Agudo en sus planteamientos, se inclinó más por la denuncia de la discriminación al indígena que por los elementos formales o estilísticos de la literatura. Por ello su obra se puede dividir en dos aspectos: ciudad y campo, que el autor entremezcla en su único libro de cuentos, titulado precisamente *Cuentos campesinos*, que si bien transcurre en el ambiente rural, tiene pinceladas humorísticas que brotan cuando se imbrican las costumbres urbanas y rurales.

López y Fuentes es un autor con preocupaciones personales y sociales de su época a las cuales dio cauce en su obra literaria; un buen ejemplo de ello es esta novela titulada *Tierra*, donde más que dar respuestas al lector se cuestiona sobre una larga, muy larga y sangrienta noche mexicana.

José Alfredo Reyes López
Introducción

1a edición, 2003 / 136 pp.



Mencía (Un sueño)

Amado Nervo

29

SEPARADOS POR UN TENUE HILO DE LUZ, DOS MUNDOS HABITAN EN ESTA NOVELA, DOS MUNDOS REPRESENTADOS por un orfebre, Lope de Figueroa, que “no ha existido nunca”, como dice el mismo autor en la introducción, y un monarca que bien pudo haber existido. El sueño de uno de ellos sirve a Nervo para explorar algunos de los temas que lo absorbieron con frecuencia en su vida literaria: la brevedad de la felicidad que se encuentra en los placeres sencillos de la existencia, en la de un artesano entregado a su trabajo y al amor de su compañera; la pesadumbre de un mundo vacío en el que el hombre se halla solo, el mundo de la modernidad con sus adelantos tecnológicos: “Los hombres volaban, Mencía, y eran mucho más libres... pero no felices”, y la imagen femenina de la esposa ideal.

En 1907 aparece en Madrid, dentro de la colección La Novela Semanal, un relato titulado *Un sueño*. La obra se inicia con una pequeña introducción donde el autor justifica la brevedad de su título como signo de una sociedad moderna que vive apresurada y siempre de paso. Dentro de la vasta obra de Amado Nervo (México, 1870-1919), *Mencía* (*Un*

sueño) se encuentra clasificada con las novelas *El diablo desinteresado*, *Una mentira*, *El sexto sentido*, *Amnesia* y *El diamante de la inquietud*. En diversas formas existe en ellas una nota común: la expresión masculina de la mujer ideal, figura inalcanzable, efímera, onírica, devaneo de los hombres que intentan poseerla. Hay un interesante juego de tiempos y espacios en la obra que sólo la maestría de un buen narrador puede realizar sin malograr la fantasía o el montaje con imprecisiones cronológicas y sin perder de vista el objeto narrado.

En esta novela el autor parece rendir un homenaje a dos símbolos muy fuertes del arte y del espíritu español: la ciudad de Toledo y su eterno pintor, el Greco.

Claudia Cabeza de Vaca

Introducción

1a edición, 2003 / 72 pp.



9 789703 204762

El hombre que parecía un caballo

Rafael Arévalo Martínez

¿A QUÉ OBEDECE EL TÍTULO DE ESTE LIBRO? EL NARRADOR REGISTRA LAS CIRCUNSTANCIAS EN MEDIO DE las cuales conoció al señor de Aretal, y pronto es seducido por la creciente *equinización* que advierte en su aventurero amigo: mueve el cuello como un caballo, camina como un caballo, ríe como un caballo. Pero, ¿quién es el señor de Aretal? Alguien que está más cerca de la animalidad que del espíritu y es por eso que carece de pudor, menosprecia a las mujeres, es incapaz de sentir solidaridad por los amigos y nunca respeta la ley. Miente y finge. De alguna manera, esa *equinización* lo transforma en centauro, híbrido de hombre y caballo, lo cual es tanto como decir que en la doble naturaleza del ser humano Aretal simboliza más el instinto y la cruda carnalidad que el espíritu.

En los últimos meses de 1914, el escritor Rafael Arévalo Martínez (Guatemala, 1884-1975), que entonces se encontraba en su finca Guadalupe, en la costa sur de su país, enfermó y tuvo que radicarse en la capital guatemalteca. Allí conoció al poeta colombiano Miguel Ángel Osorio —conocido por su seudónimo Porfirio Barba Jacob— y de

inmediato fue víctima de un extraño influjo. El propio Arévalo Martínez subrayó la irresistible fascinación que sintió por el colombiano: “Desde que lo conocí me sentí atraído por él. Yo tenía entonces mi alma de adolescente. Y Osorio me deslumbró [...] Algo había en aquel homosexual que se ajustaba en todas sus partes a otro algo mío, y ya junto con éste formamos un todo radioso”.

32 Cautivado más por su fuerte personalidad que por su voz poética, el guatemalteco se somete a todos los caprichos del bohemio y así, en medio de rencillas personales y altercados literarios, Arévalo Martínez padece una especie de epifanía a bordo del abismo y, casi en estado de trance, escribe el cuento que le dará celebridad: *El hombre que parecía un caballo*.

R. H. Moreno-Durán

Introducción

1a edición, 2003 / 60 pp.



El crimen de Tapuio

José Veríssimo

EL CUENTO QUE AQUÍ SE PUBLICA ES UNA REPRESENTACIÓN 33
DE LA SOCIEDAD AMAZÓNICA DEL SIGLO XIX Y GRAN
parte del XX. La niña Benedita es una indita dada en adop-
ción por sus padres a “Felipe Arauacú, su padrino de bau-
tismo, que la había pedido y la dio de regalo a la suegra”.
José Tapuio es un indio que a los quince años de edad fue
vendido (en trueque), por un hacha y una libra de pólvora,
personaje híbrido quien, sin perder su naturaleza india y su
conocimiento instintivo de la selva, sobrevive en la ciudad
como trabajador degradado y explotado, no pertenece a un
mundo ni al otro, pero comprende la perversidad de uno
y la bondad del otro. Por eso es un ser superior, capaz del
más grandioso sacrificio para salvar a una criatura injusta y
gratuitamente sometida al sufrimiento por el invasor rapaz
y el sadismo de una vieja malvada.

“El crimen de Tapuio” pertenece al libro *Escenas de la vida amazónica. Ensayo social*, que el escritor brasileño José Veríssimo (Brasil, 1857-1916) publicó en 1886. El autor es conocido sobre todo como crítico e historiador literario, pero también ejerció el periodismo y la docencia. Sus obras

más conocidas son las series de *Estudios brasileños* y *Estudios de literatura*, así como su *Historia de la literatura brasileña*. Nació José Veríssimo en una pequeña población llamada Óbidos, en el estado de Pará, y se educó tanto en Belem, capital de esta provincia, como en Manaos, capital del estado de Amazonas.

34 Sin ser propiamente positivista, en este libro el autor se asume como observador de la realidad social y procura representar lo más fiel y verosímilmente posible ese mundo que había conocido de niño, cuando navegaba con su familia de Belem a Manaos, o en sentido contrario, por ese inmenso mar que es el río Amazonas. Observaciones que lo acompañaron toda su vida y dejó plasmadas también en otros libros. Fue, además, un ferviente defensor de los indios brasileños.

Jorge Ruedas de la Serna

Introducción

1a edición, 2004 / 56 pp.



9 789703 216901

La guerra de tres años

Emilio Rabasa

LOS LIBERALES DE EL SALADO HACEN QUE SE CUMPLA EL ESPÍRITU DE LA GUERRA DE LOS TRES AÑOS AL IMPEDIR la celebración de actos de culto externo. Los conservadores, en cambio, ejercen sus creencias auspiciando fiestas religiosas. Un hecho jocoso de esta índole origina la acción de la novela. 35

Para mi gusto, Emilio Rabasa es uno de los mejores novelistas mexicanos del siglo XIX. Como pocos sabe contar las peripecias de la anécdota, sabe explicar con malicia y humor el por qué de las acciones. Sus personajes son sueltos, convincentes, posibles. A diferencia de otros autores, su primavera tiene cenizontes y clarines; sus bosques, cedros caobas y ocotes. Su lenguaje, sin dejar de ser castizo, posee un inconfundible sello nacional. Sus novelas son imprescindibles para conocer los distintos aspectos de la vida en la segunda mitad de nuestro siglo XIX.

Emilio Rabasa (México, 1856-1930) fue un escritor ocasional: consideraba la literatura como un pasatiempo, por lo cual dedicó la mejor parte de su talento al derecho y la política, actividades (según su criterio) más serias y tras-

cendentes. Don Emilio nace en Ocozocoautla, Chiapas, el 22 de mayo de 1856. Sus primeros estudios los hace en casa, bajo la tutela de sus padres. Los superiores los cursa en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, plantel donde se gradúa de abogado. Desempeña puestos públicos de cierta importancia en su estado natal y en Oaxaca. En 1886 se traslada a la Ciudad de México. Aquí dedica su tiempo a la enseñanza de la profesión, al mismo tiempo que la ejerce, sucesivamente, como defensor de oficio, agente del ministerio público y juez. Funda junto con Reyes Spíndola *El Universal*. Escribe para la prensa. En 1887 aparece el primer tomo de su tetralogía, *La bola*, que continuará ese mismo año y el siguiente, con tres volúmenes más, *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y *Moneda falsa*. En 1891, en las páginas de *El Universal*, publica *La guerra de tres años*, novela corta que cierra el ciclo de su actividad literaria. Ese mismo año asume la gubernatura del estado de Chiapas.

Emmanuel Carballo
Introducción

1a edición, 2004 / 68 pp.



Dama de corazones

Xavier Villaurrutia

37

AXAVIER VILLAU RRUTIA LE ENTUSIASMABA LA IDEA DE DAR A CONOCER LA INTIMIDAD DE LOS ESCRITORES mediante sus cartas o diarios, eliminando nombres propios y fechas. *Dama de corazones*, escrita bajo la inmediatez vital, bien podría ser la epístola sin nombres ni fechas que lo presentara ante la curiosidad de unos pocos. Julio, el narrador, comparte con el autor el habla bilingüe, la afinidad con el náufrago Robinson y con Proust y Picasso, el gusto y el temor hacia los espejos, algunos amigos (presumiblemente Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer y Enrique González Rojo), la pasión por lo *actual*.

Dama de corazones no es, entonces, una respuesta a la moda por las novelas líricas de aquellos años, sino el inventario de las más decisivas apuestas estéticas de su autor, la constitución de sí mismo como escritor en un espacio y un tiempo bien definidos.

Única novela escrita por Xavier Villaurrutia (México, 1903-1950) —que no el único proyecto de novela—, propone, más que un argumento, “el análisis de una situación presente con su duración”. La novela —o el relato, como

- prefería Villaurrutia para librarse de cualquier imposición genérica— apareció en abril de 1928, aunque comenzó a escribirse en 1925, cuando el autor contaba apenas 22 años y casi había concluido el periodo creativo correspondiente a *Reflejos*, publicado un año después y con el que inicia lo mejor de su poesía: *Nostalgia de la muerte* y el *Canto a la primavera*, en los que el poeta domina todos sus recursos.
- 38 Con *Dama de corazones* Villaurrutia, siempre discreto, temeroso del grito, optó por enterar a sus contemporáneos de la soledad que exigía para su escritura que, como se verá en futuras polémicas, no aceptaba discursión.

Pedro Ángel Palou
Introducción

1a edición, 2004 / 70 pp.



El Cristo negro

Salarrué

EL PERSONAJE PRINCIPAL DE *EL CRISTO NEGRO* EXPERI- 39
MENTA EL PEOR DE LOS DESCENSOS IMAGINABLES
al infierno, pierde sus pocas pertenencias, su familia, su
dignidad, su honor y su razón; sólo su fe permanece inque-
brantable y ésta es la única que habrá de salvarlo; pero aquí
se mezclan dos formas distintas de salvación: el sacrificio
humano mediante la crucifixión por una parte (dar la pro-
pia vida es, por supuesto, el más grande de los sacrificios
posibles) y su transformación en estatua, por la otra; esta
última otorga al primer acto de sacrificio la magnitud de lo
simbólico.

Salarrué consume así una extraña mezcla de tradición
y modernidad: sabe explotar las imágenes evidentes de la
pasión de Cristo, la compleja relación entre la santidad y
la locura, así como la función que otorgamos al arte para
desafiar el tiempo y el olvido, para rehuir la muerte e
implantar una forma de permanencia.

Escritor y artista plástico, Salvador Salazar Arrué (El
Salvador, 1899-1975) tomó el seudónimo de Salarrué para
firmar una obra que marcó hondamente el mundo artístico

centroamericano. Es uno de los representantes más brillantes de la corriente denominada “realismo poético”, cuya búsqueda de lo más trascendental partía de la más cotidiana realidad.

40 Salarrué viene de una tierra en donde lo mejor de los hombres coexiste con lo peor, lo que confiere al conjunto de sus obras un sentido trágico y grotesco. El esoterismo significó para él una fuente de inspiración, y esto puede percibirse en su obra aunque de manera indirecta: se trata más bien de una búsqueda de personajes y situaciones con reverberaciones trágicas; pero los rasgos más característicos de sus textos son el estilo y el tono.

Murió en su país natal, El Salvador, y dejó una obra literaria y plástica de capital importancia para el universo cultural centroamericano.

Philippe Ollé-Laprune

Introducción

1a edición, 2004 / 58 pp.



El reino de este mundo

Alejo Carpentier

BASTA COMPARAR LA INVENTIVA QUE TRASCIENDE DE ESTE 41
RELATO, DESDE SU TÍTULO MISMO HASTA SU ALUCINANTE
y apocalíptico desenlace, para comprender la novedad de su
propuesta estética. Ti Noel, el hilo conductor, es un joven
en el primer capítulo y un anciano en el último, pero básicamente
es el mismo en ambos extremos. Christophe, por
el contrario, es un cocinero al comenzar la segunda parte
del relato, un artillero poco después y un poderoso monarca
finalmente, pero sobre el proceso que condujo a aquel cambio
y a esta increíble metamorfosis nada se nos dice, como
para subrayar que lo maravilloso no tiene ni requiere explicación,
porque no responde a leyes de causa y efecto. Y eso nos trae de vuelta
al componente esencial de la nueva visión de la realidad americana
y de sus formas de representación discursiva.

La noción de lo “real-maravilloso”, que no debe confundirse con el realismo mágico, fue expuesta por Carpentier en un texto de 1948 que al año siguiente serviría de prólogo a la novela o “relato” que el lector tiene ahora en sus manos.

Alejo Carpentier (Cuba, 1904-1980) era muy consciente de ese vínculo primigenio entre realidad autóctona y ficción literaria. Véase su desafiante, categórica afirmación de que la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz de Castillo, es “el único libro de caballería real y fidedigno que se haya escrito”. A su juicio en ese libro se perfila ya la matriz de lo maravilloso americano.

42 Carpentier descubre en Haití, durante su alucinante viaje de 1943, no sólo la presencia de lo maravilloso sino también de la viabilidad de un método, de una hermenéutica del espacio americano. A propósito de su visita a la casa de Paulina Bonaparte y a la fortaleza de La Ferrière, en Haití, se preguntaba con fingido candor: “¿Qué más necesita un novelista para escribir un libro?” Algunos de sus críticos respondieron sin vacilar: una enorme bibliografía de varias lenguas.

Ambrosio Fornet
Introducción

1a edición, 2004 / 144 pp.



15
Return ticket
Salvador Novo

ESTE PRIMER LIBRO DE PROSA NARRATIVA DE SALVADOR 43
NOVO ES PASAPORTE PARA LA LECTURA Y RELECTURA de un autor nimbado, en partes iguales, por el talento excepcional y el escándalo. Novo es apenas un veinteañero; pero, contradictoriamente, asume y celebra su condición de rutinario, apoltronado sedentario, más la franca gordura, más una calvicie temprana, más los gruesos anteojos. Más: dará prueba de una fuerte musculatura de viajero solicitado por cambios de horarios, transbordos, saraos, compañeros y compañeras, vestuario, hoteles, costumbres, lenguas.

Aquí, con mayor claridad que en cualquier otro relato ortodoxo, imperan el principio, el nudo y el desenlace. Se parte, se traslada, se regresa. La escritura misma se impregna de movimiento. En esencia, la duración del viaje es el tiempo que uno tarda en retornar al punto de partida. Llega, fatal, la hora: *Return ticket*.

Salvador Novo (México, 1904-1974), nacido en la Ciudad de México, de padre español y súper madre mexicana, había seguido el periplo comercial nortño del progenitor: Jiménez, Chihuahua, Torreón (aquí lo sorprende 1910: el

año de la última reelección de Porfirio Díaz). En 1917 la familia se instala de fijo en la Ciudad de México y *El Joven* Novo ingresa (uno más de pocos) a los patios y salones de la Escuela Nacional Preparatoria.

44 Colabora en la prensa nacional (no estudiantil); entra en relación con ateneístas inscritos como Pedro Henríquez Ureña y ateneístas posibles como Ramón López Velarde; colabora con la Editorial Cultura; se lanza a fondo con una *Antología de cuentos mexicanos*; dirige el Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública; se atreve, junto con Xavier Villaurrutia, al teatro de revista y a la fundación de *Ulises*, publicación precedente de *Contemporáneos*. Pongámonos de pie.

Además, al tiempo que profesa literatura en la “prepa” y en los Cursos de Verano para Extranjeros, se interna en aquella clandestinidad sexual de la que da cuenta en otro libro suyo: *La estatua de sal*.

Fernando Curiel
Introducción

1a edición, 2004 / 116 pp.



La amortajada

María Luisa Bombal

UNA MUJER DENTRO DE SU ATAÚD SE AFERRA AL PASADO. 45
MIRA, SIENTE Y OYE LO QUE ACONTECE EN TORNO SUYO, percibe colores, los detalles de su velorio, mientras reconstruye momentos singulares de su vida, pasiones, desilusiones y angustias; lazos con sus hijos y con los hombres que ocuparon un lugar lo suficientemente importante como para recordarlos en el momento final. Desde el cuarto donde yace, registra las entradas y salidas de cada uno y, como cuadros impresionistas, rememora los momentos de ardor, celo, gozo y sufrimiento que le depararon. En esos instantes de lucidez, como han de seguirle creciendo las uñas y el cabello dentro de la tumba, le crece la sensibilidad aunque tal vez no pueda ya, quizás jamás pudo, establecer los límites exactos entre la vivencia onírica, la ensoñación y la realidad. Y se pregunta ¿era preciso morir para saber ciertas cosas?

Una de las mujeres más notables de la literatura chilena y la mejor estudiada en el extranjero fue María Luisa Bombal (Chile, 1910-1980), nacida de una familia perteneciente a la alta burguesía de Viña del Mar.

A los doce años y después de morir su padre salió hacia París con su madre. Estuvo casi una década, lo que le permitió cursar materias humanistas en Nôtre Dame de L'Assomption, el liceo La Bruyère y La Sorbonne. Precoz y culta, a los siete años escribió algunos versos, y a los quince una pieza teatral elogiada por Ricardo Güiraldes como “producto de una imaginación peligrosa”. Afirmaba que quiso ser actriz, pero sus verdaderas inclinaciones, su apego a la gramática, el dominio de al menos tres idiomas, su frecuentación a las conferencias que dictaba Paul Valéry, y un gusto temprano por la lectura la llevaron definitivamente hasta las letras.

En francés había escrito un cuento y ganado un concurso; sin embargo, abandonó el francés y retomó el castellano, en su opinión el más hermoso y altanero de los idiomas, y partió a Santiago durante varios meses y de allí a Buenos Aires. Se sabe que fue huésped de Pablo Neruda y se comenta que incluso ocuparon la misma mesa de cocina cuando escribían poemas.

Beatriz Espejo
Introducción

1a edición, 2004 / 96 pp.



Una pascua en San Marcos

Ramón de Palma y Romay

El ranchador

Pedro José Morillas

EN ESTOS DOS RELATOS ESTÁ CONTENIDA CASI TODA LA NARRATIVA CUBANA, CUYAS PRINCIPALES LÍNEAS DE desarrollo remiten a ambos extremos de la pirámide social y a los colores que mejor los representan: blanco arriba, negro abajo. Tendrían que pasar más de un siglo y varias revoluciones para que, primero, se pudiera hablar de ese matiz racial y cultural que Nicolás Guillén denominó “color cubano”, y después, se diera voz narrativa a quienes nunca la tuvieron.

47

En *Una pascua en San Marcos* Palma se atreve a insinuar que aquel parásito inescrupuloso y engreído (Claudio) era el trasunto literario de una realidad histórica, no sólo la representación sino el destino de su clase. Mientras que, con *El ranchador* de Morillas, la crueldad y la violencia irrumpen en nuestra narrativa.

Una pascua en San Marcos fue publicado en la revista habanera *El Álbum* en 1838, *El ranchador*, escrito al año siguiente, no se publicó hasta 1856, en la revista *La Piragua*. Son textos muy diferentes entre sí, como también lo fueron sus autores: Ramón de Palma y Romay (Cuba, 1812-1860),

de veintiséis años a la sazón, resultó ser un grafómano incorregible —poeta, narrador, crítico...—; Pedro José Morillas (Cuba, 1803?-1881), nueve años mayor que él, sería en cambio un publicista escurridizo y reticente —lo que tal vez explique el misterio de *El ranchador*. Surgen ambos en un clima literario dominado a escala mundial por el romanticismo.

48 Para la narrativa isleña, la tertulia habanera de Domingo del Monte fue lo que, por esa misma época, significó la Academia de Letrán para la mexicana. No parece que Morillas haya tenido el privilegio de pertenecer, como Palma, al cenáculo de Del Monte, pero hubiera bastado *El ranchador* para otorgarle las debidas credenciales.

Ambrosio Fornet
Introducción

1a edición, 2004 / 136 pp.



En la diestra de Dios padre

Tomás Carrasquilla

EL HÉROE DE *EN LA DIESTRA DE DIOS PADRE* NO SÓLO 49
 DERROTA AL DIABLO EN UNA PARTIDA DE TUTE SINO
 que también engaña a la Muerte, a la que ata en las más
 elevadas ramas de un árbol y allí la deja, hasta que la intem-
 perie la desgasta y enmohece. El antiquísimo recurso de los
 tres deseos que ciertas potestades le conceden al hombre
 como retribución de un favor recibido, se convierten en las
 argucias del recursivo Peralta.

Desde el título hasta el último párrafo —donde pre-
 cisamente se entiende la razón del título—, la historia de
 Peralta es un monumento construido con el habla popular
 más desenfadada, un alarde de socarronería, una entroniza-
 ción del ámbito regional y, sobre todo, una apología de ese
 casticismo hoy casi olvidado pero que fue una de las etapas
 que sufrió y gozó nuestra literatura antes de conquistar su
 mayoría de edad.

La narrativa colombiana se inicia alrededor de 1575,
 cuando un niño que apenas contaba nueve años de edad des-
 cribe el primer cadáver que ve en su vida. Tres siglos más
 tarde, otro niño, también de nueve años, Tomás Carrasquilla

(Colombia, 1858-1940), escuchó en la mina El Criadero la historia del hombre que encadenó a la Muerte, que años más tarde trasladaría al papel. Sin embargo, entre 1867 —año en que el futuro escritor escuchó la versión oral— y 1897 —año en que la hizo suya bajo el título *En la diestra de Dios Padre*—, la muerte habría de causarle muchos estragos a la literatura colombiana. Para confirmarlo baste recordar los desenlaces de las tres novelas más significativas publicadas durante el periodo transcurrido desde el momento en que Carrasquilla escuchó el cuento de los mineros hasta aquél otro en que su prosa le dio vida propia.

R. H. Moreno-Durán

Introducción

1a edición, 2004 / 54 pp.



9 789703 215102

Novela como nube

Gilberto Owen

LA OBRA DE GILBERTO OWEN (MÉXICO, 1904-1952) 51
 DESLUMBRA Y MARAVILLA, PERO SUS FUEGOS NO SON exclusivamente de artificio. Bajo un aparente caos, el autor hace alarde de oficio, de arquitectura, de pleno dominio de sus materiales. El estilo de *Novela como nube* es vanguardista, y todas las figuras están presentes: simultaneísmo, cubismo, la greguería, la metáfora. Cuando parece que estamos a punto de atrapar, como lectores, el enigma que el autor propone, da un esguince y nos lleva por nuevos laberintos. La lectura de esta novela desconcierta y estimula, exaspera y desafía, engaña e ilumina.

Novela como nube es una exploración de los misterios femeninos y de la imposibilidad de aprehenderlos. Es uno de los acontecimientos literarios más notables en la historia de la prosa mexicana moderna, pues Owen, siempre adelantado a su tiempo, sigue siendo nuestro contemporáneo.

Novela como nube apareció en 1928. Su autor había escrito ese experimento narrativo entre marzo y abril de 1926, es decir, cuando contaba apenas con 22 años de edad. Nacido en El Rosario, Sinaloa, e instalado después en

Toluca, donde escribió sus primeros versos, tres años llevaba de vivir en la capital y estar relacionado con el grupo de escritores al que por edad y afinidades intelectuales pertenecía.

52 *Novela como nube* comparte con las novelas de Torres Bodet y Villaurrutia el tener como protagonistas a jóvenes personajes femeninos, mujeres inteligentes, sensibles y pensantes, pero al mismo tiempo inasibles, etéreas, rebeldes al dominio varonil. A la exploración de ese ser insustituible, Gilberto Owen dedicaría trabajos posteriores, tanto en el genio de su vida como en el talento de su obra: las cartas de amor a Clementina Otero, y los versos de su libro mayor, *Perseo vencido*, donde se hayan algunos de los poemas amorosos más altos de nuestra lengua.

A 76 años de su primera aparición, *Novela como nube* aún desconcierta y estimula, exaspera y desafía, engaña e ilumina a los que Owen llamaba “numerales lectores”.

Vicente Quirarte
Introducción

1a edición, 2004 / 80 pp.



53
CON LAS VIDAS FRUSTRADAS DE UNA PAREJA Y EL TEXTO SIEMPRE EN PREPARACIÓN DE PRIMITIVO, MARTÍNEZ Moreno crea en *Los aborígenes* un relato acremente paródico, donde se ironiza sobre las ilusiones acariciadas por nuestros países a fines del siglo XX: la modernización planeada según modelos externos, la fe en el progreso constante e ininterrumpido, la inserción igualitaria de las naciones de América Latina en el contexto universal.

Los aborígenes marcó una importante toma de posición en momentos en que la OEA decidía la expulsión de Cuba desde el balneario uruguayo de Punta del Este, en una de esas violentas cirugías practicadas sobre el rostro de “nuestra América” a lo largo del siglo XX, y que apenas llegaron a vislumbrar algunos de los modernistas evocados en la *nouvelle*.

A los cuarenta y tres años, cuando Carlos Martínez Moreno (Uruguay, 1917-México, 1986) se inicia en el oficio de narrador, era ya una voz prestigiosa en el ámbito de la cultura. De 1943 a 1951 ejerció la crítica de teatro en el semanario *Marcha* de Montevideo, publicación que nucleó

a gran parte de los intelectuales independientes de la política oficial desde su fundación, en 1939, hasta su clausura por el gobierno militar, en 1974. Entre sus numerosos ensayos periodísticos sobre diversos aspectos de la cultura y la política, destaca una serie sobre “Montevideo en la literatura y en el arte”, reunida en 1971; era un apasionado de la ciudad, de sus rincones y lenguajes. A la experiencia del periodismo, frecuente entre los intelectuales de su generación, aunaba el ejercicio de la abogacía; fue defensor de oficio durante años, y defensor de procesos políticos, a raíz de lo cual fue perseguido y tomó el camino del exilio, que lo trajo hasta México, a mediados de los setenta; aquí vivió sus últimos años, trabajando como profesor de la UNAM mientras proseguía su labor literaria.

El color que el infierno me escondiera (1981), le valió el premio de la revista *Proceso* y la Editorial Nueva Imagen en un concurso sobre “El militarismo en América Latina”.

Rocío Antúñez Olivera
Introducción

1a edición, 2004 / 80 pp.



El diamante de la inquietud

Amado Nervo

EN *EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD* LA TRAMA APELA AL FANTASMA, AL MUERTO, PARA GANAR EL ENIGMA. UNA 55
 pareja feliz debe separarse en equis tiempo pues la mujer (viuda recasada) juró a su primer marido entrar a un convento antes de los treinta años y orar por él hasta que la muerte los reuniera. Para entonces ella tiene veinticinco. Esta situación no tendría problema si los fantasmas no existieran pero como, según el texto, sí existen, entonces se vuelve conflictiva. El esquema de personajes: dos hombres amigos entre sí y una mujer que es la amada de uno de ellos. El amigo del amante funge como promotor amoroso o como confidente. Tras un intervalo de convivencia de la pareja, ésta se separa por designio fatal (sexos irreconciliables o maldición del fantasma), ella se torna ausente y él queda con su amigo...

La narración que tiene el lector en sus manos pertenece a un segundo ciclo narrativo de Amado Nervo (México, 1870-1919). El primer ciclo se ubica en México a finales del siglo XIX. Empieza con historias ambientadas en el medio rural, y se acaba en lo urbano e, incluso, con intención cos-

mopolita. Hasta ese momento Nervo sólo conoce el mundo nacional; el otro por lecturas e imágenes. De hecho, le tocará morir en el extranjero, en Uruguay.

La cercanía de Nervo al espiritismo y la teosofía, quizá más por lectura que por militancia, fortalecieron esa temática. Su interés por estos asuntos había empezado en México y siguió en España.

56 En varios relatos de Nervo la mejor mujer es la que no está. La ausencia, efectiva o inminente de la amada, aumenta su valor. Más que amar a la mujer, Nervo ama su ausencia. El miedo de perder lo que amamos es la sal de la vida, nos dice en esta historia. Su presencia vale porque muy pronto se irá. Su ausencia vale más porque ya nunca volverá. La ausencia femenina permite la floración de la fraternidad masculina, permite redefinir una identidad de género amenazada por el feminismo creciente.

José Ricardo Chaves

Introducción

1a edición, 2003 / 72 pp.



9 789703 216628

Viaje a la isla Ricamea

José Joaquín Fernández de Lizardi

EL LECTOR A QUIEN LAS UTOPIAS LE SON FAMILIARES, AL 57
 LLEGAR A LA PRIMERA ESCENA QUE TRANSCURRE EN LA
 isla, anticipa que el resto de la novelita será dedicado a la
 descripción de la vida utópica en Ricamea. Pero se equi-
 voca: Ricamea no es una utopía, resulta ser una distopía
 típica hispanoamericana. ¿Fue el modelo de Lizardi su pro-
 pio país, al cual deseaba criticar sin ser castigado, como ya
 lo había sido?

Lo importante del *Viaje a la isla Ricamea* no es su con-
 tenido político, ni lo es la interesante historia de las aven-
 turas del protagonista, sino la forma, que se adelanta a su
 tiempo, ya que es la primera novela corta en la literatura
 mexicana, y tal vez la hispanoamericana, así como *El Peri-
 quillo Sarniento* es la primera novela.

En el segundo número del tercer *Pensador Mexicano*, el
 semanario que José Joaquín Fernández de Lizardi (México,
 1776-1827) publicaba en la Ciudad de México, apareció el
 jueves 20 de enero de 1814, sin título, la primera parte de la
 novela corta ahora conocida como *Viaje a la isla Ricamea*.
 La segunda parte continúa en el número tres (jueves 27 de

enero), y la tercera y última en el número cuatro (jueves 3 de febrero).

58 El narrador de la historia, en primera persona, es Manuel, quien desde la isla Ricamea escribe una carta a su hermano el Pensador Mexicano. La manera en que la carta de Manuel llega a las manos del Pensador indica que Lizardi deseaba darle un giro literario, ya que la presenta dentro de un marco que explica el origen del texto, técnica narrativa ya utilizada por Cervantes en el *Quijote*.

Luis Leal
Introducción

1a edición, 2004 / 44 pp.



Polvos de arroz

Sergio Galindo

59

LA SOLTERONA CAMERINA RABASA, VARIAS VECES TRAICIONADA POR SU PARENTELA, ANHELA RECUPERAR SU vida a los setenta sin saber cómo habían terminado sus posibilidades de ser feliz. Escritora de cartas ardientes y sinceras destinadas a un joven de veintiséis años cuya dirección y teléfono conoció en la revista *Confidencias*, nos provoca cordialidad y nos recuerda a muchas mujeres condenadas al sacrificio inútil por la fuerza de costumbres centenarias.

Polvos de arroz trata una vejez irremediable y devastadora, en planos que van del presente al pasado y descubren la información sesgadamente, con recuerdos, fragmentos de misivas, diálogos burlones. Fue la novela corta más perfecta de Galindo, la que cimentó su prestigio, la que fijó su estilo y le enseñó a transmitir la ternura fraterna que le inspiraban los seres humanos.

Los diccionarios de literatura le atribuyen a Sergio Galindo (México, 1926-1993) cuatro libros de cuentos y nueve novelas. Hay casi un abismo entre los relatos primerizos, quinientos ejemplares bajo el cuidado de Jesús Arellano

editados por el autor de veinticinco años, y los últimos que demuestran la malicia de quien domina secretos y logra un ritmo creciente y temáticas y enfoques novedosos.

60 Su nutrida producción demuestra la tarea pertinaz de quien, sin ser un estilista, vino entre nosotros a contar historias que pescaban a los lectores y no los soltaban hasta el final. Las contaba desde que en la adolescencia destruyó un par de manuscritos, desde que estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, desde que convenció a su madre y hermanos para que le pagaran un pasaje a Europa.

A las propuestas de Galindo se debe la revista *La palabra y el hombre* en su mejor época y a su paso por el Instituto Nacional de Bellas Artes, del que fue luego director, diversas promociones culturales. Todo sin dejar su literatura. Siempre probaba técnicas, exploraba registros que le ganaron, además de puestos importantes, varios premios, entre ellos el Mariano Azuela, el José Fuentes Mares y el Xavier Villaurrutia.

Beatriz Espejo
Introducción

1a edición, 2004 / 72 pp.



Por donde se sube al cielo

Manuel Gutiérrez Nájera

MARIE AIMÉE, SOPRANO FRANCESA QUE DEBUTÓ EN MÉXICO CON LA OPERETA *LA GRANDE-DUCHESS* *de Gérolstein*, de Jacques Offenbach, en 1873 parece haber dado origen a Magda, la protagonista de *Por donde se sube al cielo*, personaje que también representó, dentro de la novela, esta misma opereta. Así, Magda se emblemizó como la comediente parisiense, sinónimo de “cortesana” por aquellos días. Y fue el único personaje femenino, en la obra najeriana, que correspondió al prototipo de la mujer modernista: mitad ángel y mitad demonio.

En la narrativa universal este tema fue tratado con frecuencia durante la segunda mitad del siglo XIX. La diferencia y lo avanzado de la obra najeriana es que ésta fue la primera que pretendió que la sociedad tomara conciencia de la parte de culpabilidad que tenía en la “caída” de las jóvenes desamparadas, y que permitiera que éstas pudieran redimirse socialmente, es decir, deja abierta la posibilidad de matrimonio.

Al terminar el año de 1859, el 22 de diciembre, nació una de las máximas figuras de la literatura mexicana:

Manuel [Demetrio Francisco de Paula de la Santísima Trinidad Guadalupe Ignacio] Gutiérrez Nájera (México, 1859-1895). Su madre, doña Dolores, fue quien le enseñó a reconocer las primeras letras y a leer, premonitoriamente, en un periódico. Desde entonces parece que se creó el eslabón que lo ató a los diarios y que dio sentido a su vida de escritor. Por lo que lo conoceremos como el poeta-periodista o el periodista-poeta, pues aunque parecería que en teoría el Duque Job trató de separar ambos quehaceres, en la práctica amalgamó uno y otro.

Manuel Gutiérrez Nájera se inició, desde muy joven, como escritor. A los diecisiete años apareció su primera publicación, y durante las dos décadas siguientes colaboró en cerca de treinta y seis diarios y revistas literarias de la época, en ocasiones hasta con cinco entregas al día. Para tan ardua tarea utilizó alrededor de veintiséis seudónimos y algunas variantes de éstos, por medio de los cuales mostró no sólo su genio creador, sino también su versatilidad en el análisis constante de la realidad nacional.

Belem Clark de Lara
Introducción

1a edición, 2004 / 156 pp.



El coloquio de los perros

Miguel de Cervantes Saavedra

EL RECURSO CERVANTINO DE SERVIRSE DE DOS ANIMALES PARA URDIR SU HISTORIA VA MUCHO MÁS ALLÁ DEL ejemplo moral de las fábulas y de los diálogos de Samosata para inscribirse como una obra verdaderamente moderna que prefigura a los caballos de Swift, al gorila, la rata, el perro y los insectos de los cuentos de Kafka así como los bestiarios de Borges y Arreola. La conversación entre Cipión y Berganza mucho se parece a las que sostienen Don Quijote y Sancho en sus viajes por Castilla y el Toboso en donde el más ingenuo habla libremente de su vida y el más discreto hace las acotaciones, comentarios, correcciones e interpretaciones al margen de la acción principal.

63

El coloquio de los perros está poblado de refranes, circunloquios y aforismos como *El Quijote* y *El Licenciado Vidriera* y es una proyección de las opiniones políticas y sociales del propio Cervantes.

El hombre no desciende del mono sino del perro parecería afirmar Miguel de Cervantes Saavedra (España, 1547-1616) en su más célebre, compleja y debatida novela breve, en donde dota a un par de canes con la facultad del habla.

La tradición de trocar a seres humanos por animales proviene de las fábulas de Esopo y de *El asno de oro* de Apuleyo aunque Cervantes se inspiró más para esta novela en los diálogos de Luciano de Samosata. La crítica cervantina ha catalogado *El coloquio de los perros* como una “novela picaresca dialogada”. Pero el relato forma parte también de una crítica de costumbres, es una radiografía de la España contrarreformista y sobre todo representa una proyección de las opiniones políticas y sociales del propio Cervantes en torno a la época que le tocó vivir. Así nos ofrece veladamente un reflejo satírico de su visión del mundo al grado de que el crítico Laín Entralgo llama a la obra “el soliloquio de Cervantes”.

Hernán Lara Zavala
Introducción

1a edición, 2007 / 101 pp.



9 789703 247981

La muerte de Pedro Canales

Manuel Mejía Vallejo

EL PRIMER CUENTO, “LA MUERTE DE PEDRO CANALES”, 65
 HABLA DE UN TEMA QUE OBSESIONÓ A SU AUTOR: LA muerte del otro como conjuro para poder seguir viviendo; un crimen en el que la muerte de un amigo es la muerte de una parte de uno mismo. En el segundo, “La venganza”, un hijo abandonado se despide de su madre, deja la casa y parte en busca de su padre, llevando un gallo bajo el brazo. Su duro final tiene la misma atmósfera misteriosa y llena de dolor de algunos cuentos de Rulfo: “Creo que iba llorando...” El tercer cuento, “Duelo a cuarto cerrado”, es una pequeña pieza épica contada por un coro trágico; la sangre que sale por debajo de la puerta queda grabada en nuestra memoria como un grito.

Manuel Mejía Vallejo (Colombia, 1923-1998) era un muchacho más que andaba perdido por las calles de Medellín. Había tenido que abandonar su tierra y su pueblo. *La tierra éramos nosotros* fue su primera novela y se publicó en 1945. Después de trabajar durante algunos años como profesor, periodista y funcionario judicial, fue despedido de todos los cargos por su militancia en las filas del movi-

66 miento liberal que dirigía Jorge Eliécer Gaitán, y se vio obligado a abandonar su país a raíz de la guerra civil no declarada entre los partidos conservador y liberal. Durante los años siguientes viajó por El Salvador, Costa Rica y Panamá como corresponsal de *El Espectador* de Colombia, y de otros periódicos de Centroamérica; por sus ideas políticas fue deportado varias veces de algunos de estos países y cuando se quedaba sin empleo, por culpa de la censura o de los golpes de Estado, se ganaba la vida jugando cartas.

Juan José Hoyos
Introducción

1a edición, 2005 / 84 pp.



El evangelista

Federico Gamboa

PUBLICADO POR PRIMERA VEZ EN UNA REVISTA DE 67
NUEVA YORK. *EL EVANGELISTA* VIENE A SER UNA ESPECIE
de colofón a la obra narrativa de Federico Gamboa, donde
muestra su mayor virtud como narrador: la presentación de
un buen relato, sólidamente armado. La novelita fue escrita
en Cuba, durante el exilio del escritor y pasa revista a medio
siglo de historia de México, desde el sitio de Querétaro
hasta la Revolución mexicana, a través de la figura de Moi-
sés Torrea, un teniente al servicio del imperio que acaba su
vida en la plaza de Santo Domingo, procurándose el sus-
tento diario con las cartas que escribe.

Federico Gamboa (México, 1864-1939), quien nació y
murió en la Ciudad de México, inició y terminó su carrera
de escritor con novelas cortas. Se dio a conocer antes de
cumplir los 24 años con *Del natural* (1888), una colección
de cinco novelitas: “El mechero de gas”, “La excursionista”,
“Uno de tantos”, “El primer caso” y “Vendía cerillos”. El
libro fue editado en Guatemala, donde el joven escritor vivía
en calidad de Secretario de la legación mexicana en aquel
país. Gamboa, que debe buena parte de su fama a la novela

68 *Santa*, estudió jurisprudencia y desde muy joven fue miembro del servicio exterior. La mayoría de su obra literaria son novelas, amén de obras de teatro de alto contenido social, sin olvidar una copiosa obra periodística, que lo convirtieron en uno de los principales cultivadores del realismo en México. Pasó muchos años en el extranjero, principalmente en América del Sur, donde escribió casi toda su obra, en la que nunca dejó de referirse a su patria. Federico Gamboa fue un mexicano que estuvo en el mundo y cuyas estancias en otras latitudes le sirvieron para adentrarse más en la realidad de su suelo natal; en efecto, se aprecia mejor lo mexicano cuando se le compara con lo extranjero. Una interesante muestra de lo anterior es *El evangelista*.

Óscar Mata
Introducción

1a edición, 2005 / 60 pp.



ENTRE TARDES SANGUINOLENTAS Y AMANECERES DORADOS DE MELANCOLÍA, LECTORA, LECTOR, DI MARCO AL suicidio en común de unos tres mil yaquis, en este mi primer cuento al que he titulado “Tata Casehua”.

Todo aquello que sobrevive puesto en el universo imaginario, no perece. Tata Casehua pulsa, reclama su presencia histórica y la atención tuya.

Del otro cuento “De cuando Pedro Maulas ayudó a Dios a rejuvenecer viejos”, te diré, lo forjé con base en chispazos sueltos más la andanada de cosas que me dictó la imaginación. Creo que este cuentecito también tiene lo suyo. Por lo demás yo me lavo las manos.

[Habla el propio Miguel Méndez (Estados Unidos, 1930-2013)]: cerca del barrio Pascua habitado por indios yaquis, sito en aquellos entonces en la periferia de Tucson, piscábamos algodón gente de todas las edades, también mujeres. Entre algún centenar, dos que tres gringos y muy pocos negros manoteábamos de las matas de algodón el moterío blanco fibroso. Esto era en aquellos quince años explosivos; así que me le pegué a un surco algodónado, al lado de un viejo yaqui

setenteño. No me respondía el indio una sola palabra, indiferente como piedra. Le ayudé a cargar su costal hasta la balanza; también le acerqué agua. En aquellos días, lejos de mi pueblo ejidal sonorenses, solo y mi alma desde los catorce, sobrevivía del quehacer que fuera. Durante las noches leía insaciable, libro tras libro, dolido y encabronado de ser esclavo, así tiernón y todo; esclavo desertor del México eterno de mis más hondas raíces; de un México negado a los pelados sin futuro, sin más puertas abiertas que las de un pinche desierto fronterizo con todo y su arenero al rojo vivo, chupasangre y sudores, sádico inmisericorde.

Miguel Méndez

Introducción

1a edición, 2005 / 64 pp.



9 789703 223664

Margarita de niebla

Jaime Torres Bodet

EN ESTA OBRA SE NARRA LA HISTORIA DE UN ENAMORAMIENTO QUE SE ENVUELVE EN LA NIEBLA DE LA POESÍA, que sirve de filtro, como en las películas que quieren huir de la rasposa realidad. Un primer retrato del personaje nos lo describe así, “dentro de una cabellera de aire, una mirada de zafiro”. El tono de sublimación de la realidad aparece como una constante en todo el recorrido del texto. Se diría que el *art nouveau* ha sentado sus reales en estas páginas; su escritura es de buen gusto, estilizada, burguesa, frívola, amanerada.

71

Margarita de niebla tiene que ser leída por las nuevas generaciones, pues nos muestra con nitidez lo que se hacía literariamente en esos años turbulentos que no parecían dejarle espacio a las expresiones culturales, sobre todo a aquellas que no se inscribían en el “nacionalismo institucional” que trataba de imponerse a sangre y fuego.

Jaime Torres Bodet (México, 1902-1974) fue, sin lugar a dudas, un hombre de su tiempo, una figura ejemplar; representó al hombre de acción, al escritor y al intelectual fundidos en una misma imagen. Su tiempo histórico le marcó

72 la ruta: ser parte de la construcción de una cultura nueva, la que estaba naciendo con la Revolución. Recibió muy de cerca el espíritu vasconcelista que era el fuego primordial del nuevo siglo, el orgulloso y prepotente siglo xx. La historia de la literatura lo coloca en el grupo generacional de los Contemporáneos, pues comparte con ellos su primera formación en la Escuela Nacional Preparatoria, sus lecturas universalistas, su vocación poética y, en cierto sentido, la amistad que los llevó a la participación en revistas que estaban ayudando a la formación de un nuevo medio intelectual.

Juan Coronado
Introducción

1a edición, 2005 / 122 pp.



MÁS QUE UN CUENTO PROPIAMENTE DICHO, WALSH 73
EMPRENDE UNA VERDADERA “MICRONOVELA”. EN
apenas 37 páginas y 41 pequeños “capítulos” crea todo un
mundo, el de la provincia argentina, que tan bien conoció
en su infancia y adolescencia, donde los jóvenes se debaten
entre el acatamiento de las tradiciones sociales y familiares,
y la ruptura que representa el “progreso” y “la modernidad”.

Como diría Cortázar a semejanza del cuento, una foto-
grafía imanta significados que no se encuentran en ella, atrae
realidades a las que alude la imagen; lo mismo sucede, pues,
con la forma de capitular la novela breve *Fotos*. El escri-
tor apenas roza su objeto aludido y es el lector quien debe
conectar las partes para hacerlas inteligibles, como un rom-
pecabezas de estampas o como un álbum de fotos que es un
relato novelesco.

Para muchos, Rodolfo Walsh (Argentina, 1927-1977) es
el paradigma de una tensión resuelta: la de la relación entre el
intelectual y la política, entre la ficción y el compromiso
revolucionario. Su actividad política y su desarrollo como
escritor se encuentran íntimamente ligados, al grado de que

se puede trazar un antes y un después literario de Walsh, a partir de que convergen sus dos pasiones: la literatura y la política. Creció en el seno de una familia conservadora, de ascendencia irlandesa. Estudió en un colegio de monjas irlandesas y estuvo interno en una congregación de curas también irlandeses. A los 17 años comenzó a trabajar en la editorial Hachette como traductor y como corrector de pruebas y a los 20 publica sus primeros textos periodísticos. En junio de 1956 se entera de los fusilamientos clandestinos en un basural, en el marco de una insurrección comandada por el general Suárez. Walsh viaja a Cuba donde funda a mediados de 1959, junto con el argentino Jorge Masetti, la agencia de noticias Prensa Latina. En 1973 comienza a militar en la organización “Montoneros”. El 25 de marzo, entre las 13:30 y las 16 horas, es secuestrado por el Grupo de Tareas 3 de la infame Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA); Rodolfo Walsh llegó muerto a la ESMA y aún no se sabe qué fue de su cuerpo acribillado.

Guillermo Samperio

Introducción

1a edición, 2005 / 72 pp.



El secreto de Augusta

Machado de Assis

E¹ TEMA DE *EL SECRETO DE AUGUSTA* ES PSICOLÓGICO Y 75
 POR ELLO UNIVERSAL: LA FRIVOLIDAD. GESTOS, comportamientos, vestidos y expresiones son revelados como actuaciones de doble propósito. El argumento, complejo o sencillo, es lo de menos, lo importante es la personalidad de los protagonistas plasmada con nitidez y que muestra la decadencia de la clase que anhela conservar el poder. Son letras escritas con tinta de desprecio hacia la existencia regalada e interesada que no fue la que le tocó en suerte a Machado de Assis.

Aquel que pretenda comprender al Brasil decimonónico deberá acudir a los escritos de este autor, no por sus estampas de época y testimonios; lo que hace significativas a las letras machadianas es su sentimiento.

Vino a nacer Joaquim Maria (Brasil, 1839-1908) en un siglo difícil y lares tristes: el 21 de junio de 1839 en el Morro do Livramento en Rio de Janeiro. En Brasil contrastaban la bonanza de los aristócratas y las sórdidas favelas. La niñez de Joaquim Maria fue aligerada con las atenciones de su pudiente madrina Maria Jose Mendonça Barroso, por quien

76 recibió su nombre; la adolescencia de Joaquim Maria, pese a su mala salud, fue un encadenamiento de ocasiones afortunadas. Prefirió la biblioteca pública a los pupitres escolares y tomó lecciones del sacerdote Silveira Sarmiento. Como con regularidad contemplaba las vitrinas de las librerías, el dueño de una —el poeta Francisco de Paula Brito— lo invitó a pasar. Al editor le agradó aquel muchacho tímido, autodidacta y de hablar lento: le dio un puesto de aprendiz de tipógrafo y con esto el acceso a lecturas contemporáneas. A pesar de su epilepsia declarada su pulso constante y firme creó crónicas, ensayos, crítica literaria, traducciones, cuentos, poesía y teatro.

Camilo Ayala
Introducción

1a edición, 2005 / 72 pp.



ESCRIBIENDO EN 1919, EDUARDO URZAIZ SITÚA SU NOVELA TRES SIGLOS DESPUÉS, EN UNA IDENTIFICABLE MÉRIDA del año 2218, cuando exhaustos los combatientes de todos los países, agotados los recursos financieros, desarmados los ejércitos, se tornó propicia la socialización de la producción agropecuaria e industrial y se nacionalizó la actividad comercial, al mismo tiempo que se suprimieron las herencias.

77

En este contexto, la novela nos enfrenta de pronto a la presencia rotunda del amor humano. Aquel sentimiento amoroso completamente olvidado, perteneciente al pretérito, a la época “salvaje” de hace siglos, cuando la sociedad era injusta y oprobiosa, inestable y prejuiciosa.

Eugenia es sin duda un jalón importante en la narrativa de anticipación sociológica, no solamente en nuestro país y en los países hispanohablantes, sino incluso en el resto del mundo.

Eduardo Urzaiz Rodríguez (Cuba, 1876-1955) fue una figura capital en el Yucatán de toda la primera mitad del siglo xx. Hombre de gran talla intelectual, su personalidad

78 brilló en los campos de la ciencia y la literatura, el arte y la academia, por lo que su naturaleza polifacética constituyó un aporte formidable en la vida cultural de Mérida. Fue maestro normalista y médico obstetra y psiquiatra. Cultivó prodigiosamente la pintura, el dibujo y la caricatura, y él mismo ilustraba todos sus textos. Su vocación poliédrica se nutrió de cuatro influencias significativas: de la enseñanza positivista; de los albores inquietantes de la psiquiatría moderna; de la magna obra política y agraria, social y educativa de Salvador Alvarado, líder revolucionario; y por último, del colosal proyecto vasconcelista de las cuatro universidades nacionales.

Carlos Peniche Ponce
Introducción

1a edición, 2006 / 156 pp.



Mors ex vita
Clemente Palma

EN LA OBRA DE PALMA COINCIDEN LO FANTÁSTICO, LO 79
MODERNISTA Y LO GÓTICO, TRES DIMENSIONES QUE NO
siempre van juntas. Lo gótico no sólo tiene que ver con lo
erótico y lo oscuro, sino también con lo malsano, con un
cierto gusto por lo anómalo y enfermizo, muy en conso-
nancia con el decadentismo literario tan en boga en esa
época.

Como el nombre de la noveleta expresa en latín, la
muerte surge de la vida, la continúa en otro nivel de exis-
tencia, apenas concebible para nosotros, seres encarnados,
ciegos al resplandor trasmundano.

Clemente Palma (Perú, 1872-1946) fue un escritor
peruano de literatura fantástica en tiempos del modernismo,
esto es a fines del siglo XIX y principios del XX. Su obra de
creación literaria consiste básicamente de dos colecciones
de relatos: *Cuentos malévolos* e *Historietas malignas*.

En los relatos de Palma se percibe claramente la heren-
cia narrativa y el linaje dramático de Poe y de la literatura
francesa del XIX simbolista, como lo es la de Baudelaire,
Huysmans y Villiers de l'Ile Adam, con referencias a la filo-

sofía alemana romántica e idealista, así como al floreciente ocultismo en lo que éste tenía de antipositivista. Estos diversos elementos se combinan para cuestionar los límites de la realidad, socavando así la dictadura del positivismo y la tecnología. Palma usa la imagería gótica para hablar de asuntos sexuales que la ideología literaria del siglo impedía nombrar directamente, como la necrofilia, el incesto, la homosexualidad o el bestialismo.

José Ricardo Chaves
Introducción

1a edición, 2005 / 80 pp.



Helena o el mar del verano

Julián Ayesta

UNA MAÑANA, EL ADOLESCENTE DESPIERTA Y SIENTE EL FLUIR DE LA VIDA EN TODAS SUS VENAS. TIEMPO DE realización y felicidad. Ante sus pupilas sedientas vuelve a desentumecerse el verano, la brisa lo hace consciente de su tajante desnudez. El mar se confunde con el cielo y describe una comba en las alturas. Y Helena, un trozo de luz encarnada en un prado repleto de grillos e insectos, se infiltra lentamente por cada poro. Al fin lo descubre el adolescente: no hay más alegría que el amor furioso, con sus colores afilados y blandos.

81

El libro de Ayesta es un canto consternado y colérico, impotente y sublime, lloroso y orgiástico; una emulación de Dios y una aspiración a ser Dios tan humana, tan terriblemente inútil y digna de elogio.

Julián Ayesta (España, 1919-1996), abogado y diplomático de carrera, escribió varias obras teatrales, pero su inquietud literaria lo condujo también, una sola vez, a los territorios de la novelística. Fruto de esta incursión narrativa es *Helena o el mar del verano* (1952), publicada apenas un año después de que Camilo José Cela viese aparecer la pri-

82 mera edición de *La colmena* en Buenos Aires, y en la misma década en que salían a la luz, en la España franquista, dos textos fundamentales: *Los bravos* (1954) de Jesús Fernández Santos y *El Jarama* (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio. Novela corta o relato largo *Helena...* testimonia el innegable talento de su creador y pone en entredicho la consabida perorata de que en la España de posguerra —después del tremendismo y antes de Luis Martín-Santos— todo era realismo social.

Adrián Curiel Rivera
Introducción

1a edición, 2006 / 80 pp.



TOROTUMBO CONSTITUYE UNA ALEGORÍA. YA QUE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS ELABORA UNA FICCIÓN LITERARIA, vuelta una historia que representa o significa otra distinta. Ambas resultan relacionadas entre sí, por lo que la imaginada simboliza la sucedida en realidad. 83

En efecto, este cuento de Asturias tiene por trasfondo el suceso que encarna el derrocamiento de la revolución democrática guatemalteca, con la que él estuvo identificado en su momento, y a la cual representó en diversas ocasiones a través de cargos en el servicio diplomático. Fue agregado cultural, embajador o integrante de delegaciones en asambleas y conferencias internacionales, durante los dos gobiernos que en sus correspondientes ejercicios impulsaron el desarrollo del movimiento revolucionario (1944-1954), que tuvo un profundo significado transformador.

Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1899-Madrid, 1974) vuelve realidad literaria particular una dolorosa temática que, de alguna manera, estaría referida a una situación general que le tocaba muy de cerca, porque afectaba a muchos con quienes se identificaba sentimentalmente y con cu-

yos sufrimientos se solidarizaba. El autor manifiesta esa solidaridad a través de un tratamiento cuidadoso de su inventiva, en este cuento que captura la atención del lector.

84 Guatemala es un país de población mayoritariamente indígena maya, no integrada en el conjunto general que forman los mestizos, llamados ladinos. En la narrativa de Asturias los indígenas ocupan destacada consideración, por la importancia que le merecen como sujetos mismos de representatividad guatemalteca.

José Luis Balcárcel Ordóñez

Introducción

1a edición, 2007 / 88 pp.



9 789703 242221

Los diez mejores cuentos del siglo XX

Reyes • Vasconcelos • Martínez Sotomayor •

Martín Luis Guzmán • Rafael F. Muñoz • Arreola •

Rulfo • Garro • Fuentes • J. E. Pacheco

PARA ESTA SELECCIÓN, LUIS LEAL PARTE DE LA ÚNICA BASE INCONTROVERTIBLE: LA PACIENTE LABOR DE LEER y catalogar libros, revistas y periódicos. Cree, y la cifra es aterradora, que 50 por ciento de los cuentos no se han editado en libros; que mientras esta tarea no se realice, y su realización es problemática, los juicios que se emitan del cuento, en su fluir histórico, estarán contaminados de error.

85

Los textos elegidos son resultado de las simpatías y preferencias de Leal, según dijo en entrevista: a la generación del centenario pertenece Alfonso Reyes (México, 1889-1959), en cuyo cuento, “La cena”, aparece una nota nueva: la fantasía. Dos autores de este periodo, Martín Luis Guzmán (México, 1887-1976) y José Vasconcelos (México, 1882-1959), merecen, aun sin ser cuentistas, su inclusión, ya que sus textos son productos de la narrativa de la Revolución, respectivamente, “Pancho Villa en la cruz” y “El fusilado”. En el cuento de Rafael F. Muñoz (México, 1899-1972), “Oro, caballo y hombre”, acerca de la muerte de Fierro, la realidad certificada y la ficción se mezclan y confunden. José Martínez Sotomayor (México, 1895-1980) no pertenece estricta-

mente al grupo de los Contemporáneos, pero escribió durante los mismos años “El timbalero”. Entre los cuentos de Juan Rulfo (México, 1917-1986) me quedo con “¡Diles que no me maten!”, sus personajes son seres desolados, conmueven.

86 De Juan José Arreola elijo “El guardagujas” (México, 1918-2001), es uno de los mejores escritores de este género; es un maestro y cuenta ya con discípulos. Carlos Fuentes (México, 1928-2012) es un cuentista de cuerpo completo; en su “Chac Mool” vemos fundido el mundo real del autor con el inquietante mundo de su fantasía. Faltaba el cuento de Elena Garro (México, 1916-1998) “La culpa es de los tlaxcaltecas” y de los cuentistas posteriores a 1960, el de José Emilio Pacheco (México, 1939-2014), “El Emperador de los Asirios”.

Luis Leal, selección

Emmanuel Carballo, Introducción

Esta selección, editada por primera vez por la UNAM, es una sabia muestra que refleja lo más depurado de las diversas tendencias cuentísticas que imperaron en el siglo pasado.

Hernán Lara Zavala, Epílogo

1a edición, 2007 / 166 pp.



La ilustre fregona

Miguel de Cervantes Saavedra

LA GRACIA DE LA ESCRITURA CERVANTINA ESTÁ PRESENTE 87
 CON TODA SU PLENITUD EN “LA ILUSTRE FREGONA”, UNA
 de las *Novelas ejemplares* (1613) más leídas, estudiadas y
 citadas. Si no por la rica animación del argumento, el dibujo
 puntual de los personajes, la recreación de los ambientes,
 el impulso sostenido de la historia, la vivacidad del idioma,
 este relato sería recordado sin duda por dos momentos en
 los que la lengua de Miguel de Cervantes alcanza cotas de
 auténtica originalidad y de genio: el pasaje en el que se hace
 un retrato colorido y elocuente de la vida picaresca y los
 versos de los ovillejos, género que había hecho su primera
 aparición en el capítulo XXVII de la Primera parte del *Qui-
 jote* (1605).

Constanza es un personaje de veras llamativo dentro
 de la inmensa galería de las mujeres cervantinas, desde la
 ausencia sublime y tragicómica de Dulcinea del Toboso
 hasta la cómplice ducal Altisidora, llena de ingenio y sal,
 o la espectacular Esmeralda de “La gitanilla”, dechado de
 magnetismo sensual y decididor y modelo de la Esmeralda
 de Victor Hugo. Nunca se insistirá bastante en la agudeza

psicológica de Miguel de Cervantes Saavedra (España, 1547-1616) y en su casi milagrosa capacidad de observación, que en este apartado especial de su obra —el que contiene sus personajes femeninos— prefigura el genio de Gustave Flaubert.

88 Sea esta edición universitaria y mexicana un recordatorio de que el orbe de Cervantes va mucho más allá del *Quijote*: en todos sus libros hay una pasión descomunal de la forma, un oído privilegiado y todos los dones conocidos de la energía portentosa que animaba de mil y una maneras a ese “ingenio lego”.

David Huerta
Introducción

1a edición, 2006 / 94 pp.



9 789703 237692

La mano gloriosa y otros cuentos

Marcel Schwob

COMO ESCRITOR DE CUENTOS, MARCEL SCHWOB FUE UN CREADOR DE INDIVIDUALIDADES. PARA ÉL, A DIFERENCIA DE LA CIENCIA QUE SE ABoca A LO GENERAL, EL ARTE HA DE OCUPARSE DE LO INDIVIDUAL. EJEMPLIFICA ESTA IDEA CON PASAJES DE BIÓGRAFOS QUE HAN TRANSMITIDO LOS “RASGOS HUMANOS” ÚNICOS DE SUS SUJETOS. A PARTIR DE ELLOS, EL BIÓGRAFO IMAGINARIO PUEDE DESPRENDER UNA HISTORIA PARTICULAR. 89

Según Jules Renard, amigo cercanísimo, Schwob no estaba dispuesto a escribir novelas y consideraba que generacionalmente había llegado demasiado tarde, diciendo: “solo nos queda una cosa por hacer después de nuestros mayores: escribir bien”.

Durante los últimos días de su vida Marcel Schwob (Francia, 1867-1905) sufrió un grave mal intestinal; mermado de salud, afectado de una enfermedad misteriosa, murió de un resfriado a la edad de 37 años. A su muerte comenzaron a brotar los consabidos “rasgos humanos” de su personalidad en las plumas de quienes lo conocieron. André Gide, por ejemplo, cuenta que sobre las dos chimeneas de su departamento, había espejos casi completamente

tapados por telas y papeles, pues Schwob no soportaba ver su imagen reflejada. La actriz Marguerite Moreno, quien fuera esposa del cuentista, recuerda que, para conjurar el ruido que producían el conserje, los hijos de un vecino y un loro parlanchín, Schwob golpeteaba a media noche un gong enorme con el que pretendía sumirlos “en el terror y la tristeza”.

90 Schwob comparaba su trabajo de biógrafo imaginario con la creación demiúrgica, quizá porque chocaba un tanto con su metáfora de la creación de individualidades... Según Francis Jammes, tenía nariz de pico de gaviota y traducía al vuelo el latín en un francés inimitable, era un hombre de un saber extraordinario y poseía la voz más melodiosa que jamás escuchara.

Jaime Moreno Villarreal
Introducción y traducción

1a edición, 2006 / 64 pp.



Dos falsas novelas

Ramón Gómez de la Serna

LA “FALSA NOVELA RUSA” APARECIÓ COMO UN TEXTO 91
VANGUARDISTA Y PROVOCADOR, AL QUE UNOS CUANTOS
años después acompañarían cinco falsas novelas más: una
china, una tártara, una negra, una alemana y una americana,
reunidas en un solo volumen editado en París en 1927.

Gómez de la Serna, con su premeditada narración, cuya
falsedad radica en su propia y gozosa confesión, pone un
pie dentro de la historia de la literatura universal, aceptando
que se puede escribir, no como en el pasado, pero sí desde
ese otro pasado irrepetible que fosiliza la literatura y que es,
sencillamente, la lectura.

Es mucho más que una exageración esta “falsa novela
rusa”, debida a un lector intrigado e intrigante: Ramón
Gómez de la Serna (España, 1888-1963). Publicada por pri-
mera vez en la *Revista de Occidente* en 1923, trasluce la
devoción e irreverencia con las que en asuntos de letras solía
conducirse el escritor español.

Llama la atención el juicio de Gómez de la Serna, un
tanto precoz, para situar el futuro cierto e inapelable de una
narrativa que hoy con naturalidad nos parece tan inequív-

voca como ordenado el desfile de sus hacedores: Pushkin, Gogol, Lermontov, Goncharov, Turguenev, Dostoievski, Tolstoi, Korolenko, Chéjov, Bunin, Kuprin, Gorki, Bulgakov, Babel...

92 Caso distinto es la falsa novela norteamericana “El hijo del millonario”, la historia del muchacho millonario que para mitigar su hartazgo necesita embestir con sus autos de lujo a humildes peatones... El dinero en abundancia no es suficiente pues, según el narrador, David “equilibraba el bienestar de su vida con el crimen...”

Miguel Ángel Echegaray
Introducción

1a edición, 2006 / 76 pp.



Junto a los ríos de Babilonia

Stephen Vincent Benét

DE “JUNTO A LOS RÍOS DE BABILONIA” SE PUEDE EXTRAER 93
UN MENSAJE ANTIMILITARISTA Y UNA CRÍTICA DEL PRO-
greso tecnológico desgobernado. Pero esas conjeturas son
posteriores y casi accidentales a la magia que ejerce la
narración. En sus frases lacónicas y reiterativas late un ritmo
intemporal que remeda al de los versículos de la Biblia. No
en balde el título está tomado del salmo 137: “Junto a los ríos
de Babilonia, sentados allí, al recordarte, lloramos sin con-
suelo”, que remite a su vez a los pasajes del Libro de Daniel
y de la Revelación de San Juan donde sobrecogedoramente
se recuerda o vaticina la condena de los babilonios por el ira-
cundo Dios de los hebreos. Sólo en los últimos párrafos del
cuento el lector se percata de que ese lenguaje arcaizante,
propio del hechizo y la plegaria, no corresponde a un pasado
remoto sino al horror posible de una guerra total.

Stephen Vincent Benét (Estados Unidos, 1898-1943)
era oriundo de Bethlehem en Pennsylvania. Su padre, un
militar de carrera que no desdeñaba los libros, le enseñó a
apreciar la historia y las letras de su país. Su abuelo había
sido el primer cadete del Estado de Florida inscrito en West

Point y luego se había distinguido peleando contra los confederados en la Guerra de Secesión. Era quizá previsible que el vástago de esta singular estirpe de guerreros letrados amara a los Estados Unidos como pocos escritores norteamericanos en su tiempo y todavía menos en el nuestro. A semejanza de Walt Whitman, a quien admiró y celebró en su poesía, Benét exploró minuciosamente sus propias raíces y se propuso darles voz. Contemporáneo de los escritores de la “generación perdida”, pero menos turbulento y acaso menos soberbio, resistió mejor que ellos a las tentaciones de la celebridad. Escribió poesía, varias colecciones de cuentos, algunas novelas. Cuando murió a los cuarenta y cuatro había producido diecisiete volúmenes de ficción y preparaba una exhaustiva historia en verso de los Estados Unidos, *Western Star* de la que sólo alcanzó a terminar el Libro I que, publicado de manera póstuma el año siguiente, le valió el segundo Premio Pulitzer en una carrera literaria que duró un cuarto de siglo.

Álvaro Uribe

Introducción y traducción

1a edición, 2006 / 72 pp.



9 789703 237210

41
50 topos
Günter Eich

GÜNTER EICH FUE MIEMBRO FUNDADOR DEL GRUPO 47, 95
COMPARTIENDO CARTEL, ENTRE OTROS, CON PAUL
Celan, Heinrich Böll, Günter Grass e Ingeborg Bachmann.
Según la leyenda, fue un bicho que a todo se oponía, al
éxito, a la naturaleza, a la civilización, a las expectativas del
público; curiosamente, acabó por convertirse en un escritor
secreto, en un antihéroe, en una contraseña entre iniciados.

Los *Topos* oscilan revoltosos entre la mera narrativa,
el poema, la viñeta y el chiste. Su lenguaje escueto y lim-
pio (y no sólo éste) los emparenta con Kafka; su contenido
nos remite a los años 60, cuando, por poner un símil musi-
cal, Bartok ya sonaba a clásico en las salas de estar recién
amuebladas por la reconstrucción alemana. La crítica nunca
omite hablar del absurdo y el *nonsense* al referirse a los
Topos, pero, si vale el oxímoron, en Eich ya “tiene sentido”.

La vida de Günter Eich (Alemania, 1907-Austria, 1972)
es la de un escritor de cuerpo entero en tiempos precarios,
acaso más para la moral que para el físico. Nace el primero
de febrero de 1907 en Lebus, a orillas del Oder, en Brandem-
burgo. En 1918 la familia se traslada a Berlín. Allí muere

la madre (¡a sus once años!), y cuatro más tarde, siguen a Leipzig, donde su padre se casa con el ama de llaves. Tras concluir el bachillerato se inscribe en 1925 en la carrera de sinología en Berlín. En 1927 publica sus primeros poemas en una colección de poesía joven y un texto en prosa, *Europa contra China*, bajo el seudónimo de Erich Günter. Después pasa año y medio en París, “estudiando sinología”, y además de escribir poemas, ensayos, bosquejos dramáticos y traducir, entabla contacto con Philippe Soupault. En 1932, Eich abandona los estudios y se marcha a Dresde para vivir como escritor de tiempo completo. A partir de ese momento ya no dejará de escribir radiodramas hasta el descubrimiento de la televisión, lo que en la Alemania del profesor Unrat equivalía más o menos a ser guionista de Hollywood en nuestros días. Hasta aquí su primera juventud. Su primera madurez coincide con tiempos aciagos. El primero de mayo de 1933 solicita su afiliación al partido nacionalsocialista. Antes de 1939 había escrito 25 radiodramas.

Víctor Herrera
Introducción y traducción

1a edición, 2007 / 124 pp.



Invitación al dancing

Octavio N. Bustamante

UNA ERRATA HA BORRADO EL NOMBRE DE OCTAVIO N. BUSTAMANTE PARA LA HISTORIA DE LA LITERATURA mexicana del siglo XX, de suerte que no sólo la primera de sus narraciones, *Invitación al dancing*, salida de la imprenta del gobierno del estado de Tlaxcala en 1927, sino también el conjunto de su obra, aguardan las lecturas de un futuro distinto. 97

Hoy, en ausencia de Bustamante no queda más remedio que divertirse con su *Invitación al dancing*. Ése es el sentido por el que se vuelve a publicar ochenta años después de su primera vida, aparte del que pueda tener la propia recuperación. Porque el único sentido de una recuperación no es otro que el de intentar, por lo menos, el trazo de un límite a la Escuela de la Indiferencia, es decir, al olvido.

Al igual que varios de sus contemporáneos, como el poeta Miguel N. Lira, como el narrador Guillermo Jiménez y como Justino Fernández y Edmundo O'Gorman, Octavio N. Bustamante (México, 1903-1966) tuvo un aprecio enorme por la tipografía y la buena formación de la página. Y con Antonio Caso, el hijo del filósofo, fundó una edito-

98 rial que no podía llamarse sino Stylo, en donde el mismo Bustamante prologó una edición de *El Periquillo Sarniento*, con grabados en madera de Julio Prieto, fechada en 1942, tal vez inspirado en las litografías originales de la novela de José Joaquín Fernández de Lizardi; ese mismo año ilustró una antología de Manuel Gutiérrez Nájera, *Cuentos color de humo*, y al año siguiente adornó con una viñeta de su mano la edición de *La vida en México en 1810* de Luis González Obregón. En los primeros años de Stylo se publicaron las obras de poetas como Enrique González Martínez, Juan Ramón Jiménez, Xavier Villaurrutia, Guadalupe Amor y Alí Chumacero; filósofos como Eduardo Nicol y José Gaos; ensayistas como Carlos González Peña y Benjamín Jarnés, y narradores como Renato Leduc, Rubén Salazar Mallén, M. E. Terrés y José Revueltas. Y en Stylo se publicó en 1944 la primera edición de *Seis novelas iguales entre sí*, el último de los títulos de Bustamante de los que se tienen noticia, con dibujos de Carlos Marichal.

Antonio Saborit
Introducción

1a edición, 2006 / 72 pp.



De obscuras extranjerías

Yolanda Oreamuno

YOLANDA OREAMUNO (COSTA RICA, 1916-MÉXICO, 1956) 99
 SE MUEVE ENTRE EL MITO Y LA LITERATURA, ENTRE LA mujer fatal que temieron nuestros padres y abuelos por su vida independiente, y la escritora que renueva los medios técnicos de expresión literaria, no sólo en el ámbito local, costarricense, sino también centroamericano.

Para efectos de esta antología creí pertinente reunir las narraciones de Yolanda de ambiente mexicano (con excepción de “Don Juvencio”). Después de seleccionarlas, creí encontrar una oculta arquitectura entre ellas, de manera que, puestas en cierta secuencia, generan un efecto de conjunto sobre el tema del extranjero en México, tanto el europeo como (y sobre todo) el centroamericano. Se ha escrito mucho sobre autores norteamericanos, ingleses, franceses o alemanes en México, pero poco, muy poco, sobre los exiliados del sur. Este quinteto de cuentos es una buena muestra.

Yolanda fue escritora de vocación temprana que empezó a escribir de niña. Niña malcriada en sociedad beata, mujer de belleza excepcional, lo que fue su virtud y su perdición, pues en buena medida ha sido un modo de ningunearla inte-

lectualmente. En Yolanda fue más la vida que la obra lo que escandalizó, pues sus textos tuvieron una circulación difícil y restringida, apenas han sobrevivido una novela y un puñado de cuentos y ensayos. Además de su lugar natal, vivió en Chile (donde se suicidó su marido canceroso), en Guatemala (donde ganó el premio de novela en 1948), en Estados Unidos, específicamente en Washington (donde estuvo hospitalizada y desahuciada), en México (donde vivió varias temporadas y donde murió). Viuda veinteañera, se casó de nuevo en Costa Rica con un líder populista devenido luego en líder patronal, con quien tuvo un hijo, del que perdió la custodia y esa pérdida del hijo es una daga que la sangrará hasta su muerte. Comenzó a publicar en la segunda mitad de los treinta en la revista *Repertorio Americano*, dirigida por Joaquín García Monge. Publicó algunos cuentos en México. Sus temas se nutren de lo autobiográfico: marginación y exilio, las relaciones entre los sexos, la incomunicación humana, la crisis de la familia, la soledad...

José Ricardo Chaves

Introducción

1a edición, 2007 / 104 pp.



9 789703 247721

La hora y la oportunidad de Augusto Matraga

João Guimarães Rosa

COMO PRINCIPIO PARA LA LECTURA DE GUIMARÃES ROSA, 101
 EL LECTOR DEBERÁ CONSIDERAR LA CERCANÍA Y LA DISTANCIA que el autor establece con el escenario, la toponimia, la correspondencia entre lo real/lo irreal, con la geografía, el “es y no es” permanente.

Guimarães Rosa no sólo marcó una distancia con el antiguo regionalismo por diferencias en la actitud del escritor, por lo que se cuenta y cómo se cuenta, cercano a la novela moderna experimental, sino también por el trato que le da al idioma, y por el sentido altamente problemático que involucra la incorporación de urdimbres narrativas y resonancias de todas las tradiciones literarias de Oriente y Occidente en una alegoría del mundo representada en el *Sertón*.

João Guimarães Rosa (Brasil, 1908-1967) nació en una pequeña ciudad de Minas Gerais, un estado interior, ganadero, agrícola y minero de Brasil. Se tituló muy joven de médico y se reveló un extraordinario estudiante, autodidacta de lenguas y un naturalista. Hizo su servicio de médico recién recibido de pueblo en pueblo en su estado natal, en burro o a caballo, por caminos intransitables y en 1930

fue médico de las fuerzas rebeldes durante el proceso de la Revolución que encabezó Getulio Vargas contra el presidencialismo oligárquico. Sólo después de esa experiencia y llevando consigo sus abundantes notas de viajes, notas lingüísticas, botánicas, de la fauna, del refranero, de nombres, de topónimos, de historias y anécdotas, decidió ingresar al servicio exterior brasileño.

102 *La hora y la oportunidad de Augusto Matraga* pertenece a *Sagarana*, su primer volumen de cuentos publicado en 1946. Tenía entonces 38 años de edad y había regresado de su primera asignación como diplomático de carrera en Alemania. Le había tocado el comienzo de la segunda Guerra Mundial en Hamburgo, había sido internado con otros diplomáticos de naciones hostiles en Baden-Baden en 1942 y finalmente había regresado a Brasil en 1945. Fue autor de cinco libros de cuentos, un gran volumen de novelas cortas y una única novela, *Gran sertón: veredas*, que lo consagró y lo dio a conocer internacionalmente.

Valquiria Wey
Introducción y traducción

1a edición, 2007 / 80 pp.



La canción de la lluvia
y La de los ojos oblicuos

Guillermo Jiménez

JUAN JOSÉ ARREOLA ALGUNA VEZ SUGIRIÓ QUE HABRÍA 103
QUE RESCATAR DEL OLVIDO LA OBRA DE GUILLERMO
Jiménez. Cuesta trabajo creer que ningún editor le tomara
la palabra.

La novela y los cuentos reunidos en este volumen provienen del final de la segunda década del siglo XX y sus difíciles tiempos. Nadie a primera vista lo creería, sino a cambio de reconocer que los arroja un cierto capelo modernista. Son páginas en las que respira algo de lo mejor de Jiménez, y mucho de las ensimismadas atmósferas que la literatura mexicana registró entre el final del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente: paseos por las inmediaciones de la ciudad y sus bajos fondos, tiendas de prestigio y talleres artísticos, personajes impregnados de carga simbólica.

Guillermo Jiménez (México, 1891-1967) nació en Zapotlán el Grande o Ciudad Guzmán, Jalisco, de donde dio el salto a la incierta vida pública de un país convulsionado por la lucha armada.

Amigo íntimo de Alfredo Velasco Cisneros, maestro y amigo de Arreola en Zapotlán, Jiménez “durante muchos

años le envió libros maravillosos desde la Ciudad de México, así como de Madrid y París”, recordó el propio Arreola en las páginas memoriosas de *El último juglar*.

José Luis Martínez decidió incluir en la colección de Revistas Literarias Mexicanas Modernas —una de las series impagables del Fondo de Cultura Económica— las cuatro únicas entregas de *Número*, la revista que el propio Jiménez editó y dirigió entre 1933 y 1935.

Antonio Saborit

Introducción

1a edición, 2007 / 80 pp.



La obra maestra desconocida

Honoré de Balzac

A PARTIR DE 1831, BALZAC REALIZÓ AL MENOS TRES VERSIONES DE ESTE “ESTUDIO FILOSÓFICO” AL QUE, SE dice, intituló inspirándose en una parodia crítica del siglo XIII, *La obra maestra de un desconocido*. La versión que nos llega aquí es la que Balzac publicó en 1846, precisamente al lado, en *La comedia humana*, de *La búsqueda del Absoluto*. En esta versión, *La obra maestra desconocida* deja de ser el “cuento fantástico” que era al principio, para convertirse en una suerte de declaración de principios estéticos, con el que Balzac se adelanta a su tiempo y le habla a los pintores que años después verían en Frenhofer, el héroe trágico de este relato, a un profeta. Cézanne, Picasso y Matisse se cuentan entre los que creyeron con fervor en las palabras del maestro imaginado por Balzac. 105

Las obras se descubren maestras sólo en presencia de otras a las que opacan y destinan, en ese movimiento, al olvido. Por incómoda que les resulte, es justamente esa coexistencia la que les otorga el brillo con el que pueden, generosamente, iluminar a su época. Algunas veces, sin embargo, las obras maestras tardan en encenderse. No es

siempre su primer público el que las detecta: las falsas luces suelen ser muy distractoras. Y muy irritantes para quien se da cuenta del equívoco.

106 El gran Honoré de Balzac (Francia, 1799-1850) fue uno de los pocos, y de los primeros, en advertir que se avecinaba un periodo de manierismo y decadencia. Se sabe bien lo conservador que era este autor en más de una materia, pero no en arte. Para él, el signo de la descomposición de los tiempos que corrían no era otro que la obscena proliferación de obras menores. Comprendió que en ese estado revuelto de cosas, las obras maestras, y con ellas el gran arte, se hacían casi imposibles. Éste es precisamente el asunto del que se ocupa en *La obra maestra desconocida*.

María Minera
Introducción

1a edición, 2007 / 58 pp.



De la leyenda al relato fantástico

José María Roa Bárcena

ESTA ANTOLOGÍA MUESTRA LA TRAYECTORIA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA POR EL RELATO FANTÁSTICO, según dos polos complementarios. En primer lugar, cuatro leyendas en verso con motivos sobrenaturales, tomadas de su misceláneo libro de 1862 (nunca reimpresso) *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa*. En segundo lugar, sus cuentos de madurez con una postulación fantástica plena: “El hombre del caballo rucio” (1865) y, sobre todo, “Lanchitas” (1877). 107

De la lectura de este volumen se deducirá que el autor superó lo legendario en cuanto paradigma cerrado que incluye lo sobrenatural como parte de una explicación religiosa, para alcanzar las dimensiones del cuento moderno en su modalidad fantástica. Además de exhibir el ascendente proceso de aprendizaje en la escritura seguido por Roa Bárcena, los textos de esta antología probarán que su obra todavía tiene mucho que comunicar a los lectores actuales.

Como numerosos escritores mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX, José María Roa Bárcena (México, 1827-1908) participó de un afán nacionalista fundado en el

romanticismo, al cual se sumaron su personal ideología conservadora y sus profundas creencias religiosas.

108 Luego del insuficiente resultado literario que, para la constitución de lo fantástico, implicaron las *Leyendas mexicanas*, la siguiente cala del escritor en lo sobrenatural se produjo en su narrativa en prosa, dentro de la serie de relatos *Noche al raso* (escrita en 1865 pero publicada hasta 1870). Mediante la antigua estrategia narrativa de reunir a un grupo de viajeros obligados a compartir una velada (por la descompostura del coche en que se trasladan), en este volumen los disímiles personajes, todos bajo el control de un tenue narrador principal, asumen la voz para contar sabrosas anécdotas plenas de ironía y humorismo, con un claro origen popular y un fuerte tono oral.

Rafael Olea Franco
Edición e introducción

1a edición, 2007 / 124 pp.



El Barón Bagge

Alexander Lernet-Holenia

A FINALES DE FEBRERO DE 1915 EL ESCUADRÓN DE DRAGONES DEL EJÉRCITO ASTROHÚNGARO EN EL QUE cabalga el Barón Bagge es enviado a explorar las estribaciones de los Cárpatos orientales. Allí se esconde la infantería rusa, guarecida por el espanto del hielo y las tinieblas. Ciento veinte jinetes avanzan bajo la nieve como si fueran espectros. Saben que pueden ser sacrificados en una batalla sangrienta, desigual, probablemente inútil. Pero adivinan también que hay una manera de permanecer con vida.

109

Con *El Barón Bagge*, el austriaco Alexander Lernet-Holenia pasó a la historia de la literatura moderna como uno de los escasos creadores que han podido sintetizar la realidad y el misterio, la historia y la fantasía de manera memorable.

El viernes 10 de septiembre de 1897, en la Iglesia Evangélica de Schwarzspanierstrasse, en Viena, se llevó a cabo un casamiento singular. La novia era una viuda de 41 años con un hijo de once y un embarazo muy avanzado; el novio, un oficial asignado al depósito de mapas marítimos del servicio hidrográfico en Trieste, llegó con premura a la ciudad sólo para los esponsales, pues regresó a su puesto luego del fin de

semana. Se trataba de la Baronesa Sidonie Boyneburgk, de soltera Holenia, y de Alexander Lernet, subteniente de aco-razado Segunda Clase, diez años menor que ella. Un mes y once días después del matrimonio vería la primera luz en la capital del imperio austrohúngaro una criatura que llevó los apellidos de ambos unidos para siempre: Alexander Maria Norbert Lernet-Holenia (Austria, 1897-1976).

110 Acaso sea inevitable que Alexander Lernet-Holenia, uno de los autores que con mayor fantasía ha explorado el tema del cambio de identidad en la literatura moderna, tenga como punto de partida en su biografía una ascendencia paterna impregnada de incertidumbre y ambigüedad. Escribió miles de páginas, recopiladas en aproximadamente 110 libros, donde explícita o tácitamente intentan esclarescerse algunos de los conflictos cruciales padecidos por las mujeres y los hombres de la Austria postimperial. Tan importante resultaba esta obra para su país que, en 1948, dice el crítico Hans Weigel, la literatura austriaca constaba esencialmente de dos autores: Lernet y Holenia.

Héctor Orestes Aguilar
Introducción y traducción

1a edición, 2007 / 108 pp.



La gitanilla

Miguel de Cervantes Saavedra

AL LEER *LA GITANILLA*, COMO CUALQUIERA DE LAS *NOVELAS EJEMPLARES*, SE ENTRARÁ A UNA FICCIÓN AMENA, vívida y de movimiento siempre seguro y entretenido, que por añadidura va revelando, como los sabores que deja el vino en la boca una vez bebido, más y más recursos, como imágenes, ideas y citas, que van enriqueciendo la lectura superficial y dotan de esa vida densa, sugerente y excepcional a casi todo el material cervantino, fuente inagotable de enseñanzas sencillas y sabias sobre la vida, sobre el arte de narrar y sobre la audacia de experimentar con la vida y con las narraciones. Algo fácil de explicar, pero muy difícil de hacer y casi imposible de emular, sobre todo con alguien como Miguel de Cervantes Saavedra (España, 1547-1616). III

Para Cervantes las conductas de las personas no tienen una relación directa con su extracción social, sino con su fuero interno; esto es algo de lo esencialmente cervantino, porque siempre se presenta en sus obras: en este medio de autoritarismo opresivo, oscurantista y reaccionario, donde sólo el modo de vida de los cristianos viejos era el correcto y el que todos debían seguir,

donde toda disidencia podía significar la decapitación, el garrote o la hoguera, don Miguel se atreve a preguntarse qué piensa un gitano, un morisco, el mayor ladrón, los herejes ingleses, los nórdicos, los infieles turcos y árabes, un loco. Cervantes no se cierra a la amplitud y diversidad del mundo, por mucho que viva en un medio que no quiere voltear a ver al otro. Se atreve a aceptar que el otro existe, que no es como él, que es distinto y hasta contrario a él, y no sólo acepta su existencia, sino que es una aventura apasionante tratar de comprender a ese otro.

Podemos observar, hoy, con placentera admiración, que cada una de sus breves novelas es virtualmente un experimento de técnica a la vez que una profunda reflexión sobre los temas humanos esenciales, todo expuesto de manera amena, directa y sencilla sólo en apariencia. Uno de los ejemplos más destacados de los experimentos de ida y vuelta por los géneros es, sin duda, *La gitanilla*, la novela con la que Cervantes quiso encabezar su dodecalogía.

Eduardo Contreras Soto

Introducción

1a edición, 2013 / 126 pp.



Un destripador de antaño

Emilia Pardo Bazán

LO QUE VERDADERAMENTE PRODUCE HORROR Y ESTREMECIMIENTO ES LA SOMBRA HOMICIDA QUE ACECHA sin cara, la realidad cruel que siempre y en todo espacio es posible, la figura del mito popular que recurrentemente se actualiza, la muerte no por ambición o depravación sino por ignorancia.

113

La condesa Emilia de Pardo Bazán y de la Rúa-Figueroa (España, 1851-1921) escribió 41 novelas y 580 cuentos con atroz realismo, obras inspiradas en crímenes efectuados por mentes primitivas, mujeres inmorales y hombres viciosos que viven fermentando rivalidades, rencores, despechos, remordimientos y deseos de desquite. Entre sus cuentos es *Un destripador de antaño* el representativo de su maestría.

La culta y políglota condesa nació en La Coruña, España, y murió en Madrid. Mantuvo incansables y lacerantes batallas por dar a las mujeres un lugar en la literatura. La crítica a sus actividades le costó el matrimonio, la Real Academia de la Lengua rechazó tres veces su ingreso y, aunque inauguró la lista de mujeres que han ocupado una cátedra de Literatura Contemporánea de Lenguas Neolatinas en la

Universidad Central de Madrid, tuvo por estudiante sólo a un anciano asmático que enfermó dejándola cesante. También fue la primera en presidir la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y el Consejo de Instrucción Pública de España.

114 Contaba la Condesa que su aristócrata bisabuela tuvo que aprender a escribir sola copiando las letras de un libro manejando un palo aguzado por pluma y por tinta zumo de moras; y que ella, en contraste, tuvo la suerte de criarse entre bibliotecas y escribir libros, coto reservado para los hombres. Pues bien, Pardo Bazán no sólo fue una escritora colosal sino que supo leer y dar a conocer los signos de su tiempo.

Camilo Ayala Ochoa
Introducción

1a edición, 2009 / 56 pp.



Las manos de Jacob

Una fábula

Aldous Huxley • Christopher Isherwood

115

FUE PRECISAMENTE CHRISTOPHER ISHERWOOD QUIEN INTRODUCIÓ A ALDOUS HUXLEY EN EL MUNDO DE HOLLYWOOD, a fin de escribir guiones cinematográficos. Parecería contradictorio que el intelectual por antonomasia, quien había acondicionado su equipaje para llevar su *Encyclopaedia Britannica* a cualquier lugar a donde viajara, tuviera algo que ver con el mundo decadente y superficial de las películas. Dos fueron los proyectos, nunca filmados, en los que trabajaron juntos Huxley e Isherwood: *Bajo el Ecuador*, sobre la violencia revolucionaria en Sudamérica que, en aquella época, los productores consideraron de poco interés para el público estadounidense, y *Las manos de Jacob*, que fue echado por tierra debido a la presión de la American Medical Association, cuyos miembros sintieron amenazada su legitimidad por el tema de la historia: la sanación mediante la fe.

Aldous Huxley (Gran Bretaña, 1894-Estados Unidos, 1963) y Christopher Isherwood (Gran Bretaña, 1904-Estados Unidos, 1986) se encuentran en sus vidas al acometer esta historia. Isherwood parece cada vez más cerca del

hinduismo, y Huxley se entera de la existencia del Método Bates para recuperar la vista.

Ignacio Solares, Introducción

116 Este relato aleccionador resucitó gracias a la curiosidad intelectual de la señora Sharon Stone, quien leyendo los diarios de Christopher Isherwood se enteró de su colaboración con Aldous en un guión cinematográfico. Encontré el manuscrito de *Las manos de Jacob* que Christopher nos había enviado después del incendio de 1961 que destruyó totalmente nuestra casa y todo lo que había en ella.

La curación fue tema de interés común para Aldous y para mí. Discutimos sobre métodos curativos: antiguos y nuevos, aceptados y no aceptados, y hasta inaceptables; me dijo que el místico moderno Krishnamurti tenía la capacidad de curar... pero que dejó de aplicar ese don cuando personas que ya estaban físicamente curadas a menudo no hacían ningún cambio en su vida emocional y espiritual. Curar o no curar es la duda que atormenta a Jacob.

Laura Archera Huxley, Presentación

1a edición, 2011 / 146 pp.



LA MODERNIDAD DE *FORTUNA* RADICA EN SU CONCEPCIÓN NARRATIVA, Y CONCRETAMENTE EN EL ARTILUGIO ESTILÍSTICO, PRÁCTICAMENTE INÉDITO, DEL MONÓLOGO INTERIOR. Dos obras han pasado a la historia de la literatura alemana por su manejo del monólogo interior: *El teniente Gustl* y *La señorita Else*: las dos, por supuesto, de Arthur Schnitzler. Lo que nadie sabe es que 30 años antes del *Ulysses* de James Joyce y de su contagio a Virginia Woolf o William Faulkner, “el fluido o corriente de conciencia” ya campaba a sus anchas en *Fortuna*, una joyita desatendida por la tradición. 117

Fortuna es, pues, una fábula muy entretenida, es una suerte de foco radiante de temas y técnicas hacia el siglo XIX y hacia el XX, en el que Schnitzler empieza a despuntar de cuerpo entero, quizá como aquellos *Esclavos* de Miguel Ángel que, al ir desparezándose del mármol, ya en sus contorsiones auguraban el *Moisés*.

Desde la película muda (!) *The Affairs of Anatol*, de Cecil B. DeMille, en 1921, hasta *Eyes Wide Shot*, la inquietante despedida de Kubrik en 1999, las cintas que se han beneficiado de temas del narrador y dramaturgo austriaco

—cerca del centenar— lo convierten prácticamente en uno de los mayores “guionistas” de la historia del cine.

118 Arthur Schnitzler (Viena, 1862-1931) era médico laringólogo, como su padre. Se apasionó por la neurología (compartió maestro con Freud) y experimentó a fondo con la hipnosis. Tocaba el piano estupendamente y componía vales cuando el vino arreciaba. También se apasionó por el cine desde sus orígenes y esbozó alguna teoría sobre el arte nuevo. Pero muy por encima de todas esas cosas, era un escritor de los pies a la cabeza. La gente solía afirmar con cariñoso escarnio que sus dramas eran muy buenas novelas y sus novelas sus mejores dramas, seguramente por la excelente fabulación de los primeros y el habilísimo diálogo que dinamiza las segundas. Podemos resumir su carrera en un detalle significativo: en 1912, al cumplir los 50 años, vivió la pintoresca experiencia de la gloria cuando 26 teatros de lengua alemana —desde Hamburgo hasta Zúrich, pasando, claro, por Viena— acordaron presentar simultáneamente obras suyas.

Víctor Herrera
Introducción y traducción

1ª edición, 2011 / 78 pp.



La leyenda de Buda en la literatura hispanoamericana

Breve antología narrativa

*Blaseo Ibañez • Gómez Carrillo • Martí •
Fernández Güell • Díaz Dufoo • Vasconcelos*

SIN DUDA FUE A FINALES DEL SIGLO XIX CUANDO BUDA SE CONVIRTIÓ EN UNA REFERENCIA IMPORTANTE EN ESPAÑOL y se habló y se escribió sobre él en periódicos, revistas y libros. Su cuna fue literaria, hay que decirlo, no fue ni académica ni religiosa. Los escritores y artistas se fijaron en él para sus poemas y narraciones, y lo enfocaron de acuerdo con sus diversos intereses: estéticos, eróticos, políticos y filosóficos. 119

En esta antología se cubre el primer periodo de recepción literaria de Buda y del “budismo”, en las letras en español a ambos lados del Atlántico. No es todo, es apenas una muestra narrativa alrededor de la leyenda búdica, que se inicia con la *nouvelle* orientalista de Blasco Ibañez y cierra con el texto de Vasconcelos.

En España apareció la leyenda *El despertar de Buda* (1896), novela corta escrita mientras su autor estaba en la cárcel, detenido por asuntos políticos. Se trata de Vicente Blasco Ibañez (España, 1867-1928).

En sus viajes por Japón Enrique Gómez Carrillo (Guatemala, 1873-1927) conoció el budismo, sobre cuya experiencia escribe en crónicas viajeras como *El Japón heroico*

y galante, y en *Las religiones de París*, del que he seleccionado un fragmento.

En Nueva York, un exiliado escribía su propia leyenda del Buda. Era José Martí (Cuba, 1853-1895), en “Un paseo por la tierra de los anamitas”, en la revista *La Edad de Oro* en 1899, parcialmente reproducido en esta antología.

120 Rogelio Fernández Güell (Costa Rica, 1883-1918), exiliado en España, llegó a la Ciudad de México en pleno auge espiritista y revolucionario, con figuras como la del presidente Francisco I. Madero. Él “espiritiza” al Buda, igual que Blasco Ibáñez lo había erotizado o Martí lo politizaba.

La literatura mexicana también abordaba el budismo tomo como ejemplo “El primer esclavo”, de Carlos Díaz Duffoo (México, 1861-1941), uno de sus *Cuentos nerviosos* de 1901, ambientado en la India. Y estaba el budismo filosófico de José Vasconcelos (México, 1882-1959), mejor informado y más reflexivo. Su libro *Estudios indostánicos*, del que se seleccionaron algunos fragmentos, marcó un par-teaguas entre el budismo de salón y de revista literaria.

José Ricardo Chaves
Introducción y selección

1a edición, 2011 / 112 pp.



Nostalgia de lo recóndito

Ana de Gómez Mayorga

DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, CULTIVAR EN MÉXICO LA ESCRITURA FANTÁSTICA BASADA EN QUEBRANTAR la razón y la realidad era una actitud de vanguardia, totalmente al margen del cauce literario posrevolucionario. La narrativa de Ana de Gómez Mayorga sugiere un cambio de mundo, una existencia nueva, desconocida y paralela; una realidad/otra, esperanzadora en algunos casos, amenazante en los más. El hilo conductor en los cuentos aquí antologados es precisamente la rebeldía frente al espacio y al tiempo; la posibilidad de traspasar uno y otro. En cada una de las historias lo habitual se agrieta para dar paso a lo recóndito, hacer posibles los traslados abruptos a través del tiempo en una conjunción espacio temporal que perturba y sobresalta. La vida común sufre la invasión paulatina, aunque no por ello menos violenta, de una desgarradora otredad. 121

En el 2003, al efectuar una búsqueda de autores mexicanos relacionados con la literatura fantástica, apareció de manera imprevisible el nombre de Ana de Gómez Mayorga (México, 1878-1954) en un artículo de Juan Carlos Ramírez Pimienta, investigador de la Universidad de California.

Ana nace en la Ciudad de México el mismo año que Pancho Villa, en un país gobernado por Porfirio Díaz. A los veintidós años presencia el cambio de siglo y para entonces probablemente ya se ha convertido en maestra de educación primaria. A los treinta y dos años es testigo de la Revolución mexicana.

122 En su calidad de maestra de primaria y escritora de libros de educación, es comisionada al extranjero por el gobierno federal para estudiar el sistema educativo y de bibliotecas. Es en Boston donde escribe la colección de cuentos *Entreabriendo la puerta*, que publica en edición de autora. En el tiempo creativo de Ana de Gómez Mayorga la política cultural posrevolucionaria fomentaba la narrativa realista, quizá a ello se deba el que su obra quedara relegada al olvido durante varios lustros.

Reyna Paniagua Guerrero
Introducción

1a edición, 2011 / 70 pp.



Un calvario

Memorias de una exclausturada

María del Consuelo

Alberto Leduc

ESTAS DOS NOVELAS CORTAS INAUGURARON EL GÉNERO EN LA LITERATURA MODERNISTA FINISECULAR. TRATADAS de manera diferente, *Un calvario* y *María del Consuelo* abordan un tema que cautivó a los decadentes mexicanos: la enfermedad. 123

En *Un calvario* asistimos a la injusticia de la encarcelación perpetua de tantas mujeres dentro del claustro, a su incomunicación familiar y social, a la extinción absoluta de su inteligencia, a la amputación de sus facultades afectivas y fisiológicas, a la muerte civil en nombre de la Iglesia.

La historia de *María del Consuelo*, texto primerizo de Leduc, está inspirada en sus lecturas francesas e imbuida por los principios del romanticismo.

Como sucede con muchos autores del siglo XIX, la biografía literaria de Alberto Leduc (México, 1867-1908) está aún por descubrirse. Escritor infatigable, su nombre aparece en los periódicos y revistas desde 1890 como redactor, traductor y cuentista. De los escritores que formaban el cenáculo de la *Revista Moderna*, ha sido el más olvidado. Sólo se le recuerda por “Fragatita”, su multiantologado cuento.

Alberto Leduc nació en la ciudad de Querétaro, hijo de Alberto Leduc, un soldado francés llegado a México con el general Bezaine durante el Imperio de Maximiliano, y de Concepción Ugalde mujer extremadamente religiosa. Al quedar huérfano de padre, el cura albacea de la familia lo recluyó, junto con sus hermanos, en un orfelinato de donde escapó a Veracruz con el propósito de viajar a Francia. Se embarcó en el “Independencia”, uno de los dos barcos de la Armada Nacional y se convirtió en grumete a los dieciséis años; navegó hasta Nueva Orleans, pero contrajo la fiebre amarilla y regresó a la Ciudad de México donde se dedicó al comercio de juguetes. Más tarde comenzó a trabajar en *El País*, con Trinidad Sánchez Santos, y con Filomeno Mata en *El Diario del Hogar*.

Blanca Estela Treviño

Introducción

1a edición, 2012 / 112 pp.



Dos versiones de la muerte

Pedro Antonio de Alarcón

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN CONTABA 21 AÑOS CUANDO 125
 UNA MAÑANA DE FEBRERO DE 1855 SE ENCONTRÓ INDEFENSO frente a la pistola de Heriberto García de Quevedo, insigne poeta y dramaturgo venezolano con quien se batía en duelo, por haber vilipendiado Alarcón a Isabel II y a su gobierno desde las columnas del periódico *El Látigo*. Alarcón descargó primero y casi mata a uno de los padrinos, pues no sabía usar las armas. García de Quevedo, diestro con la pistola, apuntó a su contrincante y después de escuchar la tercera palmada, levantó la mira y disparó hacia el cielo. Le perdonó la vida por respeto a su genio literario.

La muerte permea los dos relatos de este volumen: redentora y afable en uno, horrible y fatídica en el otro.

Pedro Antonio Joaquín Melitón de Alarcón y Ariza (España, 1833-1891), nacido en Guadix (Granada), interrumpe la carrera de derecho e ingresa al Seminario, que abandona para ejercer la literatura en Madrid. De regreso en Granada pertenece a la Cuerda Granadina, asociación de jóvenes literatos y artistas. Más tarde se pone al frente de la insurrección en Granada a la vez que ejerce el periodismo

combativo en *El Eco de Occidente*. Vuelve a Madrid para dirigir *El Látigo*.

126 Tras estrenar la obra teatral *El hijo pródigo*, ingresa al batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo, es corresponsal de guerra y escribe las crónicas reunidas en *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Viaja y escribe *De Madrid a Nápoles*. En Madrid funda el periódico *La Política* y es elegido diputado por Cádiz. Toma parte en la batalla de Alcolea y vuelve a Guadix como diputado, experiencia que le inspira otro libro de viajes: *La Alpujarra*.

En 1874 aparece *El sombrero de tres picos*, novela traducida a más de diez lenguas, inspiración para múltiples operetas y obra clásica en los repertorios internacionales de ballet. Un año más tarde escribe *El escándalo*, novela autobiográfica moralizante, y en 1880 *El Niño de la Bola*, un drama rural con estructura de tragedia griega.

Fue miembro de la Real Academia Española y senador por Granada. En 1882 publica *La Pródiga*, su última novela, y muere en Madrid a los 58 años de edad.

Hugo Enrique del Castillo Reyes
Introducción

1a edición, 2013 / 144 pp.



EN ESTE RELATO, CASTERA PLASMA LAS VICISITUDES A LAS QUE SE ENFRENTAN LOS MADUROS, LOS TEMERARIOS mineros que laboran en la zona más profunda de la mina y la más contaminada. A más de cien años de su publicación, la visión que ofrece *Los maduros* sobre la condición de los mineros es de una increíble actualidad.

Minero de profesión, soldado, inventor, científico, espiritista, médium, periodista, poeta, novelista y cuentista, Castera fue un hombre de grandes dimensiones, un aficionado a la comida y a las mujeres, que fue visto por sus contemporáneos como un excéntrico.

Durante algún tiempo, la figura de Pedro Castera (México, 1846-1906) ocupó un lugar secundario en la historia de la literatura mexicana y salvo comentarios y estudios de su famosa novela, *Carmen* (1882), el resto de su obra había permanecido relegada. Su labor periodística y literaria comenzó en 1872, cuando publica en *El Teatro* y *La Ilustración Espírita*, este último, medio de difusión del espiritismo en México, donde dio a conocer el artículo “Profesión de fe”, en el que manifestó su confianza en esa doctrina.

A partir de entonces, en un lapso de casi veinte años, con algunas interrupciones, debido a su internamiento en el Hospital para dementes de San Hipólito y sus andanzas mineras, Castera colaboraría en diversas publicaciones periódicas, en las que publicaría cuentos, poemas, artículos de divulgación científica y actualidad política, traducciones y novelas. En las páginas de *El Federalista*, dirigido por Alfredo Bablot, publicó el 5 de diciembre de 1875 la narración “En medio del abismo”, el primer cuento de una serie que con el título “Escenas de la vida minera” daría voz por primera vez en nuestras letras a los hombres del subsuelo, los encargados de sacar a la superficie las riquezas de la tierra mexicana.

Dulce María Adame González

Introducción

1a edición, 2013 / 96 pp.



Superchería

Leopoldo Alas Clarín

SUPERCHERÍA ES UNA HISTORIA DE SUBTERFUGIOS EXPUESTOS, DE SIMULACIONES DESCUBIERTAS, MISTERIOS QUE dejan de serlo. Encontramos apariciones, escritura automática, magnetismo, percepción extrasensorial, retrocognición, sonambulismo artificial y lectura de la mente. 129

Nicolás Serrano es un filósofo sin preocupaciones monetarias cuya hipocondría es en realidad hastío, “angustia metafísica” le llama *Clarín*. No encuentra una vía de conocimiento de la realidad pues fue defraudado, engañado, por los métodos de la creencia religiosa, el razonamiento filosófico y las teorías científicas. Ninguno lo convence y, parafraseando los estadios de Auguste Comte, en alguna parte llega a formular que la humanidad ha visto pasar la superchería teológica, la superchería metafísica y la superchería científica. La solución que se brinda es el amor.

El niño Leopoldo García-Alas (España, 1852-1901) nació risueño y zurdo y fue perdiendo ambas características, la primera atosigado entre su hipersensibilidad y el exceso de trabajo y la segunda a fuerza de ejercicios. Vino al mundo en Zamora, España —él escribirá “me nacieron

en Zamora” porque se sentía asturiano como sus padres—. Muy pronto, con la ayuda de su madre, aprendió a deletrear en un libro sobre las ordenanzas de Teruel; pasó a leer de corrido usando *El cura de aldea* de Enrique Pérez Estrich. Comenzó a estudiar en el Colegio Jesuita de San Marcos en León, donde mostró una precoz vocación literaria y, al instalarse la familia en Oviedo, hizo el bachillerato y cursó derecho civil y canónico. En Madrid realizó estudios de letras y se doctoró en derecho en 1878 con la tesis *El derecho y la moralidad. Determinación del concepto del derecho, y sus relaciones con el de la moralidad*. Fue profesor de las universidades de Zaragoza y Oviedo. Escribió 64 relatos entre cuentos, noveletas; y dos novelas —*La Regenta* (1885) y *Su único hijo* (1890)—; las obras de teatro *El sitio de Zamora*, *Una comedia por un real*, *Teresa* y *La millonaria* —perdidas las dos primeras—, y más de dos mil artículos literarios, filosóficos y políticos.

Camilo Ayala Ochoa
Introducción

1a edición, 2013 / 96 pp.



Confesiones de un pianista

Justo Sierra

TRES SON LOS ASPECTOS QUE LE OTORGAN A LA NARRACIÓN DE JUSTO SIERRA CALIDAD LITERARIA Y UN LUGAR sobresaliente en el devenir de la novela corta en nuestra literatura: la estructura, la configuración del personaje protagonista y la presencia de una serie de dicotomías características de la modernidad.

131

En *Confesiones de un pianista* el autor presenta a un personaje que padece las consecuencias del fracaso y goza con las satisfacciones del triunfo. Ambas experiencias se verifican a través del trabajo con la mayor de sus pasiones: la música.

Por su temática, *Confesiones de un pianista* prelude la llamada “novela de artista”, representada en esta obra por la figura del músico; manifestación literaria que, años después, tendrá sus mayores expresiones en algunas de las obras de los escritores modernistas.

Dueño de una vasta obra donde puede apreciarse su conocimiento de las más variadas disciplinas, Justo Sierra Méndez (México, 1848-1912) dedicó su inteligencia y generosidad a servir a la nación en las diferentes tareas públicas

que se le encomendaron. Educador, historiador, político, orador, diplomático, escritor y periodista, dejó la huella de su magisterio en varias generaciones, aunque la impronta inmediata de su pensamiento fue decisiva en los escritores del Ateneo de la Juventud.

Nació en la amurallada ciudad de Campeche, entonces parte de Yucatán, el año de la revuelta indígena conocida como Guerra de Castas. Su padre, el jurisconsulto y escritor Justo Sierra O'Reilly, se encontraba en Estados Unidos cumpliendo una delicada y controvertida misión diplomática: asegurar la neutralidad de la península en la guerra que libraban México y el vecino país del norte (1846-1848).

A la muerte de su padre se trasladó a la Ciudad de México bajo la tutela de su tío Luis Méndez Echazarreta para estudiar en el Liceo Francés e ingresar dos años después al Colegio de San Ildefonso donde estudió derecho.

Si bien es cierto que la obra del educador, historiador y político ha desplazado la atención a su trabajo literario, sus creaciones en el terreno de la poesía, la narración y el ensayo empiezan a ser revaloradas.

Blanca Estela Treviño

Introducción

1a edición, 2014 / 112 pp.



Un adulterio
Ciro B. Ceballos

EL INQUIETANTE TEMA DE *UN ADULTERIO* ES UNO DE LOS MÁS LLAMATIVOS, NO SÓLO ENTRE LA NARRATIVA DE los decadentes finiseculares, sino probablemente en toda la novelística mexicana, pues en él se cuestiona la pertinencia de lo moralmente correcto. 133

El barroquismo voluntario de las descripciones y de las atmósferas en la novela pueden parecer excesivos para el lector actual; sin embargo, un pacto de lectura amplio podría dirimir esas marcas de la estética de su tiempo y observar la agudeza de la crítica y el trabajo de orfebrería propio del lenguaje que en muchas ocasiones se imbrica con la narración, lo que da como resultado el lirismo que identifica la prosa modernista, tan indisociable de la poesía.

Ciro B. Ceballos (México, 1873-1938) —autor de cuentos, novelas cortas y crítica literaria— es entre los modernistas mexicanos uno de los que ha recibido menos atención de la crítica e incluso de los más desconocidos para el público lector. *Ciro Ceballos Bernal*, en cuya firma siempre antepuso la inicial de su apellido materno al paterno, nació el 31 de enero —día consagrado a san *Ciro*— en el aislado pueblo

de Tacubaya, entonces fuera de la Ciudad de México, y murió víctima de la pobreza en la misma ciudad, alejado ya de la literatura e inclusive del periodismo que cultivó durante más tiempo. Como todos sus correligionarios modernistas, Ceballos se desenvolvió primero en el periodismo y después en la política, actividades a las que dedicó buena parte de su vida. Fue combativo y aguerrido opositor del Porfiriato. La coherencia de su pensamiento subversivo lo llevó a la cárcel en más de una ocasión. En la historia de las letras de nuestro país, sólo José Revueltas supera a Ceballos en cuanto al número de ocasiones en que habitó las celdas. La razón es quizá evidente, pero vale la pena hacer notar que, en ambos casos, la disidencia y el consiguiente castigo se manifestaron más en el plano de la acción política directa que en la vanguardia de las páginas de sus libros.

Carlos Alberto Gutiérrez Martínez
Introducción

1a edición, 2014 / 72 pp.



Rinconete y Cortadillo

Miguel de Cervantes Saavedra

RINCÓN Y CORTADO NO ACABAN DE SER ARQUETÍPICOS: 135
SON SÓLO ESPERPÉNTICOS. NO SON NUNCA DEL TODO
víctimas ni nunca por completo victimarios. El mundo de
Cervantes está lleno de contradicciones porque es nuestro
mundo y porque en la realidad la supervivencia sólo se res-
ponde con la contradicción de rufianes dichosos, fregonas
ilustres y caballeros pícaros. Nunca canonizados y jamás
demonizados, nunca condenados mas nunca redimidos.
Inconclusos como la novela misma, Rincón y Cortado se
parecen a nosotros, que insistimos en creer en que es posible
separar el cuerpo y el alma, la bondad de la vileza.

Miguel de Cervantes Saavedra (España, 1547-1616)
tuvo en sus últimos años de vida una visión tan acre como
moderna. Es bien sabido que el alcalaíno, inestable y erra-
bundo como su famoso hidalgo, habría escrito a salto de
mata la parte más significativa de su obra. Que algunas de sus
novelas hayan nacido en sus muchos cautiverios sólo con-
firma esta regla: las numerosas cárceles que balizan la exis-
tencia del alcalaíno tienen más de escala iniciática que de
parálisis radical. Cervantes escribe cuando está libre histo-

rias que se gestaron, se movieron y se removieron primero tras las rejas. Aún se discute en qué prisión habría nacido el *Quijote*.

136 Erasmiano y contradictorio al fin, Cervantes se sentía evidentemente atraído por el mundo de los delincuentes. Esa atracción sin embargo lo asustaba. Nunca la asumió del todo. De ahí procede acaso la ambigüedad de sus pícaros, de ahí la ejemplaridad dudosa de Rinconete y Cortadillo. El horror sevillano le interesa a Cervantes más que la moral a la que se sabe más o menos obligado. Cuando dice que quiere denunciar la maldad, no acabamos de creerle porque él mismo no lo cree. Se le nota sorprendido por el afecto con el que trata a sus delincuentes para desviar sus dardos hacia los criminales de las instituciones públicas y visibles.

Ignacio Padilla

Introducción

1a edición, 2014 / 80 pp.



Dos cuentos de terror

William Wymark Jacobs

“**L**A PATA DE MONO”, INCLUIDO EN ESTE VOLUMEN, 137
 TIENE UN LUGAR DE PRIVILEGIO EN LA CANÓNICA
Antología de la literatura fantástica de Borges, Ocampo y
 Bioy Casares, que en el prólogo lo consideran “uno de los
 cuentos más impresionantes” de su muestrario.

El siglo XXI mexicano ha venido a enseñarnos que el horror es cotidiano. Ubicuo. Que lo peor puede pasarle y de hecho le pasa a cualquiera en cualquier momento y en cualquier lugar.

Contrastados con esta pesadilla verídica, los cuentos de W. W. Jacobs pueden parecer ingenuos y hasta escapistas. Yo pienso por el contrario que, en la muy modesta medida de las ficciones literarias, son un antídoto o por lo menos un paliativo contra los excesos de la realidad. Un recordatorio de que el terror es apetecible y deleitoso cuando su ejercicio y consumo se limitan estrictamente a cultivarlo con arte en el terreno fértil de la imaginación.

William Wymark Jacobs (Inglaterra, 1863-1943), primogénito de una familia numerosa, se crió en los muelles de Wapping en el río Támesis al sur de Londres. De esa

infancia resulta que su vasta obra abunde en vapores, en marineros y en pescadores. Empezó a publicar en 1885, al principio con seudónimo y luego sólo con sus iniciales, en revistas humorísticas. Su primer libro de cuentos, *Many Cargoes* (Muchos fletes, 1896) le ganó la atención de un público amplio y el reconocimiento de la crítica. Siguió la novela corta *The Skipper's Wooing* (El capitán galante, 1897) y el volumen de cuentos *The Sea Urchins* (Los golfillos de mar, 1898). Al finalizar el siglo XIX, recién casado a los 37 con la sufragista Agnes Eleanor, era tan exitoso que pudo retirarse a escribir en la campiña de Sussex, donde llegó a poseer dos casas compradas con sus considerables regalías. Dos años después le sobrevino la mayor bendición o la peor maldición que puede experimentar un escritor: compuso, en la relativa juventud de los 39, una obra maestra insuperable. Siguió escribiendo mucho. Siguió escribiendo bien. Pero en casi treinta años de prolífica actividad literaria no había escrito nada mejor, nada más memorable, que “La pata de mono”.

Álvaro Uribe

Introducción y traducción

1a edición, 2014 / 60 pp.



Elogio de la mosca

Antología de narrativa

Augusto Monterroso

TAL VEZ LA CLAVE DE TODA LA ESCRITURA DE MONTERROSO ESTÉ PRECISAMENTE EN LA MELANCOLÍA. HASTA la concisión de su prosa refleja este rasgo fundamental y explica la peculiaridad de su humor. No hay en él sarcasmo sino elegante ironía. Muestra la debilidad del ser humano, desenmascara la hipocresía y los lugares comunes, pero lo que domina es una profunda ternura.

139

El propósito de esta antología: pretender abarcarlo todo a través de unos textos dominados por el ingenio, por la invención, por la capacidad de comunicar con nosotros la inmensa melancolía y la inmensa sabiduría con humor.

Augusto Monterroso (Honduras, 1921-México, 2003), escritor único e inconfundible en nuestra literatura contemporánea, y digo “nuestra”, porque por su singular biografía y por su concepción de la escritura ha sido fiel a los lugares en que ha vivido para, al mismo tiempo, romper las barreras nacionalistas. “Soy, me siento y he sido guatemalteco; pero mi nacimiento ocurrió en Tegucigalpa, la capital de Honduras, el 21 de diciembre de 1921 [...] En la misma forma en que nací en Tegucigalpa, mi feliz arribo a este mundo pudo

haber tenido lugar en la ciudad de Guatemala. Cuestión de tiempo y azar”, nos dice en el libro autobiográfico *Los buscadores de oro*.

140 Más que el azar, su compromiso político al que, sin demagogia ni discurso alguno, se mantuvo fiel toda su vida, le llevó, muy joven, a México. Viajó con frecuencia y publicó gran parte de su obra en España, donde se le galardonó con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en el año 2000. Su peculiar formación literaria lo convierte en un escritor sin fronteras. Con razón se sentía orgulloso de ser autodidacta. No llegó a terminar la escuela primaria, pero cuando empezó a trabajar de contable en una carnicería, su jefe, Alfonso Sáenz, le descubrió, entre otros, a Victor Hugo, a Madame de Sevigné y, muy especialmente, a Shakespeare. Y fue así como se le abrieron las puertas a la literatura universal, sin las ataduras de los académicos y con una libertad tan grande que le permitió borrar la distinción entre clásicos o modernos.

Juan Antonio Masoliver Ródenas

Introducción

1a edición, 2014 / 128 pp.



EL RICO FILÓN DE *ANTONIA* SIGUE ABIERTO COMO UN MODELO CONSUMADO DE NOVELA CORTA Y UN TEXTO LÚDICO CON gratas sorpresas. Algunos lectores encontrarán en sus páginas un manual (machista) para amantes inexpertos; otros —seguidores de tres novelas de formación emblemáticas del siglo xx, *El principio del placer*, *Las batallas en el desierto* y *Elsinore*—, asociarán la pasión de Jorge por Antonia con sus recuerdos personales de los días inciertos del primer amor y el despertar sexual. 141

Oculto tras las iniciales de sus seudónimos periodísticos, Próspero (para las crónicas) y Merlín (para los textos políticos), Ignacio Manuel Altamirano (México, 1834-Italia, 1893) usa en *Antonia* el recurso cervantino de enviar a la redacción de *El Domingo* un manuscrito dedicado al director del periódico, el gambusino cultural Gostkowski: las “Memorias de un imbécil”. Para reforzar la estrategia lúdica, la carta de “P. M.”, firmada en Mixcoac, informa que “El bardo de esta aldea” ha impuesto al manuscrito el título de “Idilios y elegías”. El juego se refuerza con esta sugerencia del remitente: “Si se decide usted a publicar eso en

El Domingo, no vendrá tan mal, porque al menos los lectores tendrán una historia pequeña pero completa en cada número”.

Antonia se publicó por primera vez en trece capítulos, entre el 2 junio y el 25 de agosto de 1872. Consecuentes con sus decisiones editoriales, Gostkowski y Altamirano sólo descubrieron la autoría de la novela en el índice del tomo III de *El Domingo*.

Antonia recupera ahora la independencia textual y la posibilidad de volver a leerse con el placer, el humor y desenfado de su escritura primigenia.

El autor guerrerense de *La Navidad en las montañas* falleció en San Remo, Italia.

Gustavo Jiménez Aguirre
Introducción

1a edición, 2014 / 108 pp.



Amar sólo por vencer

María de Zayas

¿QUIÉN FUE AQUELLA ESCRITORA QUE LOGRÓ AFINCARSE EN EL GUSTO ESPAÑOL DE LOS SIGLOS DE ORO, JUSTO al lado de Cervantes, Lope de Vega o Quevedo? Zayas fue *rara avis* en su época por ser mujer y escritora, y por ser una feminista *avant la lettre*. 143

Nuestra autora busca defender a las mujeres, “para que las damas se avisen de los engaños y cautelas de los hombres”, con el fin de desenmascarar las jugarretas de ellos y la crueldad y los males de los que pueden ser víctimas ellas si no toman las precauciones requeridas.

Las mujeres de Zayas poseen un reconocimiento de sus impulsos y deseos sexuales que difícilmente encontramos en la literatura que le precede, pues las dota de una “autonomía sexual, las libera de su pasividad tradicional”, en palabras de Juan Goytisolo.

Sobresalir como mujer y escritora en el siglo XVII no era tarea sencilla, pero María de Zayas y Sotomayor (España, 1590 -circa 1660) lo logró. Los lectores buscaban y compraban sus textos, pero a la par fue reconocida por sus colegas; sus obras fueron ampliamente difundidas y traducidas en

toda Europa; el éxito también fue profesional ya que se supo mover en los círculos literarios, como lo prueba su participación en academias y certámenes. Ha llegado a nuestros días una sola comedia de su autoría *La traición en la amistad*, y su fecha de publicación no se conoce con certeza (entre 1618 y 1635), pero ha sido su prosa la que ha tenido mejor recepción y le ha otorgado el reconocimiento que posee. El eje central de su producción son 20 novelas cortas: las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637), y la *Segunda parte del sarao o entretenimiento honesto* (también conocido como los *Desengaños amorosos*), de 1647. La autora no las llama “novelas”, hemos de aclarar, sino que nombra maravillas y desengaños a sus relatos (maravillas a los de 1637 y desengaños a los siguientes), y con esto, en sus palabras, “quiso desempalagar al vulgo del de novelas, título tan enfadoso que ya en todas partes le aborrecen”.

Elizabeth Treviño Salazar

Introducción

1a edición, 2014 / 84 pp.



Gurí o el fin de un buen gaucho

Javier de Viana

PARA HOMBRES COMO *GURÍ*, APUNTA DE VIANA POR MEDIO 145
DE SU NARRADOR, EL AMOR DEBÍA SER SÓLO UNA NECESIDAD orgánica, sin veleidades ni cortejos. El muchacho despreciaba a Clara; sin embargo, para su mal, con aquella mujer “se hizo al placer y adquirió el hábito”, una costumbre tiránica que lo avergonzaba.

El lector tiene en sus manos un retrato costumbrista del Uruguay de finales del siglo XIX y de esa sociedad ampliamente estratificada, de los grandes hacendados a la plebe harapienta, que fue pasto de revueltas, revoluciones y transformaciones sociales que marcaron, en definitiva, el rostro de la pampa y que dieron al traste, más tarde que temprano, con ese género fundamental que fue —y es— la literatura gauchesca.

Cuando se inaugura, flamante, el siglo XX, Javier de Viana (Uruguay, 1868-1926) tenía poco más de treinta años. Ya había estudiado medicina, ejercido el periodismo y participado en la llamada Revolución del Quebracho; ya habían sido publicadas su colección de cuentos *Campo* (1896) y su novela *Gaucha* (1899). Era, además, un conocedor del

ámbito rural uruguayo, donde pasó buena parte de su infancia y juventud, lo que le sirvió como fuente inspiradora para sus obras literarias más importantes. Una de ellas es la noveleta *Gurí*, que viera la luz en 1901.

146 Heredero del prototipo rousseauniano del buen salvaje, su protagonista, Juan Francisco Sosa, apodado Gurí, es descrito como el “último vástago de la raza indómita, último retoño del árbol frondoso que se señoreó en las lomas; [...] gaucho amargo, yerba silvestre, hirsuto aguará, indomesticable jaguaeté, señor de las soledades, príncipe de la umbría”.

Odette Alonso Yodú

Introducción

1a edición, 2015 / 124 pp.



El enemigo

Efrén Rebolledo

REBOLLEDO DECORÓ SUS GEMAS POÉTICAS CON ARCAÍSMOS, NEOLOGISMOS, COLORES, SONIDOS Y TEXTURAS que evocan imágenes de gran plasticidad; logró sus mejores composiciones en la forma del soneto, aunque también trabajó metros menos rígidos y utilizó varios recursos parnasianos para construir sus narraciones, que como la mayoría de los ejemplares modernistas del género, a veces tendieron al estatismo porque la trama se supeditaba a la introspección o la representación de visiones oníricas.

147

Experimentó la sensibilidad del *fin de siècle*, condensó sus anhelos y sus angustias en una escritura catártica, que lo ayudó a resarcir su malestar espiritual por medio de imágenes sensoriales crueles y sugerentes que lo acercaron a misteriosos parajes en donde aún existía la belleza intacta del pragmatismo de la vida cotidiana y de la prosaica ostentación económica de la burguesía.

Santiago Procopio Flores Rebolledo, conocido como Efrén Rebolledo (Actopan, Hidalgo, 1877-Madrid, España, 1929), perteneció a la segunda generación del modernismo. Su poética estuvo marcada por sus frecuentes estancias en el

extranjero, como diplomático en las delegaciones de Cuba, Chile, Guatemala, Francia, Holanda, China, Japón, Noruega y España, lugar de su última morada. Su trayectoria literaria abarca cuatro etapas en las que se imbricaron la poesía, la prosa, la traducción y el drama. Correspondieron al periodo inicial la novela corta *El enemigo* y tres poemarios. En la segunda etapa su obra giró en torno al japonismo que inspiró las *Rimas japonesas*, las crónicas e impresiones de viaje de *Nikko* y la novela *Hojas de bambú*. En el tercer periodo escribió los poemarios eróticos *Libro de loco amor* y *Caro victrix*, los poemas en prosa de *El desencanto de Dulcinea*, la obra de teatro *El águila que cae* y la novela corta *Salamandra*. Tradujo algunas obras de Rudyard Kipling, Oscar Wilde y Maurice Maeterlinck, y dirigió la revista *Pegaso*, con Ramón López Velarde y Enrique González Martínez. Su última fase literaria se caracterizó por la inspiración nórdica. En Oslo editó sus poesías completas bajo el título de *Joyelero*, que pocos días antes de morir reimprimió en la capital española.

Libertad Estrada Rubio

Introducción

1a edición, 2015 / 84 pp.



Naufragios

Álvar Núñez Cabeza de Vaca

UNA CARTA DE RELACIÓN DE MÉRITOS Y SERVICIOS DIRIGIDA AL REY CARLOS I DE ESPAÑA PASÓ A SER UNA novela de aventuras para el gran público. *Naufragios* es una narración circular. Empieza en el mar, dejando atrás España, el 17 de junio de 1527. Ya en América, costeano tierras inhóspitas, una embarcación es destruida por un huracán frente a las costas de Cuba. Cabeza de Vaca baja a tierra en busca de mantenimientos. Al regresar, a la mañana siguiente, encuentra la expedición hecha pedazos. Por azar o milagro, él se salva. La lucha se entabla contra la naturaleza, no contra los habitantes de las nuevas tierras.

149

Literariamente, impecable. *Uliseada* completa. El lector tendrá los pelos de punta de principio a fin.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca nació en Jerez de la Frontera, ca. 1488 en familia ilustre de cristianos antiguos. Fue el mayor de los cuatro hijos de don Francisco de Vera, regidor de esa ciudad, y de doña Teresa Cabeza de Vaca. Su abuelo paterno, Pedro de Vera, participó en la conquista de las Islas Canarias. La leyenda le atribuye otro ancestro materno, Martín Alhaja, pastor de la Sierra Morena, quien indicó a

las huestes del rey don Sancho de Navarra, con un cráneo de vaca, un sendero en las montañas. Este paso les abrió el camino para derrotar a los almohades en la célebre batalla de Las Navas de Tolosa, el 16 de julio de 1212. De ahí surgiría el insigne apellido.

150 En su juventud pasó por Italia y de regreso en Sevilla, en 1513, se encuentra al servicio del duque de Medina Sidonia. Versado en “las armas y en las letras”, en 1527 fue nombrado Tesorero y Alguacil Mayor de la malhadada aventura de Pánfilo de Narváez en la Florida. La expedición que zarpó con seiscientos hombres, ochenta caballos y cinco navíos, de Sanlúcar de Barrameda, tuvo un desastroso final. Hubo sólo cuatro sobrevivientes que arribaron, irreconocibles, a Culiacán, Sinaloa, en marzo de 1536: Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, Alonso de Castillo, y el negro Estebanico, alárabe, natural de Azamor.

Arturo Dávila
Introducción

1a edición, 2015 / 176 pp.



Bibliomanía

Gustave Flaubert

UN CASI QUINCEAÑERO GUSTAVE FLAUBERT LEYÓ LA HISTORIA DEL LIBRERO ASESINO DIFUNDIDA COMO UN INFORME jurídico real en *La Gazette des Tribunaux* el 23 de octubre de 1836 y reproducida en algunos medios impresos. Flaubert estructuró el relato *Bibliomanía* en el que el protagonista es el bibliopola Giacomo, cuyo apetito libresco lo arroja sin consideraciones morales al crimen. Apareció el domingo 12 de febrero de 1837 en la revista literaria de Rouen *Le Colibri* bajo la firma de F. Se trata, pues, del primer texto publicado por el escritor francés. 151

El relato se tomó del archivo del autor para la compilación en 1910 de sus obras de juventud y, a partir de entonces, ha tenido varias ediciones para coleccionistas. El estilo rápido y sencillo del Flaubert de *Bibliomanía* tiene poco que ver con el de *La educación sentimental* o *Madame Bovary*, pero no deja de ser interesante. Hay una diferencia radical en la mente del escritor adolescente y del escritor maduro que buscaba la palabra perfecta; y es que en 1844 Gustave Flaubert (Francia, 1821-1880) abandonó sus estudios de derecho en la Universidad de la Sorbona por recomenda-

ción médica ya que sufrió una grave crisis, un síncope, que fue la primera manifestación de un mal crónico que algunos han definido como epilepsia y otros como histeria. Según Jean-Paul Sartre, Flaubert tomará a la neurosis como una vía sin retorno a la literatura. Roland Barthes habla del valor desmesurado que Flaubert da a la escritura al equipararla con la existencia, percepción que conlleva una especie de religión de la frase cristalizada en la búsqueda infinita de la corrección. Jean Cocteau alguna vez dijo que “Victor Hugo era un loco que se creía Victor Hugo” y, parafraseándolo, podemos decir que Flaubert fue un maniaco que se inventó como maniaco.

Camilo Ayala Ochoa
Introducción

1a edición, 2015 / 46 pp.



El prevenido engañado

María de Zayas

MARÍA DE ZAYAS SE ATREVIÓ A DESAFIAR LAS PAUTAS DE LA MUJER CRISTIANA QUE DESCRIBÍA VIVES NO SÓLO al declarar que se desvivía por los libros de todo tipo, incluidos los “ociosos”, sino por el atrevimiento de ser ella misma quien los escribiera y ofreciera al mundo. Por si fuera poco, en las obras zayescas, además, con plena conciencia de su rebeldía, la autora invita a las mujeres a que se cuiden de los “engaños de los hombres” al mismo tiempo que intercala una serie de argumentos en defensa de las capacidades de la mujer, de la cual se decía que era una “imperfecta criatura”. Sus novelas han sido consideradas inmorales y obscenas, por la vena erótica que sobresale en los relatos. 153

Doña María de Zayas y Sotomayor (España 1590 - circa 1660), una de las pocas, poquísimas, escritoras que dio al mundo el Siglo de Oro español, alcanzó un éxito notable en la primera mitad del siglo XVII. Nos faltan muchos datos puntuales para reconstruir su trayectoria vital, pero poco a poco hemos podido ir armando su perfil como una escritora profesional que alcanzó una notoriedad envidiable en el mercado editorial del momento y que se codeó con igualdad

literaria entre los exponentes más reconocidos del mundo de las letras españolas. Sabemos, por ejemplo, que nació en Madrid poco antes de iniciar el siglo XVII, y que pasó gran parte de su vida en la corte literaria de esta ciudad en la cual logró el reconocimiento de sus colegas. Muchos de ellos la elogiaron, como lo hizo Lope de Vega, quien llegó a aplaudir su destreza.

154 María de Zayas se desarrolló en ambientes literarios españoles, procuró relacionarse con otros poetas y participar en actividades literarias públicas; por más de dos décadas produjo, publicó y participó como una intelectual más en la España del XVII. Forjó amistades literarias con Juan Pérez de Montalbán, Alonso de Castillo Solórzano y Ana Carlo de Mallén; fue asidua en las academias y certámenes que reunían a la élite literaria. Su última aparición pública tuvo lugar en Barcelona en 1643, acaso unos años antes de que se publicara la *Parte segunda del sarao* (1647). Después de esto no se sabe más de ella, incluso se desconoce la fecha exacta de su muerte.

Elizabeth Treviño Salazar

Introducción

1a edición, 2015 / 110 pp.



El pájaro verde
El hotel Mac Quice

Juan Emar

EL LECTOR CONOCERÁ UN PROCEDIMIENTO DESCRIPTIVO 155
QUE APARECE DE CONSTANTE EN LA PROSA DE JUAN Emar y que podemos llamar *realismo delirante*; por un lado, se vale de técnicas que remiten a la novela decimonónica o la literatura científica, pero por otro remarca tanto las tintas en el detalle que la precisión llega a niveles de irrealidad.

Este mecanismo discursivo constituye una de las características más notables y estrafalarias de la prosa emariana, un inconfundible rasgo de estilo que se extiende por varias líneas de “El pájaro verde” y “El hotel Mac Quice”, relatos que se publican por primera vez en México y que, seguramente, permanecerán grabados en la memoria del lector con la nitidez de una fotografía y la impresión que provoca un cuadro surrealista.

Desde muy joven, Álvaro Yáñez Bianchi (Chile, 1893-1964) experimentó un profundo rechazo por sus congéneres y la realidad, por la hipocresía con que los primeros se desenvuelven en la segunda y hacen de la vida una representación desdeñable, pues como escribió en su *Diario. Año 1913*: “Anoche no pude dormir. Estuve despierto hasta las

seis de la mañana, furioso con todo el mundo y analizando la vida, los hechos, el universo, etc. Y encontrando en todo, vergüenza, miseria, viendo que la vida es una farsa”.

156 Siempre se sintió incómodo en su natal Santiago de Chile, territorio austral que le parecía una de sus más grandes condenas: “Y es aquí, en este cementerio, en este vacío intelectual y en medio de ideas de viejas rancias, donde hay que vivir, donde hay que envejecer y donde hay que morir. Es nuestro deber, dicen, aunque nada se pueda aquí.”

Pertenecía a los altos círculos de la aristocracia; su padre, Eliodoro Yáñez, fue un político muy influyente y dueño del diario *La Nación*, así que el joven Álvaro tuvo la vida económicamente resuelta y pudo entregarse por completo a todos sus caprichos. El más importante, convertirse en artista. Su seudónimo es un juego de palabras a partir de la frase *j'en ai marre* [estoy harto].

Víctor Manuel Osorno Maldonado
Introducción

1a edición, 2016 / 68 pp.



Crónicas del volcán

Jaime Sabines

EL CHICHONAL ARROJÓ UNA NUBE DE CENIZA Y GASES QUE ASCENDIÓ A LA ESTRATÓSFERA Y PUDO PERCIBIRSE EN LA India y Japón. Éste es el suceso del que habla Jaime Sabines en sus *Crónicas del volcán*. Su testimonio abarca los acontecimientos suscitados por la erupción del volcán Chichón (a partir de entonces llamado “El Chichonal”), entre el 28 de marzo y el 4 de abril de 1982. 157

Por primera vez (y tal vez única) el poeta Sabines recurrió al género de la crónica para dejar un vívido testimonio de aquel cataclismo. Su crónica de los hechos no cumple con la simple narración de lo acontecido, sino que va más lejos: enjuicia, valora y prioriza lo que han visto sus ojos. Una deslumbrante y conmovedora interpretación de aquel castigo de Dios.

Si bien la obra más conocida de Sabines es poética, y su ejercicio periodístico fue mínimo, estas crónicas son la única irrupción en el género que se le conoce. El trabajo fue inicialmente entregado a la prensa local, chiapaneca. Luego, por su alcance literario y testimonial, ha sido retomado para editarse en forma libro.

Jaime Sabines Gutiérrez (México, 1926-1999) fue el tercer hijo del entonces capitán Julio Sabines, oriundo de Líbano, quien en 1914 llegó a Chiapas como oficial del ejército comandado por Venustiano Carranza y que con el tiempo alcanzaría el grado de Mayor en el Ejército mexicano. La madre del poeta fue Luz Gutiérrez, señorita de la aristocracia chiapaneca, quien había tenido ya otros dos hijos: Juan y Jorge, que alcanzarían renombre por otros méritos. La infancia y adolescencia del poeta Sabines transcurrieron en la parsimonia de la provincia. Casi todas las noches su padre solía contar a sus tres mosqueteros (como los llamaba) historias que su memoria había conservado de los cuentos reunidos en *Las mil y una noches*. Años después el benjamín de los Sabines reconocería en aquella tradición oral su primer contacto con la literatura. En las últimas décadas del siglo xx Sabines se convirtió en el poeta mexicano más leído.

Pilar Jiménez Trejo
Introducción

1a edición, 2016 / 56 pp.



El celoso estremeño

Miguel de Cervantes Saavedra

CARRIZALES TIENE CELOS HASTA DE SU SOMBRA Y ENCIERRA A SU ESPOSA EN LA CASA QUE ES PROYECCIÓN DE SU inseguridad: muros altos, ventanas tapiadas, puertas clausuradas; en suma, una fortaleza doméstica, pero, como sabemos desde *La Celestina*, no existe fuerte inexpugnable para el deseo.

159

Casi todo en Cervantes está permeado del sentido del humor, una suave ironía y una profunda benevolencia por lo humano. Casi, digo, porque hay otro Cervantes: oscuro, escabroso, fatalista que asoma la cabeza aquí y allá. Con frecuencia lo hace en el marco de lo erótico, en los espinosos terrenos del deseo. Así ocurre en *El celoso estremeño*, la más compleja y moderna psicológicamente de todas las *Novelas ejemplares*.

El tema fundamental, desde luego, son los celos, que tanto obsesionaron a Miguel de Cervantes Saavedra (España, 1547-1616) y a sus contemporáneos de los Siglos de Oro. Éste se une y se potencia con otro tema antiguo, de ricas posibilidades tanto cómicas como trágicas: la relación de un viejo con una joven. Leonora, la protagonista de Cer-

vantes ni siquiera tiene veinte años, y Carrizales, el viejo, tiene setenta. La cosa no pinta bien.

160 Fiel a su profundo y realista sentido de lo humano, aquí desde una perspectiva más bien sombría, Cervantes advierte así de las trampas del deseo en la vejez y, sobre todo, de los peligros de esa sombra del amor que son los celos. La fidelidad, a fin de cuentas, sólo puede confiarse a la voluntad libre del otro y cualquier tipo de prevención o coerción para asegurarla es inútil.

Pablo Sol Mora
Introducción

1a edición, 2016 / 72 pp.



Esto no es un cuento

Denis Diderot

ESTE VOLUMEN REÚNE TRES RELATOS DE DIDEROT. SEGÚN 161
 GOETHE, *LOS DOS AMIGOS DE BOURBONNE* FUE EL ORIGEN de *Los bandidos*, la primera pieza de Schiller. Sus últimos párrafos recuerdan el final del “Epílogo” de *El hacedor* de Jorge Luis Borges. Menos de un siglo después, en Moscú, un niño fue al teatro con sus padres a ver una representación de la obra de Schiller inspirada en Diderot; ese niño, que con los años se convertiría en Fiodor Dostoievski, no la olvidaría jamás.

Aunque la opulencia que atormenta al personaje de *Lamento por mi vieja bata* es ilusoria, Diderot sí poseyó los cuadros de Josep Vernet y fue un agudo crítico de arte.

La protagonista de *Esto no es un cuento*, Mademoiselle de la Choux, existió realmente. Tradujo los *Politicals Discourses* de Hume, segunda parte de sus *Essays*.

Como muchos ateos célebres, Denis Diderot (Francia, 1713-1784) fue educado por los jesuitas. Para evitar la carrera eclesiástica intentó, en vano, ser maestro cuchillero como su padre. No soportó una jornada entera en la forja y regresó a sus lecciones de griego y latín. Recibió la tonsura

162 luego de completar sus estudios en teología en 1728. Todo indicaba que cumpliría el mandato familiar y sucedería a su tío, canónigo de Vigne, quien ofreció heredarle su casa capitular y su prebenda, pero escapa a París para completar sus estudios. Entabla amistad con Rousseau. Vive de traducciones mal pagadas. Trabajó prácticamente todos los géneros literarios. Le Breton, uno de sus editores, le propone en 1746 que dirija la traducción de la Enciclopedia inglesa de Chambers. Diderot, que había heredado de su padre el gusto por la técnica, propone no sólo una reelaboración total, sino la ejecución de una obra independiente que abarque todas las ramas del conocimiento humano. Una y otra vez Diderot comprometió su seguridad por sus pasiones intelectuales. Tuvo que soportar constantes allanamientos en su casa. La justicia buscaba sus manuscritos para inculparlo. Los jesuitas querían incautárselos para elaborar un diccionario de ciencias. La Sorbona rechazaba tesis doctorales pues sospechaba que Diderot era su verdadero autor.

César Ramiro Vásconez
Introducción y traducción

1a edición, 2018 / 88 pp.



EN LOS PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA DE *BESTIAS* TOZZI 163
BUSCÓ QUE NUNCA DECAYERA LA NARRATIVIDAD. SE trata de un libro de narraciones distribuidas de forma completamente fragmentaria. Todos los pasajes están orquestados por una misma voz en primera persona. Son memorias sobre la infancia, la juventud y la vida adulta que pueden funcionar independientemente, y que sólo después de una primera lectura nos ofrecen algunos trazos significativos de la vida del narrador.

La ciudad de Siena es el escenario de una indagación sobre cómo devolverle al artista su voz. La reiterada referencia al canto de las aves y al zumbido de los insectos funge como recordatorio melancólico de ese discreto rumor que unifica los cada vez menos perceptibles cimientos de la realidad.

Federigo Tozzi (Italia, 1883-1920) ocupa un sitio particular en el canon literario de Italia. En una tradición que hasta el siglo XX fue pobre en novelas, este escritor de Siena destacó como uno de los pocos prosistas en poder afrontar exitosamente este género. Casi del todo desconocido

en nuestro contexto literario es, junto a Italo Svevo y Luigi Piradello, una de las voces más importantes de la primera mitad del Novecento y su obra es indispensable para poder atisbar mejor la geografía literaria de Italia.

164 Al igual que muchos autores italianos de esa época, Tozzi practicó la mayoría de los géneros literarios, dejando una estela de novelas, cuentos, aforismos, prosas poéticas y ensayos en los que la angustia vital ocupa el primer plano del discurso. Siendo una obra anclada en la generación finisecular de la literatura italiana del siglo XIX, *Bestias* es heredera de dos tradiciones principalmente: el verismo, que es un naturalismo a la italiana, y la que fue quizás la corriente poética más importante en el ámbito europeo de ese tiempo; es decir, el simbolismo.

Rodrigo Jardón Herrera

Introducción

1a edición, 2018 / 90 pp.



LA OBRA DE MARCEL SCHWOB (FRANCIA, 1867-1905) 165
 NO ES DE LARGO ALIENTO; QUIZÁ SU CARACTERÍSTICA más destacada sea la de un extraordinario cuidado del lenguaje: cada palabra tiene un peso específico, está en el lugar preciso, nada sobra, no se echa en falta nada. Este señorío de la lengua le permite construir atmósferas verídicas, consistentes, únicas: en ellas, la línea que separa la ficción de la realidad se difumina y se torna irreconocible.

“Mimo”, del sustantivo griego *mîmos*, imitador o actor, no siempre fue comprendido en su sentido original; ciertamente, puede significar algo parecido a nuestro teatro guiñol, aunque algunos, en cambio, lo identifican con el retrato caracterológico al estilo de Teofrasto o La Bruyère; hay quienes, incluso, llaman “mimo” a una sentencia breve de corte moralista; por ejemplo, Jean Antoine de Baïf, miembro de la renacentista *Pléiade*, quien publicó unos *Mimes, enseignements et proverbes*, antología de máximas o proverbios en verso, cuya inspiración en realidad fueron las *Sententiae* de Publilio Siro, *mimographus et archimimus*, editadas por Stephanus,

y que incluso cita Montaigne. Los géneros se traslapan, mutan las palabras.

166 Los *Mimos* de Schwob evocan de manera explícita a Herodas, son su complemento melancólico; naturalmente, no existió la intención de que fueran representados. Aspiran a deleitar, trasladan al lector al centro del pasado heleno, tardío, a aquella vida cotidiana apenas conocida que conserva la frescura del presente. Son pequeñas piezas de sublime orfebrería construida a base de nostalgia, de *dolor del regreso* por un tiempo idealizado, luminoso, bello. Irrecuperable.

Mauricio López Noriega
Introducción y traducción

1a edición, 2018 / 64 pp.



El matadero
Estevan Echeverría

EN ESTEBAN ECHEVERRÍA (ARGENTINA, 1805-URUGUAY, 1851) CONFLUYEN VARIOS GESTOS INAUGURALES. Descubrió en las aulas el cuerpo de ideas de la Ilustración, las que leyeron secretamente o escucharon en el exilio las élites que encabezaron las luchas independentistas. Tras cursar estudios de bachiller en la universidad, creada durante el gobierno de Bernardino Rivadavia, Echeverría trabajó como dependiente en la Casa Sebastián Lezica y Hermanos —Borges se encarga de precisar: “ser dependiente, entonces, no era una ocupación subalterna”—, que le proveyó una “beca” para formarse en el París de la Restauración. Aún no cumplía 20 años [...]

En una época donde todavía no se ha estabilizado el sistema de los géneros literarios, tal y como lo conocemos ahora, y donde no existen las condiciones para que fructifique la autonomía literaria, *El matadero* desborda los contornos en que se expresa la narración breve de entonces: rebasa el artículo de costumbres sin llegar a constituirse cuento literario ni novela corta.

El relato establece un tiempo, la Cuaresma de 183..., azotado por una excepcionalidad, ha llovido como nunca, y las consecuencias que esto acarrea a los habitantes de Buenos Aires, la escasez de carne. Sin embargo, la maquinaria del artículo de costumbres guía la urdimbre del discurso. Hay una demora en la ubicación del Matadero del Alto, el lugar preciso alrededor del cual orbitan las dos partes sucesivas, que los lectores acostumbrados al cuento literario pueden sentir cercanas a la lógica del género [...]

Coronadas por dos actos de violencia extrema, el degüello de un niño y la violación anal del joven unitario, estas narraciones invitaron a los críticos de *El matadero* a considerarlo un precursor del naturalismo literario. Borges consideró que se trataba de un “realismo alucinatorio”.

Jorge Mendoza Romero
Introducción y traducción

1a edición, 2018 / 54 pp.



169
ESCRIBIÓ LO SUFICIENTE Y PUBLICÓ OTRO TANTO. PERO TAN PERSONAL ACUMULACIÓN SE DISIPÓ COMO LA fortuna que un jugador compulsivo de póker pierde en una noche. Entonces se retiró a su casa en Getafe y años después murió ahí en solitario. Fue, según el dicho de Pío Baroja, “el ingenio más frenético y más desarreglado de nuestra época” y “el más anarquista de todos los escritores españoles contemporáneos”.

Al parecer, la poca atención que le dispensó su momento sumergió súbitamente su obra en un incomprensible marasmo. Por ello Baroja, píamente, se preguntaba: “¿Cuándo saldrá a flote?” Aludía a la narrativa y ensayística de Silverio Lanza, seudónimo de Juan Bautista Amós (1856-1912), descendiente de una familia de militares carlistas y él mismo aspirante a figurar como oficial de la Marina española en su juventud [...]

Silverio Lanza. Un escritor “ordenado” que se disfraza con despropósitos e ironías; exige mayores derechos para la mujer, pero no deja de desconfiar por las alhajas y privilegios que ellas desean conseguir a toda costa; se mofa de

los curas y de la iglesia, pero sugiere que puede conseguirse la vuelta a su origen inmaculado; piensa que los ladrones son seres que viven en una indefensión obligada, y que los hombres pueden burlarse un poquito de Dios honrándolo sin aspavientos. En suma, que se puede vivir de equívocos porque son solamente apariencias un tanto graciosas y ejemplarizantes.

170

Miguel Ángel Echegaray

Introducción y selección

1a edición, 2019 / 88 pp.



Lulu o la flauta mágica

August Jacob Liebeskind

AUGUST JACOB LIEBESKIND, AUTOR DE LA HISTORIA QUE AQUÍ PRESENTAMOS, NACIÓ EN WEIMAR en 1758 y murió en la misma ciudad en 1793. En 1788 casó con Amalie, la hija menor del escritor Christoph Martin Wieland. También fue tutor de los hijos del importante filósofo Johann Gottfried von Herder [...]

171

Lulu o La flauta mágica apareció por primera vez en *Dschinnistan; oder, Auserlesene Feen- und Geister-Märchen* (Yinnistán, o Selección de cuentos de hadas y fantasmas), la cual fue editada por Wieland en tres volúmenes entre los años 1786 y 1789. El propio August Jacob Liebeskind había publicado otra colección de cuentos orientales, las importantes *Palmblätter. Erlesene morgenländische Erzählungen für die Jugend* (Hojas de palma. Selección de narraciones orientales para la juventud). Los cuentos de hadas se habían vuelto muy populares durante la Ilustración, especialmente en Francia, y ya varios autores los habían utilizado como vehículo de expresión filosófica, política y pedagógica.

En *Lulu o La flauta mágica*, un hada le entrega al príncipe Lulu, un muchacho valiente y de corazón puro, una flauta encantada con la cual será capaz de rescatar a su hija que está secuestrada en el castillo de un poderoso taumaturgo. El hechicero Dílsengüin la mantiene prisionera junto con nueve doncellas a quienes castigará hasta que ella acepte casarse con él. En el cuento las notas de la flauta son de especial importancia; sin ellas el príncipe Lulu nunca podría liberar a la princesa raptada y, al final, la resonancia de campanitas de plata que emerge de la flauta anunciará la armonía universal. Sin embargo, la narración no se queda en la simple fábula sino que constituye una importante reflexión acerca de la música y el arte,

Ricardo Luis León
Introducción y traducción

1a edición, 2019 / 68 pp.



La princesa de Éboli

José Ortega Munilla

TIENE RAZÓN JOSÉ ORTEGA MUNILLA CUANDO ESCRIBE 173
 QUE LA PRINCESA DE ÉBOLI NO ES UNA DAMA DE LA corte, sino el ánimo luciente de su era, y la hace definirse como “la gracia española, el ingenio dominador, la azucena alba y áurea de los jardines reales”. Es una belleza lacra, centelleo anómalo, joya rota, gracia inexacta, que lleva en sí lo formidable y lo menesteroso, como ha sido el ser de España.

La princesa de Éboli de José Ortega Munilla fue publicada en Madrid el 14 de septiembre de 1918 en el número 141 de la colección La Novela Corta de la editorial Prensa Popular [...]

José Ortega Munilla, padre del filósofo José Ortega y Gasset, nació en Cárdenas, Matanzas, Cuba, el 26 de octubre de 1856 y, siendo de padres españoles, residió en Madrid desde su niñez. Estudió en los seminarios de Cuenca y Gerona y cambió sus intereses eclesiásticos por las leyes. Fundó y colaboró en periódicos y revistas [...]

El argumento más significativo de *La princesa de Éboli* es la audacia de una mujer que, como bien indica Nacho

174 Ares, no aceptó el rol que deparaba la época al género femenino, y que se enfrentó sin miramientos —y el adjetivo que escojo aquí sí tiene que ver con el estado tuerto de doña Ana de Mendoza— al hombre más poderoso de su tiempo. Decía Ortega y Gasset que “muchos hombres, como los niños, quieren una cosa, pero no sus consecuencias”. Y allí está doña Ana de Mendoza de la Cerda y de Silva Álvarez de Toledo, princesa de Éboli, quien lo tenía todo, apostó contra todo, perdió todo y encaró con fortaleza y aplomo su destino.

Camilo Ayala Ochoa
Introducción

1a edición, 2019 / 88 pp.



EL 27 DE MAYO DE 2019 SE CUMPLIERON 80 AÑOS DE LA MUERTE DE JOSEPH ROTH, EL VERDADERO JUDÍO errante. Roth no fue sólo el cronista más agudo de la decadencia del Imperio austrohúngaro (*La marcha Radetzky* le ha hecho bastante “daño”), Roth fue el gran microscopista del primer tercio del siglo XX, el ojo más lúcido, riguroso y, al mismo tiempo, más empático de la literatura europea (con el permiso de Marcel Proust) [...]

175

En Viena lo contrata el nuevo periódico de izquierdas *Neue Tag* y desde sus primeros artículos en el suplemento cultural demuestra su asombrosa facultad de observación y su escrupulosa percepción del detalle. Comenta incidentes locales, incendios, etc., pero también redacta reseñas de cine y de libros. Aflora desde entonces el verdadero objeto de su enfoque: la gente [...] Escribe sobre banalidades y menuencias, pero con una grandeza y un amor a esas personas, que las convierte en héroes del día a día.

En 1920 cierra el *Neue Tag* y Roth se marcha a Berlín donde llegará a ser el reportero superestrella de entreguerras. Hasta mediados de los años veinte, escribe cientos

de artículos para diversos periódicos. Es corresponsal del prestigioso *Frankfurter Zeitung* (FZ) [...]

176 En 1925, no se sentía justamente valorado por Josef Reifenberg, el jefe de redacción del FZ (a quien menciono únicamente porque le está dedicada la primera pieza del volumen) y resuelve renunciar. Reifenberg le ofrece entonces la corresponsalía en París... En sus primeras cartas, Roth rebosa de entusiasmo (¿quién no?) por la que sería una ciudad axial en su vida. En 1925 viaja al sur de Francia para escribir reportajes sobre las ciudades blancas: Lyon, Vienne, Nîmes, Avignon, Marseille. Se siente estupendamente en ese país, mucho mejor que en Alemania, y desearía quedarse para toda la vida. A partir de ese momento arranca la leyenda del Joseph Roth nómada que vaga de hotel en hotel y escribe únicamente en los cafés, oculto detrás de una montaña de copas de aguardiente.

Víctor Herrera

Selección, introducción y traducción

1a edición, 2019 / 120 pp.



El velo alzado

George Eliot

HASTA EL SURGIMIENTO DE UN TARDÍO INTERÉS EN LA 177
SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX, *EL VELO ALZADO* HABÍA
permanecido en la relativa oscuridad dentro del corpus
de la obra de George Eliot (Mary Anne Evans, Reino Unido
1819-1820) a que su origen mismo parecía haberlo conde-
nado.

Las circunstancias en que nació este texto de marca-
dos lineamientos góticos, inusual en una autora célebre
por la fuerza constrictora de su realismo, son ahora bien
conocidas. Tras la publicación de su novela *Adam Bede*,
Eliot se encontraba en los albores de la fama. Habiendo
alcanzado su emancipación como mujer a un alto costo
(vivía con George Henry Lewes, un hombre casado, y no
había salido indemne del escándalo), empezaba a gozar
los frutos de su emancipación intelectual, tras años de
arduo trabajo no suficientemente reconocido como sube-
ditora de *The Westminster Review*. No obstante, no
podríamos decir que en 1859 fuera una mujer feliz. El
salto a la fama era amedrentador, y a medio camino de la
composición de la novela que la colocaría en el canon de

la literatura inglesa, *El molino junto al Floss*, el temor de no estar a la altura de las expectativas había asumido la forma de esterilidad creativa [...]

178 Si bien *El velo alzado* es un claro espécimen del gótico y de la prosa sensacionalista que llenarían de sombras no siempre memorables a las letras del siglo XIX británico, su oscuridad es genuina y no artificio. Uno de los rasgos que hacen de él un texto atípico de Eliot es la narración en primera persona en voz del protagonista, notablemente disímil de la del narrador (o narradora) omnisciente de sus obras más famosas, no exenta ésta de sarcasmo y sí, en ocasiones, falta de la piedad que Eliot invocaba como uno de los sustitutos de la fe.

Adriana Díaz Enciso
Introducción y traducción

1a edición, 2020 / 100 pp.



EN LA LITERATURA SUECA, AGNES VON KRUSENSTJERNA (1894-1940) ABRIÓ EL CAMINO PARA QUE ESCRITORAS posteriores pudieran explorar la identidad sexual y escribir libremente sobre el cuerpo y el erotismo de las mujeres. La crítica actual está indagando en el tratamiento que von Krusenstjerna dio a temas como la enfermedad mental y la liberación sexual femenina, ambos fuertemente vinculados a su autobiografía, y se pregunta sobre la personalidad y la enfermedad de la autora desde la perspectiva social y cultural feminista. En estos momentos, al mismo tiempo que hay un renovado interés en su escritura, el caso de Agnes von Krusenstjerna se está tomando como ejemplo para hablar en público tanto de la experiencia de enfermedades mentales como de estrategias de mujeres en un sistema patriarcal [...]

179

Los cinco cuentos de esta edición narran desde una perspectiva femenina y representan la visión de una mujer que no creció para ser una niña buena e invitan a un universo de mujeres solitarias —una niña, una ama de llaves, una abuela, una enferma mental, una amante— excluidas

por la sociedad o recluidas en ellas mismas, donde nos comparten sus deseos, recuerdos, pensamientos, frustraciones, extrañamiento y enfermedad [...]

La temática gira alrededor de la existencia humana, de la soledad y el deseo, el conflicto entre la razón y las emociones, al mismo tiempo que presenta una crítica a la vida social de la burguesía y la ciudad donde todos aspiran a algo y todos ven al que es diferente con suspicacia.

Petronella Zetterlund

Selección, introducción y traducción

1a edición, 2020 / 96 pp.



Por los pueblos serranos

Ada María Elflein

MAESTRA NORMALISTA, REPORTERA Y ESCRITORA, ADA MARÍA ELFLEIN (BUENOS AIRES 1880-1919) FUE la primera mujer en Argentina en conseguir un puesto fijo en la redacción de un periódico. Gracias a que tuvo acceso a ese espacio, no sólo figurado sino también físico —por ser la única mujer en la redacción de *La prensa*, contaba con un cuarto exclusivo para ella—, pudo escribir regularmente, viajar y animar a otras mujeres a salir del acotado marco de sus hogares al que las relegaba la sociedad de su época. Elflein las incitaba a conocer su país, a recorrer por sí mismas —es decir, sin sus maridos— las montañas, lagos y otros páramos más allá de los caminos adoquinados, de las rutas trazadas por el tren y abiertas al turismo. Su pasión por la historia y la patria argentina se proyecta en los paisajes que recorre, mismos que, en su escritura, se conjugan con la viveza del habla local, de los cambios de vegetación, del clima. Así armoniza, a través de sus relatos de viajes, cierta impronta feminista con un exaltado patriotismo, lo cual sólo puede comprenderse si se tienen presentes ciertas ideas y normas que primaban en aquellos tiempos [...]

Elflein recorre poblados que aún no sabían de la explotación industrial, de la contaminación del transporte, pero la inminencia de su paso se presiente en el texto, leído desde el siglo XXI. *Por los pueblos serranos* ofrece la oportunidad de recorrer regiones que aún conviven con la naturaleza estrechamente. A través de la prosa modernista con que la autora los describe, los paisajes adquieren vívidos matices que dan lugar a regiones enteras que cobran vida en el relato de lo cotidiano. Así sucede aún cuando se trata de un momento aparentemente inerte como la hora de la siesta.

Ana Negri

Selección, introducción y notas

1a edición, 2020 / 112 pp.



Novela del casamiento engañoso

Miguel de Cervantes Saavedra

A CASO RESULTA POSIBLE HABLAR DEL *CASAMIENTO* 183
ENGAÑOSO SIN ALUDIR AL MAGISTRAL *COLOQUIO DE*
los perros, una de las creaciones cervantinas más celebra-
 das. La ecuación no opera a la inversa, no obstante. Proba-
 blemente tenga que ver la breve extensión de la primera, o
 que carece de un final —o, cuando menos, de esa fórmula
 estereotipadamente feliz a la que el lector ya estaba predis-
 puesto por las novelas precedentes—; o tal vez sólo devenga
 de la estupenda ejecución de un experimento literario en el
 que dos canes, dotados con el “divino don del habla”, son
 capaces de conjeturar y emitir los juicios humanos y socia-
 les más mordaces.

La interrelación de estas dos novelas cortas, las últimas
 de las *Ejemplares* de Miguel de Cervantes que integran la
 docena, publicada por vez primera en Madrid por Juan de
 la Cuesta en el año 1613, no representa misterio alguno: el
 diálogo entre Cipión y Berganza, los *perros Mahúdes*, es in-
 troducido por los mismos protagonistas en las últimas líneas
 del *Casamiento* y, por tanto, no cabe la menor duda de que
 la conversación perruna es su continuación. Es ésta la razón

por la que es común encontrarlas editadas y estudiadas como un conjunto, partiendo de ellas —no sin tino— como una unidad, pero lo cierto es que la oncena de las *Novelas cervantinas* está lejos de ser sólo un accesorio de *El coloquio de los perros*.

Eliabeth Treviño

Edición, introducción y notas

184

1a edición, 2021 / 48 pp.



9 786073 043731

Las mariposas nocturnas

Inés Arredondo

EN EL RÍO SUBTERRÁNEO DE LA TRADICIÓN LITERARIA EN MÉXICO, ESE QUE ESTÁ LEJOS DE REFLECTORES Y modas, la obra de Inés Arredondo (Culiacán 1928-CDMX 1989) refulge con la belleza oscura y atrayente de una zona abisal. Perteneciente a la llamada generación de Medio Siglo que congregó a un grupo de jóvenes cultos e iconoclastas, como Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Juan Vicente Melo, Huberto Batiz y Tomás Segovia, en torno al proyecto cultural de la Casa del Lago de la UNAM y la *Revista Mexicana de Literatura*, nuestra autora es en sí misma un universo de secreta perturbación e íntimos cataclismos. Así lo demuestran sus tres —y únicos— libros de cuentos: *La señal* (1965), *Río subterráneo* (1979) y *Los espejos* (1988). 185

A menudo la crítica la señala como una escritora excepcional por su abordaje de lo perverso, lo siniestro, lo grotesco, lo monstruoso de la mano de una escritura sugerente y certera, urdida con perfección. Detrás de todos estos calificativos pulsa sin duda algo que sus lectores no alcanzan a nombrar. Acaso tampoco la propia autora, pero sí a

sugerir, a señalar. Lo innominado, lo innombrable. El deseo detrás de la prohibición del tabú. El horror por la fascinación que sus límites borrosos nos provocan. La pulsión no sólo de vida y muerte, sino de transgresión que los relatos insondables de Inés Arredondo nos hacen vislumbrar cercana, tentadoramente posibles. Un universo gravitacional que gira alrededor del instinto y su herida, su permanente halo de oscuridad ominosa. Suponerla posible, llevarla al acto más allá de los rituales y exorcismos, a contrapelo de la moral y sus disfraces de buena conducta, conlleva el vacío, la interdicción, la fractura, la locura, la caída, la muerte... pero también la salvación. No por nada la estética de nuestra autora se encuentra cercana a Bataille y a Cocteau.

Ana Clavel

Selección e introducción

1a edición, 2021 / 64 pp.



9 786073 044158

Dos estampas de Nueva York

Edith Wharton

LA PRIMERA MUJER EN GANAR UN PREMIO PULITZER, LA PRIMERA EN RECIBIR UN DOCTORADO HONORÍFICO DE la universidad de Yale, una de las primeras en divorciarse, Edith Wharton (1862-1937), de nacimiento Edith Newbold Jones, fue una de pocas mujeres de su época que lograron fama y fortuna en el mundo literario y una vida económica independiente. Creció en una familia acomodada de Nueva York y pasó buena parte de su infancia en Europa, donde aprendió varios idiomas y mucho de historia del arte. A los 16 años su familia mandó imprimir una edición doméstica de su primer poemario y a los 23 se casó con Edward *Teddy* Wharton, un hombre que no compartía sus intereses literarios e intelectuales, pero sí su amor por los animales, los viajes y la naturaleza. Fue un matrimonio problemático, poco satisfactorio, pero Wharton se volvió autosuficiente con la exitosa publicación de sus libros, cosa que le permitió, por ejemplo, erigir en Lenox, Massachusetts, una mansión pensada y diseñada completamente por ella, a la que llamó *The Mount*. Y es que los intereses de Edith Wharton incluían la arquitectura, la jardinería y el diseño de interiores, todos

temas de los que escribió con igual o mayor éxito que el de su literatura [...]

188 La ciudad de Nueva York es protagonista constante en la obra de Wharton. Sus novelas y relatos son fragmentos de un retrato multifacético, que echa mano de la nostalgia y el elogio lo mismo que del desprecio y la sorna. Los libros de Wharton son testimonio de las transformaciones que sufría esa gran ciudad, desde el viejo Nueva York de las grandes mansiones frente a Central Park hasta el Nueva York de los obreros explotados, reducidos a una vida indigna en sus diminutos departamentos.

Jazmina Barrera

Selección e introducción

1a edición, 2021 / 88 pp.



Cortés y Moctezuma y otros cuentos

Donald Barthelme

PREGUNTA: ¿POR QUÉ PENSAR EN DONALD BARTHELME (1931-1989) ES PENSAR EN LO MEJOR DE LA “OTRA” narrativa estadounidense del siglo XX? ¿“Otra” respecto a qué? 189

Respuesta: Me refiero a que no es asociable ni con Hemingway ni con Faulkner ni con Fitzgerald; ni con Thomas Wolfe o William Styron o Norman Mailer; nada de “The Great American Novel”. Nada que ver siquiera con los cuentos de John Cheever o Bernard Malamud o del primer Philip Roth de *Goodbye, Columbus*. Ni con, incluso, Salinger y la excéntrica familia Glass. Digamos que a partir de los 1960 la obra de Barthelme puso casa aparte en las letras estadounidenses [...]

P: ¿Qué tuvo que ver Marion Knox, la última de las cuatro esposas de Barthelme, con el cuento “Cortés y Moctezuma”?

R: Ella hacía reportajes eventuales para la revista *Time*. Mientras preparaba uno sobre México llevó a casa la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. Dijo Barthelme de su Moctezuma y su Cortés: 1) Eran posiblemente figuras más nobles de lo que

historiadores responsables permitirían, pero al fin plausibles. 2) Respecto a las versiones en conflicto sobre cómo murió Moctezuma él escogió la de la piedra que le lanzaron, salida de la mano de un súbdito; la alternativa era que los españoles lo habían matado y él prefería creer en la primera. 3) Respecto a si tomaba como una realidad la amistad de Cortés y Moctezuma, y no sólo un asunto de manipulación política, 190 Barthelme reitera que hay muy pocas dudas: Cortés era un maestro de la manipulación; aún así, parece que Moctezuma lo impresionó de manera genuina o por lo menos Bernal se explaya de modo muy respetuoso sobre las cualidades de Moctezuma como sacerdote-rey de un elaborado sistema religioso-político, ante el que Cortés fue lerdo por completo.

Luis Miguel Aguilar

Selección, traducción e introducción

1a edición, 2021 / 72 pp.



9 786073 045872

La máquina se detiene

E. M. Forster

HAN TRANSCURRIDO 112 AÑOS DE QUE UNA NOVELA CORTA 191
O CUENTO LARGO ESCRITO POR EL INGLÉS E. M. FORSTER sentó una base inmovible de un subgénero literario que viviría un esplendor durante el siglo XX y todavía no acaba: la “ciencia ficción” que anticipa utopías y distopías (y con su perdón, ucronías).

Escrita en 1909, *La Máquina se detiene* es más cercana a H. G. Wells, en términos de proyección y de fechas, que a las distopías más logradas, famosas e icónicas de Huxley y Orwell, e incluso anticipa aspectos de *El proceso* de Kafka.

Forma parte de la ficción científica que, en términos estrictos de pobreza crítica, fue trastocada en ciencia ficción en español, donde la ontología de la ciencia en la obra apenas se detalla e inclusive es un elemento que, de acuerdo con la época de su creación, se da por efectiva con su sola mención; quiero decir que la ciencia parece obrar por una magia inherente y que basta para contar una historia porque la Contrarreforma católica mutiló el desarrollo científico y tecnológico al menos dos siglos en el mundo hispano, mientras la revolución industrial ya había agarrado vuelo y

las palabras “progreso” y “futuro” eran conceptos asentados y, a un siglo de explayarse, no requerían más reflexión que asimilar un conjunto de doxas del capitalismo hecho religión.

192 Edward Morgan Forster nació en 1879 en Londres y murió allí mismo en 1970. El marco referido por estas fechas envuelve una perspectiva privilegiada de acontecimientos históricos mundiales y locales que explican un periodo más vasto que una vida y que, desde luego, define la trascendencia de su obra.

Carlos Miranda
Selección y traducción

1a edición, 2021 / 80 pp.



El occiso

María Virginia Estenssoro

NACIDA EN LA PAZ, BOLIVIA, EN 1903, MARÍA VIRGINIA ESTENSSORO FUE UNA MUJER MUY CULTA, PERTENECIENTE a una familia de la que ha salido un presidente. En 1937 publicó un volumen de cuentos bajo el enigmático título de *El occiso*. El escándalo que originó la publicación de este pequeño volumen sacudió a la sociedad paceña y ocasionó que *El occiso* se agotara casi de inmediato. Estenssoro tenía 33 años y acababa de escribir uno de los textos más extraños y hermosos de la literatura boliviana. También acababa de crearse una reputación de mujer mala y misteriosa. María Virginia Estenssoro nunca más volvería a publicar otro libro. 193

La amortajada, ese magnífico libro de María Luisa Bombal, se publica en 1938 en Chile, un año después que *El occiso*. Nada sugiere que Bombal y Estenssoro hayan cruzado jamás caminos o que se hubieran leído. Hay, sin embargo, un profundo aire de familia entre *La amortajada* y *El occiso*: voces que hablan desde ultratumba, el lenguaje tensado y enfrentado a la vertiginosa experiencia de lo no-humano, el umbral en el que todo se vuelve

insólito, la disolución del discurso racional, la apertura hacia una lengua otra, onírica, extrañada, completamente nueva. La asombrosa distorsión del tiempo —cuando el realismo mágico no estaba siquiera en el horizonte.

194 Ambas autoras escriben sobre el deseo, la maternidad, los matrimonios infelices, enunciando un yo femenino novedoso y transgresor. Ambas se alejan del realismo muchas veces soso de la tradición latinoamericana para adentrarse a un territorio inestable que deberán recorrer a solas. No sólo son mujeres escribiendo: son mujeres que le hacen decir otra cosa al lenguaje, que hacen estallar los límites del realismo hegemónico, que están escribiendo para el futuro.

Liliana Colanzi

Introducción y selección

1a edición, 2022 / 72 pp.



Grotescos y arabescos

Gabriele D'Annunzio

GABRIELE D'ANNUNZIO NACIÓ EN LA CIUDAD ITALIANA DE 195
 PESCARA, EN EL ABRUZZO, EL 12 DE MARZO DE 1863,
 de una familia con una posición holgada, con una discreta
 fortuna. Gozó entonces desde su primera edad de una
 cuidada educación; manifestó además, también ya desde
 muy joven, vena de artífice y sobre todo una gran audacia
 en cuanto a sus estrategias para alcanzar gloria artística.
 Es representativo de esto el que alguna vez difundiese la
 noticia de su falsa muerte, con el fin de granjearse aten-
 ción sobre su incipiente trayectoria literaria [...] la época
 vivida por el artista coincide con un momento histórico
 en que, como indica Luciana Pasquini, “la importancia
 de Roma como centro cultural había transformado la ciu-
 dad en un nuevo imán incluso para las fuerzas intelectua-
 les, suplantando en ese rol a Napoli casi por completo”.

De tal suerte, D'Annunzio se traslada a Roma y co-
 mienza allí una intensa actividad periodística. De esos años,
 denominados por sus críticos como la “época romana”,
 resultan obras maestras, verbigracia su primera novela,
Il piacere (1889), a la par de algunas joyas casi desco-

nocidas, como la serie de relatos — a veces prosas más que relatos — *Grotteschi e rabeschi* (1887), presentados aquí como *Grotescos y arabescos*, libro insoslayable para la comprensión del arte dannunziano y, con ello, de las letras italianas de *fin de siècle* y del periodo de vanguardias.

196 La narrativa del artífice italiano está cerca del momento en que a la novela deja de interesarle qué se narra sino cómo es que se enuncia, el momento en que Marcel Proust vierte innumerables páginas para apenas referir el despertar de su personaje.

Diego Mejía Estévez

Introducción

Diego Mejía Estévez y Rodrigo Jardón Herrera

Traducción

1a edición, 2023 / 116 pp.



El prestidigitador y otros cuentos

Vladímir I. Dal

VLADÍMIR IVÁNOVICH DAL NACE CON EL SIGLO, EL 22 DE 197
 NOVIEMBRE DE 1801, EN LUGANSK, UNA CIUDAD SITUADA
 en el este de Ucrania, entonces parte del Imperio ruso. Hijo
 de padre danés y madre franco-alemana, ambos rusificados
 —como constata el cambio ortográfico en el apellido, de
 Dahl a Dal—. El padre era médico, lingüista y teólogo; la
 madre, pianista políglota. Ambos supieron transmitir a su
 vástago la curiosidad y la disciplina necesarias para encarar
 el conocimiento del mundo, pues su primera formación la
 tuvo en casa. A los 13 años ingresó en el Cuerpo de Cadetes
 de la Marina, en San Petersburgo. En 1826 ingresó en la
 Facultad de Medicina de la Universidad de Dorpat (hoy
 Tartu, Estonia). Para el momento en el que inicia su tercera
 formación (la médica), Dal conocía varios idiomas además
 del ruso (alemán, francés, polaco, ucraniano) y se había
 manifestado, aunque con consecuencia nefasta, su inclinación
 literaria [...]

Estos 17 años transcurridos oficialmente en la carrera y
 el servicio médico-militar también han sido años en los que
 aquello que había comenzado como un ejercicio del oído y

la memoria, constante, pero desordenado, ha alcanzado ya dimensiones imposibles de obviar: en 1832 Dal cuenta con un acervo de unos cuantos miles de palabras, proverbios, refranes y expresiones del pueblo ruso que fue registrando en la medida en que los escuchaba usados en contexto, en boca de personas provenientes de distintas regiones del Imperio y pertenecientes a diferentes clases sociales [...]

198 En octubre de este año se publica un libro de poco más de 200 páginas con sus *Cuentos rusos, tomados de la tradición oral popular y trasladados a la escritura civil, adaptados a la vida cotidiana y adornados con dichos comunes por el cosaco Luganski. Primeros cinco.*

María del Mar Gámiz Vidiella
Introducción y traducción

1a edición, 2023 / 96 pp.



Otros son los sueños

Esther Seligson

ESTHER SELIGSON NACIÓ EL 25 DE OCTUBRE DE 1941, EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DE PADRES JUDÍOS ASKENAZÍES procedentes de Polonia y de Rusia. Luego de pasar por las aulas de la UNAM, donde estudió letras francesas, debutó en el campo literario en 1969 con el libro de relatos *Tras la ventana un árbol*. A partir de entonces creó una obra que se extiende por cuatro décadas y se compone de novelas, poemas, cuentos, minificciones, aforismos, memorias y ensayos, así como traducciones y crítica teatral.

Poseedora de un perfil literario de cariz proteico y una avidez intelectual que se movía en muy variados caminos, Esther Seligson compaginó sus labores como maestra en el Centro Universitario de Teatro de la UNAM con una serie de viajes y residencias en países de tres continentes. Esta itinerancia en sus lecturas y vivencias halla reflejo en sus páginas. Ya sea en sus textos argumentativos o en los de ficción, se advierten los ecos de su interés por la filosofía, estudios sobre religión, mitología, teatro, psicología, historia, por la literatura misma, y también por saberes heterodoxos como astrología, acupuntura, homeopatía, cábala y tarot.

Otros son los sueños es en sí el relato de un viaje. Por un lado, la protagonista se desplaza en un tren. Ha decidido poner distancia con su pareja; sin embargo, el viaje físico se vuelve una travesía por el recuerdo, los miedos, las posibilidades y las ansias, en la pesquisa por discernir la razón profunda, el núcleo de lo que sucede: “Hablar y esperar a que las imágenes y las palabras le revelaran algo oculto, una razón, la verdad de su huida”.

El viaje interior se ve espoleado por voces ajenas: lo que su pareja le dijo en algún momento, lo que ella ha leído en textos aquí y allá, y esta mezcolanza del devaneo propio con los parlamentos y las citas que insisten en tocar a la puerta de su memoria dan pie a una narrativa de la lentitud que, aun así, tiene un carácter dialógico, pues la protagonista se desdobra para cuestionarse: “¿Es acaso lícito dejar todo para correr tras la realización de un sueño? [...]”

Geney Beltrán Félix

Introducción

1a edición, 2023 / 80 pp.



La tía de Seaton

Walter de la Mare

MI PRIMER ENCUENTRO CON EL UNIVERSO DE WALTER DE LA MARE (1873-1956) FUE LA LECTURA, HACE ya muchos años, de su magnífica y extraña novela *Memo-rias de una enana*, que desde entonces se cuenta entre mis favoritas. Se trata de una obra sombría y fulgurante a la vez, pesarosa y divertida, atormentada y jubilosa, igual que el alma mudable de su protagonista, la diminuta señorita M. Fluctuando entre la extravagancia y la sutileza introspectiva, este libro puso en mi mapa a un autor entrañable de quien hasta entonces no tenía noticia. 201

De la Mare, maestro de la reticencia, las alusiones y el claroscuro, fue creador de un mundo de emociones turbulentas apenas contenidas por debajo de la superficie, donde el embeleso y el desasosiego se confunden. Escribió narrativa y poesía no sólo para adultos, sino también poemas para niños que han fascinado a varias generaciones, y buena parte de su obra narrativa para adultos se nos presenta desde la perspectiva de la infancia.

Los protagonistas de “La tía de Seaton” son también niños, al borde de la adolescencia, pero aquí la atmósfera

es despiadadamente sombría, y aunque la sugerencia nunca explícita de una maligna influencia sobrenatural está entretejida a lo largo del relato, la señalada crueldad de los vivos es igualmente espeluznante. Tenemos, por supuesto, la crueldad de la tía que da título al cuento, cultivada con saña implacable en contra de Arthur, su sobrino huérfano, destinatario de un odio a todas luces inmerecido y tan encarnizado que permea la realidad entera.

Sin embargo, desde el primer párrafo el narrador —a quien sólo conocemos por su apellido, Withers, y quien cuenta la historia ya de adulto— nos deja claro que Arthur Seaton, el alumno raro y solitario en una escuela privada, también es víctima de la brutalidad de que son capaces los niños. No sabemos cuáles son las raíces de Arthur, pero sí que la diferencia racial se suma a los motivos de su hostigamiento.

Adriana Díaz Enciso
Introducción y traducción

1a edición, 2023 / 80 pp.



Enoch Soames:
un recuerdo de la década de 1890
Max Beerbohm

203

ES CURIOSO LO QUE LA FORTUNA HUBO DE DEPARARLE A SIR HENRY MAXIMILIAN BEERBOHM (1872-1956), “EL incomparable Max”, como lo llamó en su tiempo George Bernard Shaw. Aunque no es, ni remotamente, una figura literaria tan desconocida para la posteridad como el personaje que da título a este volumen, bien puede decirse que se trata de un autor “de culto”. Quienes lo conocen lo veneran, pero es probable que en un principio hayan llegado a él por accidente o por motivos de índole circunstancial, como una afición específica —y a menudo voraz— a la literatura fantástica.

Escritor humorista y caricaturista Phillip Lopate lo considera “no sólo perdurable, sino indispensable”; como ensayista son más bien sus relatos sobre la amarga fatalidad de los “yonquis de las letras”, como los llamaría Jorge Comensal, los que vienen a cuento aquí, y uno en específico: “Enoch Soames”, publicado en solitario en *The Century Magazine* en 1916, tres años antes de su recopilación en *Seven Men*. Sin entrar en detalles, sea suficiente resumir “Enoch Soames” como la historia de un engreído y mise-

nable poetastro que le vende su alma al demonio. Como tal, el cuento es heredero ostensible de una larga tradición en torno al pacto satánico como motivo literario. Y, sin embargo, a más de la diabólica alianza, “Enoch Soames” incorpora a la narrativa una voluntad autorreferencial y una cavilación metaliteraria no sólo propuestas, sino más bien exigidas, en función del uso de un tópico como el del viaje en el tiempo, también de profundo arraigo fantástico; todo ello inscrito en el marco de un realismo cómico y perturbador cuyo objeto es parodiar el ambiente literario de fines del siglo XIX.

Juan Carlos Calvillo

Traducción, introducción y epílogo

Entre dos silencios

Hilma Contreras

DE UNA AMIGA ESCRITORA, CUANDO SE ES LA ALBACEA Y CUSTODIA DE SU LEGADO DOCUMENTAL, realmente no sé lo que al lector le interese conocer. Quizá la historia de su vida, es posible, con todos los elementos, tópicos o datos inéditos que atraigan por interés o curiosidad, pero para esto tendría que escribir una *nouvelle*, con un esquema donde se me permitan unas licencias o no, porque todo podría depender de dos aspectos que traen todos los claroscuros de una vida, el encanto inconfundible de lo que es vitalmente expositivo desde una biografía y, de lo que presumo en relación a Hilma Contreras (1910-2006), mi lealtad afectiva. Es por eso que digo que mi lealtad afectiva por ella no es efímera; la incorporo a mi presente; la advierto cuando tengo la oportunidad de escribir o elaborar un texto que no contenga conjeturas, que obedezca a mi razonamiento sobre qué es la exaltación de lo humano cuando una se aparta de los criterios convencionales y se pretende decir lo que no se puede desmentir porque la persona/personaje ya no está y la labor intelectual o actividad literaria que nos convoca es

que se coloque su escritura en su justa apreciación.

Ylonka Nacidit Perdomo

Introducción

206 1a edición, 2024 / 120 pp.

La fuerza de la sangre
Miguel de Cervantes Saavedra

UNA APACIBLE TARDE DE VERANO, UNA JOVEN DE DIECISÉIS AÑOS HACE UN PICNIC CON SUS PADRES, SU HERMANO menor y la persona del servicio. De pronto, una banda criminal sale de la nada y la secuestra sin prestar atención a los gritos y las súplicas de su familia. El líder del grupo se la lleva por la fuerza a su casa, donde la viola mientras ella permanece inconsciente. Cuando la muchacha despierta, intenta violarla de nuevo, pero ella se resiste y le pide que mejor la mate de una vez. Sin jamás quitarse la capucha, el secuestrador sale un momento de la habitación y la muchacha aprovecha para memorizar lo que ve a su alrededor y robar un crucifijo de la pared. Al final, el líder de la banda se compadece de ella y la abandona en la calle. Una vez de vuelta con su familia, la adolescente insiste en presentar una denuncia ante las autoridades, pero sus padres la disuaden, convencidos de que la justicia jamás logrará detener al violador, mientras que ella será la única que deba cargar con la deshonra.

La historia habría podido ocurrir en cualquier rincón de México [...]

Decenas de secuestros y violaciones parecidas —por no hablar del número de desapariciones y feminicidios— ocurren cotidianamente en nuestro país; la historia del primer párrafo pertenece, sin embargo, a *La fuerza de la sangre*, una de las *Novelas ejemplares* publicadas por Miguel de Cervantes en 1613. La recurrencia del tema habla, por desgracia, de una constante inscrita en el centro mismo de una cultura patriarcal que apenas ha cambiado en cuatro siglos.

Jorge Volpi
Introducción

Pequeños discursos. Y uno grande

Hilda Hilst

HILDA HILST NACIÓ EN 1930 EN JAÚ, EN EL INTERIOR DE SÃO PAULO. FUE HIJA DE UNA PORTUGUESA DE NOMBRE Bedecilda Vaz de Cardoso y de un brasileño acaudalado, Apolônio de Almeida Prado, poeta, periodista y terrateniente, a quien, cuando Hilst era niña, se le diagnosticó esquizofrenia paranoide. 209

En 1970, Hilst publicó un primer libro de ficción, *Fluxo-Floema*, y a continuación *Kadosh* (1973). En 1977, durante los años de plomo de la dictadura militar, Edições Quiron reeditó en un solo volumen titulado *Ficções* (Ficciones) estas dos obras previas junto con los *Pequeños discursos*. *Y uno grande*, hasta entonces inéditos.

Se trata de textos breves, en algunos de los cuales, como en el teatro de la década anterior, se percibe un ambiente de opresión, aunque no existen referentes espaciales o históricos concretos. De hecho, varios de estos *discursos* ocurren dentro de la cabeza de sus personajes, y dejan ver un proceso de fragmentación de los sujetos, muchas veces escindidos y en diálogo con otras voces que no se sabe si se encuentran fuera o dentro de su cabeza. Es

frecuente, en estos textos la oposición entre un afuera y un adentro, siendo este último el espacio donde operan las pulsiones de libertad, la búsqueda de respuestas (que no llegan) y el contacto con lo trascendente. Los personajes se mueven mental y discursivamente fuera de las normas de la lógica, la sintaxis, la ortografía y la moral, y por ello podrían considerarse marginales. Se trata de textos densos, algunos hilarantes y otros de una ternura conmovedora, en los que el lenguaje se lleva a un estado de tensión e intensidad insólito y el ritmo hace las veces de eje estructurador.

Es en la prosa, siempre poética, donde en realidad se encuentran los ejemplos más transgresores y experimentales de la obra de Hilst.

Paula Abramo
Introducción y traducción

La desconocida del Sena

Jules Supervielle

LA LEYENDA DE LA DESCONOCIDA DEL SENA, COMO 211
 SIEMPRE SE LA NOMBRÓ Y ESCRIBIÓ, así, CON
 mayúsculas, nació hacia 1900 y contaba que un empleado
 de la Morgue habría sacado a la joven de las aguas del Sena
 y que, maravillado por su enigmática sonrisa y la paz que
 se desprendía de su rostro, le habría hecho la máscara
 que se replicó inmediatamente en un gran número de
 ejemplares. En los años veinte y treinta, el molde de yeso
 solía encontrarse en casa de artistas e intelectuales, como
 si fuese un distintivo de la moda ornamental.

Jules Supervielle, el poeta franco-uruguayo, nacido en Montevideo, en 1884, murió en París en 1960. Su bilinguismo lo condujo, inevitablemente, a la traducción y cumplió un espléndido traslado de Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, Alfonso Reyes y Federico García Lorca al francés. Eligió el francés como el idioma de su creación y, a su vez, tuvo excelentes traductores al español: Rafael Alberti y, en México, Efraín Huerta y Xavier Villaurrutia. Su poesía procuraba resistir la atracción del surrealismo y pugnaba por elevar el arte más allá

de la materia por las rutas del alma y los senderos del espíritu.

212 “La Desconocida del Sena” es uno de los cinco cuentos fantásticos, escritos entre 1924 y 1930, que se reunieron en el volumen *L’enfant de la haute mer (La niña de la alta mar)* (1931). Se advierte cómo la imaginación del poeta trabaja a partir de un hecho real, o mejor dicho, de un misterio vuelto mito. Su descripción de las aguas profundas donde “sobreviven” los ahogados, suicidas o simples naufragos de la vida, evoca un paisaje y un ambiente despojados de la angustia de la muerte. Tan pronto un ahogado o un “balloné” como se les llamaba en las canciones populares de la época, alcanza cierta profundidad, todo un ejército de seres bondadosos lo amparan y procuran disipar el desasosiego que causa despertar en un mundo ignoto e irreversible.

Fabienne Bradu
Introducción y traducción

1a edición, 2024 / 46 pp.

100
Cuentos
Úrsula K. le Guin

213

Libia Brenda Castro
Selección, introducción y traducción

